

# arquitectos que no fueron

Estudiantes y egresados de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba asesinados y desaparecidos por el terrorismo de Estado, 1975-1983



Estudiantes y egresados de la Facultad de  
Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional  
de Córdoba asesinados y desaparecidos por el  
terrorismo de Estado, 1975-1983

Ana Catalina ABAD de PERUCCA  
Mirta ABDÓN de MAGGI  
Tomás Rodolfo AGÜERO  
Ricardo Américo APERTILE  
Eduardo Daniel BUDINI  
Liliana Teresa COLOMBETTI de BULACIO  
Daniel Antonio COLÓN  
Mónica Roxana CHERTKOFF  
Alfredo Gustavo D'ANGELO  
Diego Alejandro FERREYRA  
Carlos Roque GARCÍA  
Rubén Manuel GOLDMAN  
Víctor Francisco GONZÁLEZ  
Ricardo Rubén HARO  
María Teresa HUERTA de PEREYRA  
Héctor Ernesto HUNZIKER  
Rosa Dory Maureen KREIKER  
María Amelia LESGART  
Ernesto Ronaldo LOWE  
Raúl Mateo MOLINA  
Alejandro Manuel MORALES  
Jaime MOREIRA SÁNCHEZ  
Miguel Ángel MORESI  
Elsa Mónica O' KELLY  
Víctor Hugo PACIARONI  
Carlos Alberto PEREYRA  
Ramón Antonio RAMÍREZ  
David RODRÍGUEZ NINA  
Reynaldo Lázaro SÁENZ BERNAL  
Luis Rodney SALINAS BURGOS  
Carlos Ángel SALLES  
Daniel Horacio SAMMARTIN  
Jorge Ángel SCHUSTER  
Carlos Alberto SGANDURRA  
Susana Inés STRELZIK  
Hugo THERISOD  
Raúl Horacio TRIGO  
Rodolfo José VERGARA  
Luis VILLALBA ÁLVAREZ  
David Oscar ZARCO PÉREZ  
Claudio Aníbal ZORRILLA  
Ricardo José ZUCARÍA HIT

arquitectos que no fueron

Arquitectos que no fueron. Estudiantes y egresados de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba asesinados y desaparecidos por el terrorismo de Estado, 1975-1983 / compilado por Rodolfo Novillo [et al.] 1a ed. Córdoba, Argentina: Comisión de Homenaje, 2008.  
240 p.; 22 cm x 22 cm

ISBN 978-987-24204-0-6

1. Derechos Humanos. I.  
CDD 323

### **Investigación y Edición**

Comisión de Homenaje:

Ana Clarisa Agüero  
Juan Humberto Ciámpoli  
Fernando Díaz Terreno  
Norma Fatala  
Gabriela Morales  
Rodolfo Novillo

### **Diseño y diagramación**

Franco González

### **Edición DVD**

Gustavo Maders

Por Decreto Municipal N° 1979, con fecha del 23 de mayo de 2008, se declara de Interés Municipal la edición de este libro. Asimismo, la publicación cuenta con el aval de la Universidad Nacional de Córdoba (Resolución HCS N° 725/07) y el aval de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNC (Resolución HCD N° 128/07).

Los fondos provenientes de la venta de este libro serán donados a la Asociación Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas de Córdoba, a los fines de contribuir a la consecución de las acciones judiciales emprendidas por dicha entidad contra los responsables del terrorismo de Estado.

© Comisión de Homenaje

Impreso y encuadernado en la imprenta de la Municipalidad de Córdoba.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

E-mail: [desaparecidos.faud.unc@gmail.com](mailto:desaparecidos.faud.unc@gmail.com)



# arquitectos que no fueron

Estudiantes y egresados de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba asesinados y desaparecidos por el terrorismo de Estado, 1975-1983

## **AGRADECIMIENTOS**

Este libro ha sido posible gracias al aval de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD, UNC) y al invaluable apoyo organizativo de la Dirección de Derechos Humanos de la Municipalidad de Córdoba, que gestionó el reconocimiento del interés del libro, así como su impresión gratuita en la Imprenta Municipal. Agradecemos igualmente la generosa colaboración de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas de Córdoba, de la Secretaría Asuntos Estudiantiles de la UNC, del Colegio de Arquitectos de la Provincia de Córdoba (CA), de la Federación Argentina de Entidades de Arquitectos (FADEA), del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, del Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación de Córdoba (CISPREN), de la señora Nora Isabel Muñoz y demás amigos y familiares de los estudiantes y egresados de la FAU, sin cuyos aportes no hubiéramos podido afrontar los gastos de diseño y compra de los materiales.

Queremos también expresar aquí nuestro reconocimiento a la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) por la placa conmemorativa que ha de recordar el paso de nuestros jóvenes por el edificio de la avenida Vélez Sarsfield, y a la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño por su colaboración en la adquisición del disco digital incorporado a este libro.

Estamos asimismo en deuda con el Archivo Fílmico de la Universidad Nacional de Córdoba (FFyH, UNC) y con el Servicio de Radio y Televisión (SRT, UNC) por su invaluable aporte documental; con La Voz del Interior por la generosa apertura de sus archivos fotográficos; con los Consulados de la República de Bolivia y de la República de Perú, en Córdoba, por la información sobre los estudiantes provenientes de esos países; y con el Rabino Marcelo Polakoff, del Centro Unión Israelita, por autorizar la transcripción de testimonios sobre estudiantes de la comunidad judía local, publicados en un material de dicha institución.

El respaldo institucional estuvo acompañado por el apoyo solidario de numerosas personas. En ese sentido, queremos agradecer al Consiliario Docente arquitecto Isidro Chiavassa por presentar la iniciativa en el Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba, a las Consejeras Docentes de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño arquitectas Juana Bustamante, Elvira Fernández, María Aurora Guardiola y Lidia Samar, quienes promovieron el aval en el seno del Consejo Directivo; al arquitecto Luis Rébora, ex-Rector de la UNC, docente de la FAU y Presidente de la CONADEP Córdoba, por presentar esta publicación; a los arquitectos Bernardino Taranto, Juan Carlos Fontán y Guillermo Novillo y al Lic. Ricardo Ré, por acceder a las entrevistas realizadas por la Comisión de Homenaje; a los arquitectos Benjamín Elkin, Luis Coccato, Liliana Rainero y Victoria Solís y a la doctora Isabel Rauber por sus valiosos testimonios de época; y a los arquitectos Dora Aguad, Sonia Terreno, Lucía Castellanos, Marco Ostchega, Inés Saal, Delia Krupnik, Alejandro Cohen, Ricardo Asinsten, Gonzalo Vivián y Cristina Salvarezza, por aportar datos sobre los estudiantes y egresados homenajeados en este libro y facilitar la investigación.

Asimismo, agradecemos muy especialmente a Gustavo Maders del Área de Medios de la FAUD, por la edición del disco digital; a Adrián Bordón del Despacho de Alumnos de la FAUD, por el trabajo documental realizado; y a Marcelo Yornet, por su investigación en el archivo de H.I.J.O.S.

Queremos, por último, agradecer a nuestro diseñador Franco González por su creatividad, su gran cuidado y férrea disposición en las innumerables horas de trabajo dedicadas a este libro.

## **PRESENTACIÓN**

**por Arq. Luis A. Rébora**

En las páginas que integran este libro, podemos informarnos sobre el trágico destino de un grupo de estudiantes y egresados de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), víctimas del accionar represivo que precedió y acompañó al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN); denominación que hoy, a la luz de lo que fue, aparece como una verdadera ironía.

En efecto, este “Proceso” que manejó los destinos de nuestro país durante casi una década (24 de marzo de 1976 - 10 de diciembre de 1983) no fue una simple maniobra táctica de los militares puesta al servicio de la gran estrategia elaborada por un civil, el ministro de economía Dr. José Alfredo Martínez de Hoz, ni tampoco una necesidad circunstancial desvirtuada por las apetencias de poder o la torpeza de sus protagonistas. El PRN fue mucho más que eso; fue el soberbio descontrol de un grupo de generales, la inconsecuencia de otros y la crueldad de todos puesta al servicio de la potencia imperial y usada por ésta para absorber la riqueza que producían millones de trabajadores que, día a día, incrementaban su pobreza paralelamente a sus sufrimientos.

Todo esto fue realizado a partir de una base previa: la implantación del “estado de terror” que implicó el asesinato y la desaparición forzada de personas, el desmantelamiento de los sindicatos, la proscripción de los partidos políticos y la persecución de sus mejores dirigentes, la censura absoluta de los medios públicos de comunicación y la clausura prácticamente sin excepciones de todos los centros y ámbitos artísticos y culturales; y, finalmente y como complemento indispensable, la habilitación de múltiples campos de concentración ubicados en diferentes regiones y ciudades del país, donde culminaba la tarea con la tortura y el exterminio de los presos políticos que pasarían a ser “desaparecidos”.

Aunque, según el General Luciano Benjamín Menéndez, “los desaparecidos *desaparecieron* y nadie sabe donde están”, razón por la cual “lo mejor será entonces olvidar”, la mayoría de los cuarenta y dos casos que figuran en esta publicación fueron tempranamente denunciados entre los más de ocho mil que registra documentadamente la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP), dados a conocer a través del informe publicado por la Universidad de Buenos Aires (UBA) bajo el título “Nunca Más”.

Esta iniciativa de familiares y amigos de los estudiantes y egresados desaparecidos y asesinados, avalada por la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, debería extenderse a todos los organismos, agrupaciones y asociaciones cuyos miembros fueron víctimas del “Proceso”, para que la sociedad esté detalladamente informada de lo ocurrido y las generaciones venideras, a su vez, se informen del infierno que vivió el país en ese entonces. Y agregar así al “Nunca Más” el “No Olvidar”.

Córdoba, febrero de 2008

## **PRÓLOGO**

*por Osvaldo Bayer*

Indignación. Vergüenza. Profundo dolor. Es lo que nos queda después de leer este libro. Ocurrió en la Argentina. Aquí. En nuestro tiempo. No nos podemos desligar de los crímenes atroces. Es algo siniestro que nos va a acompañar en todo nuestro porvenir. La desaparición. La Muerte Argentina.

Aquí, en este estudio están los datos. Los desaparecidos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba. Uno por uno, sus biografías. Todos y todas jóvenes. Me detengo en sus edades y en sus ideas de futuro. Es para admirarlos. Me detengo en sus sufrimientos. Me detengo en el dolor eterno de sus Madres, en el desconsuelo de sus padres, sus novias, sus esposas, sus hijos, sus hermanos... sus amigos. Los verdugos. Sí, nuestros. Argentinos de pura cepa. Igual que sus víctimas. La historia argentina de mi generación. Catorce golpes militares. Onganía. Destruyó, apaleó, prohibió. Destruyó todo atisbo de democracia. Ayudó a construir la jerarquía de la violencia autoritaria en nuestras universidades. La famosa Noche de los Bastones Largos. Él murió en su cama, bendecido por los espirituales de turno y acariciado por su familia, con su título de general. Uriburu, el primer golpista, fusilador de obreros, tiene un monumento. Pero los estudiantes que querían terminar con la vergüenza de la pobreza y la injusticia en estas tierras bendecidas por el verde, el sol y las aguas, a ellos sí, la muerte, la tortura, la desaparición. La desaparición. Detengámonos en esa palabra. Desaparecieron... jóvenes plenos de vida, de ideas, de solidaridad, de ansias, de cambios... a ellos sí, la nada. El vacío. La ausencia total. Desaparecieron. Detengámonos en esa palabra que ha pasado a ser argentina. Repitémoslo: desaparecieron jóvenes, plenos de vida, de ideas, de solidaridad, de ansias de cambios... condenados para siempre a la desaparición.

General Luciano Benjamín Menéndez... General Sasiañ... y los otros, los coroneles, los capitanes, los tenientes, los sargentos... hasta ese cabito que se rió de la madre desesperada del estudiante desaparecido de apellido Colón. Cuando ella le preguntó sobre el destino de su hijo, el uniformado le respondió a carcajadas: "pero señora, Colón se murió hace más de doscientos años". Un cabo en su ridículo uniforme con las jinetas más ínfimas, que se sentía de pronto Dios entre los vivos y los muertos. El poder

que da la estupidez llamada disciplina militar y la soberbia que da la pistola 45 a la cintura. En ese momento, él era Luciano Benjamín Menéndez, símbolo de la historia de la perversión. Militares. Y alrededor, sus civiles de siempre, todos danzarines de la alcahuetería. Lucradores de la cobardía y la malicia. El general Luciano Benjamín Menéndez, especialista en desapariciones. Lo acompañarán por los siglos de los siglos tres mil cadáveres con ojos. Una cohorte, puro silencio, pero eternamente presente.

Recuerdo hace unos años, en los jardines de la Facultad de Arquitectura de La Plata, donde me tocó hablar en la inauguración de la escultura en recuerdo de los estudiantes desaparecidos de esa casa de estudios. Las lágrimas ya sin consuelo de los presentes. Sin consuelo para toda la eternidad. Pero el recuerdo. La lealtad a la memoria. El no al olvido. Y ahora este libro. No es necesario decir más. Aquí, en estas páginas, está todo, sin adjetivos. La historia del inmenso dolor. Desaparecieron sí, pero no murieron. La Memoria estará siempre con ellos.

Uno va leyendo estas páginas y los va conociendo. Así eran. ¿Y por qué, con qué derecho, quienes fueron sus verdugos se creyeron dueños de toda la razón? ¿Y qué hizo la sociedad civil? Eran jóvenes, tan jóvenes. Tan valiosos para una sociedad hasta ahí humillada, golpeada, zaherida, pateada. Eso sí, la lenidad más absoluta para los asesinos de la democracia. Para los que bombardearon la Plaza de Mayo, el hecho más cobarde de la historia de los uniformados del mundo. Tirar bombas desde aviones con todo cinismo contra la población que iba a esa hora a su trabajo, completamente indefensa. Y los golpistas militares contra las instituciones. Cuando uno piensa que los patriotas del año trece aprobaron aquellos versos de "Ved en trono a la noble igualdad", sólo se puede mirar con desprecio a las bandas armadas que asaltaron el poder. Mientras que sí nuestra juventud mártir de los años sesenta y setenta cantaba esas estrofas a pleno pulmón.

Con justeza, este libro nos coloca en esas dos décadas: su historia, sus ideales, los propósitos de los que querían una verdadera República, y los despropósitos del poder. La juventud había empezado a aprender que era necesario ya salir a la calle a defender los ideales que llevan a la búsqueda del camino: la solidaridad, la justicia, la ética, la dignidad. Vivir sin esos cuatro principios no vale la pena, es aceptar la humillación, el castigo, la soberbia, el hambre de los que no pueden defenderse.

Las dos introducciones de este libro sabio nos llevan al escenario, a la época, a su interpretación, al clima que reinaba en Córdoba, escenario de aquel Cordobazo inolvidable para la historia de la eterna lucha de los pueblos. Y también está allí la acusación clara, nunca respondida, de la responsabilidad de los civiles que escribieron el prólogo para la tragedia y la impunidad militar: el gobierno de las Tres A y esa figura maldita de la Historia: López Rega. Esos civiles, autores del decreto famoso por el cual se le ordenaba a los militares “aniquilar el accionar de los elementos subversivos”, firmado por la presidente María Estela Martínez de Perón. Que, por supuesto, no tienen que servir para justificar la matanza realizada después por la dictadura militar de Videla. Ni menos todavía los métodos de la desaparición. Pero ese decreto firmado por los representantes del gobierno legal nos habla de la inconsistencia moral de los que representaban al pueblo en ese sanguinario prólogo de fines del '74 y todo el '75. Un tema para el debate histórico, que tiene que llevarse a cabo en todas las casas de estudio, las organizaciones sindicales, políticas y barriales. No tapar la Historia sino abrirla, ventilarla, llegar a saber por qué tanta ignominia en esos años. El debate y las conclusiones, para aprender definitivamente lo que es democracia.

Un libro así tendría que ser publicado por todas las universidades, las escuelas secundarias y por los trabajadores de las empresas donde hubo represión y desaparecidos. Nada de obediencia debida y punto final sino: no para siempre a los crímenes de lesa humanidad, no para siempre al “miremos hacia adelante” de los franquistas españoles, y sí al miremos atrás para aprender de los mártires de nuestra sociedad.

Buenos Aires, enero de 2008



## INTRODUCCIÓN

[...] los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su propio arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias halladas, dadas.

Karl Marx

*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*

Resulta difícil exponer de una manera lineal los propósitos de este libro. Por una parte, es una conmemoración desde el amor, el dolor, la falta. Testimonios de familiares, amigos, compañeros y docentes rescatan para la memoria de la sociedad las semblanzas, las historias, los rasgos de personalidad de estudiantes y egresados de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, que fueron víctimas del terrorismo de Estado entre 1975 y 1983.<sup>1</sup>

En otro sentido, el libro es un documento donde las vidas privadas, anónimas, son traídas a la luz, rescatadas de la trama de los sucesos que atravesaron la esfera público-política por aquellos años. Devienen así parte de la historia de todos, no sólo porque los relatos se inscriben en la experiencia vivida de varias generaciones de argentinos, sino porque evocan, en su grado más feroz, el gesto liminar del terrorismo de Estado: transformar a los ciudadanos en sujetos de la privación de derecho.

Pero el libro es también, fundamentalmente, un homenaje a la generosidad y entrega de esos jóvenes, a sus esfuerzos por operar un cambio de rumbo, por construir un futuro más justo para el conjunto de la sociedad. Porque lo que surge de los testimonios, lo que los identifica más allá de las diferencias ideológicas o los niveles de

---

<sup>1</sup>El título de este volumen hace alusión a uno de los componentes trágicos comunes a todas las historias: el cercenamiento brutal y prematuro de recorridos vocacionales que, dada la juventud de todos los implicados, sólo habían comenzado a desplegar sus potencialidades, aún en el caso de los egresados.

El lapso temporal abordado tiene como hito inicial, impuesto por la seguidilla de secuestros y asesinatos sufridos por estudiantes y egresados de la FAU, el 5 de febrero de 1975, fecha del Decreto N° 261 firmado por María Estela Martínez, entonces Presidente de la Nación, y por varios ministros de su gobierno. Dicho decreto autorizó al Comando General del Ejército a “aniquilar el accionar de los elementos subversivos”. Su término viene representado por el 10 de diciembre de 1983, día de la asunción de Raúl Alfonsín, primer presidente electo después de la dictadura militar instaurada el 24 de marzo de 1976.

Por último, los nombres de los estudiantes y egresados aquí evocados surgieron de la investigación realizada por la Comisión de Homenaje, que permitió ampliar fundadamente el registro original de la Facultad de Arquitectura. Sin embargo, es posible que los nombres consignados no representen la totalidad de las víctimas pertenecientes a esta unidad académica, ya que hay elementos para presumir la existencia de otros desaparecidos en el período abordado, quienes no fueron incluidos debido a que la información no pudo refrendarse fehacientemente (no se pudo constatar su pertenencia a la FAUD-UNC, o bien, su inclusión en las nóminas de la CONADEP, el REDEFA y/o la SDH).

participación, es su opción por prácticas políticas que, a diferencia del canon al que nos tenía y tiene acostumbrados gran parte de la clase dirigente, exigían sacrificarse por el bien común sin esperar a cambio ventajas personales.

Conmemorar, documentar, rendir homenaje son prácticas sociales que marchan siempre por una línea de riesgo. Se puede caer en los estereotipos paradigmáticos, dejando que se nos escape entre los dedos la individualidad, la carnadura de cada ser humano o, por el contrario, construir una biografía personal, humanamente trágica pero divorciada de la ética ciudadana que la provee de sentido.

A más de treinta años del último golpe militar, el destino luctuoso de miles de miembros de la generación que, paradójicamente, disfrutó de más oportunidades que cualquier otra en la Argentina,<sup>2</sup> es todavía un trauma que los argentinos no hemos sabido o no hemos podido procesar. Prueba de ello es que, desde entonces, al igual que los atenienses del mito, no hemos cesado de enviar a nuestros jóvenes para que los devoren los sucesivos minotauros de la historia nacional: en el '82, una aventura bélica criminal y, después, la máquina “modernizadora” de la globalización neoliberal, con su secuela de desempleo, marginalidad, envilecimiento mediático y el sinsentido de una educación puramente formal y regida por las estadísticas.

Las historias que aquí se narran, historias de chicas y muchachos que asumieron de distintas maneras un compromiso con la sociedad y que, por ello, fueron victimizados por la violencia ilegítima de un aparato estatal apropiado por fuerzas de seguridad, revelan una inquietante relación con los avatares de la vida política del país.

El terrorismo de Estado -y en esto cabría incluir todo el período que va desde el golpe de Onganía en 1966 hasta el año 1983, con una breve suspensión durante la primavera camporista- no tenía como meta final exterminar a los opositores, sino que recurrió al exterminio de los sectores más combativos para aterrorizar al conjunto social. No sorprende entonces que los futuros truncados de estos jóvenes estudiantes y profesionales de la arquitectura se reduplicuen en la desaparición de las certezas acerca del futuro que todavía nos acompaña. Por eso, los testimonios aquí reunidos exigen un desplazamiento. Deben ser leídos desde un “nosotros” inclusivo, para poder comenzar a desentrañar el verdadero interrogante: ¿Por qué nos pasó, nos pasa, esto?

En ese sentido, el libro constituye también una interpelación.

.....

Los que tenemos más de cincuenta años podremos, aún si con distinto ánimo, reconocer en las historias aquí contadas el vértigo irresistible que hace cuatro décadas parecía empujarnos hacia un futuro promisorio y aparentemente cercano. Contemplados hoy, aquellos proyectos de transformación social de los '60 y los '70 y las

---

<sup>2</sup>Una generación que se crió en la época del pleno empleo, de la democratización del acceso a una educación que, en calidad, comparaba favorablemente con la de países más desarrollados y, lo que es más, tuvo padres que prodigaron en sus hijos todo el amor, la atención y las expectativas de los que muchos de ellos habían carecido en su propia niñez o adolescencia, durante la (primera) década infame.

luchas a las que condujeron, parecen tener la consistencia de un sueño. Sólo es posible hacerles justicia, sin embargo, recordando el contexto en que se produjeron.

Pensar la Argentina de aquella época exige desnaturalizar ciertas cuestiones que las historias de manual y los discursos políticos que acceden a la mediatización han instalado en el imaginario social, a veces mediante el mero recurso de no ponerlas en discusión. Éste es el caso de la noción de democracia, cuya significación parece derivarse de la oposición democracia/autoritarismo, como correlato de otro lugar común: una concepción de la historia política argentina del siglo veinte -a partir, sobre todo, del golpe de 1930- como un movimiento pendular entre gobiernos democráticos e intervenciones militares. Esta interpretación de sentido común está siendo consistentemente criticada por los estudios históricos. El análisis de la vida política del país a partir del '45 pone de manifiesto regularidades mucho más inquietantes. En primer lugar, que los límites entre democracia y autoritarismo son mucho más difusos de lo que los partidarios de la dicotomía pretenden; en segundo lugar, que lejos de tener un significado único, la definición de la democracia es un objeto permanente de luchas políticas.

Si antes de 1955 el peronismo había puesto en duda las reglas de juego de las democracias parlamentarias en su pretensión de hacer pasar toda la política por adentro del movimiento, condenando al resto de las manifestaciones partidarias como “politiquería”, lo que sigue después, como ha señalado Cavarozzi, fue también una “semidemocracia”, no solo por la práctica partidaria de golpear las puertas de los cuarteles para desbancar a los adversarios, sino también porque la proscripción del peronismo recortó la participación en la vida política de una gran parte de la ciudadanía.

Si, como gusta decir un medio gráfico de Córdoba, hoy vivimos una democracia “renga”, no cabe duda que aquélla que vino a interrumpir el golpe de Estado de 1966 era por lo menos vacilante, si no en sus términos formales, en cuanto a su legitimidad y representación. De la falta de respuesta cívica ante la instalación del Onganiato<sup>3</sup> puede inferirse la fragilidad del estatuto ciudadano en la sociedad argentina de esa época. Sin embargo, la propia brutalidad del régimen va a contribuir al crecimiento, la condensación y la organización de una resistencia popular que excede a los desprestigiados partidos políticos y también a las burocracias sindicales acuerdistas, incentivando el anhelo de una democracia “real”, precisamente, en aquellos ámbitos donde el régimen pretendía recomponer el orden y eliminar de raíz cualquier oposición al principio de autoridad, cualquier intento de pensamiento autónomo: los sindicatos combativos y los claustros universitarios.

A pesar de las vicisitudes de la política nacional, a comienzos de los '60 la Universidad había operado progresos que abrían el debate académico a nuevas dimensiones. A la creciente relevancia de lo social (tanto en términos curriculares como en el replanteo de roles profesionales), se unía una inscripción en el mundo que sustentaba las innovaciones en el orden disciplinar, así como un posicionamiento ante sucesos de orden mundial. No sorprende

---

<sup>3</sup>Un gobierno de facto explícitamente planteado no como un tránsito hacia la recomposición institucional, sino como un proyecto de reorganización de la nación que excluye permanentemente todo mecanismo democrático: partidos, elecciones, parlamento.

entonces que en el '66 el embate contra la Universidad fuera feroz. Los estudiantes fueron castigados con represión, detenciones, golpizas y, en algunas facultades, con la pérdida del año lectivo. Miles de docentes fueron expulsados, interrumpiendo el proceso lógico de formación académica, en una sangría que aún no se ha restañado.

Sin embargo, algunos sectores universitarios seguirán resistiendo, generando espacios de producción o debate y, cuando las protestas ganen las calles, confluyendo allí con otros sectores sociales.

A mediados del '69, la revuelta se generaliza. Las manifestaciones se suceden en distintas ciudades, la resistencia gana en organización y consistencia. Miles de jóvenes se vuelcan hacia una militancia política que, más allá de sus aciertos o de sus errores trágicos, es concebida como absoluta entrega -por oposición a los arreglos y conveniencias de las prácticas políticas de los partidos tradicionales- y como la inscripción en un orden mundial que marcha hacia un futuro más justo para el conjunto de la humanidad.

Para algunos de estos jóvenes, el incremento de la resistencia popular preanuncia el retorno de Perón y la apertura de una instancia superadora: la conversión de la patria peronista en una patria socialista. Para otros, es una señal de la marcha ineluctable de la Historia hacia la sociedad sin clases. Para todos, la época exige la confluencia del estudiantado y los trabajadores en un proyecto de transformación social.

Los esperaba, nos esperaba, secreta en el porvenir, como dice Borges, una noche fundamental. El proyecto de país esbozado por la dictadura del '66 iba a retornar por sus fueros. Desde el gobierno de María Estela Martínez, sobre todo, a partir del golpe del 24 de marzo de 1976, una represión ilegítima y brutal iba a instalar el terrorismo de Estado como forma de control y sometimiento para posibilitar, entre otras cosas, la reconversión económico-social del país y su adecuación al flujo irrestricto de capitales especulativo-financieros, que es un requisito de la globalización neoliberal.











## LA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO DE LA U.N.C.

Puede decirse que los acontecimientos a los que aludimos en la Introducción tuvieron en la FAU<sup>1</sup> un barómetro preciso. Por eso, en nuestro intento de reconstruir la época hemos apelado a la memoria de quienes fueron docentes, no docentes y alumnos de la Facultad para reponer, al menos en parte, la pluralidad real de perspectivas. La manera en que se vivió la efervescencia intelectual y política en el orden mundial; el peso de lo social, tanto en la currícula como en la configuración de sujetos políticos; el incremento de la militancia y su correlato represivo, son las constantes temáticas de estas manifestaciones.

### Estar en el mundo

Los testimonios reflejan la importancia de dos cuestiones: la lectura de los sucesos nacionales en el marco de procesos globales y la necesidad de asumir posiciones con relación a hechos que trascienden nuestras fronteras.

[...] esta Facultad no comienza en una actitud así en el '70 sino que empieza desde antes, desde el '60 [...] Había habido, el año anterior a ser yo Decano, una reunión de Facultades de Arquitectura en Alta Gracia,<sup>2</sup> una famosa reunión donde se hicieron una serie de propuestas realmente muy importantes y que, digamos, como consecuencia de eso, un poco apoyándonos en lo que se había trabajado y lo que se había decidido en Alta Gracia, fue el trabajo que hicimos en la Facultad. Yo tengo [...] una Resolución del Consejo... un poco para [que vean] qué tipo de cosas nos preocupaban. Dice: "Visto la intervención de Estados Unidos ante conflictos internos de la República Dominicana, y que la opinión pública americana ha sido removida por sucesos que tienen lugar en dicha República, etc., etc., el Consejo Directivo [resuelve] Artículo 1: Condenar la intervención militar norteamericana, violatoria de la soberanía y dignidad del pueblo [dominicano]; Artículo 2: Expresar el anhelo porque se proceda al retiro de las fuerzas armadas extranjeras de Santo Domingo de la manera más inmediata posible; Artículo 3: Dirigirse al Superior Gobierno de la Nación, etc., etc., al Consulado de Estados Unidos, etc., etc." Es decir [...], era una Facultad en la que estábamos preocupados realmente por todo [...]<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup>Debido a la incorporación de nuevas carreras, la denominación actual de la FAU es hoy FAUD (Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño).

<sup>2</sup>Refiere a la CLEFA (Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura) desarrollada en Alta Gracia en 1964.

<sup>3</sup>Arquitecto Bernardino Taranto, Decano entre 1964 y 1968, Secretario Académico en 1975, Decano Normalizador entre 1984 y 1986 y Decano regular entre 1986 y 1988. Entrevista realizada el 07/06/2007.

La segunda mitad del siglo XX fue testigo de hechos sociales y políticos que trazaron nuevos caminos y provocaron cambios trascendentes en el mundo y el país. Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, con horrores, genocidios y repartijas del planeta, y de la guerra fría entre representantes de las dos grandes potencias, EEUU y la URSS, se ven enseguida y tornan decisiva esa etapa [...]. A la Revolución Cubana -que despierta ilusiones en América Latina por sus logros y por el desafío de un disminuido David al poderoso Goliat- se suman otros hechos que se suceden y trascienden. La guerra de Vietnam -con derrotas de Francia y EEUU- y el Mayo Francés del '68, en el mundo, y el Cordobazo y la Masacre de Trelew, en el país, son sólo indicios de lo dicho. Los cambios traen reclamos, pacíficos o feroces, que suman dolor y muerte. Conocida, una muestra de cuanto ocurrió, es la ingerencia de EEUU en América Latina con planes y estrategias que asombran por su carácter y falta de límites humanos. Así, "el Pentágono distribuyó en América Latina manuales que atribuían a los ejércitos competencias 'militares, paramilitares, políticas, económicas y psicológicas' para [combatir] un 'enemigo interno', infiltrado en vastos sectores de la sociedad".<sup>4</sup>

La escena internacional, tanto latinoamericana como mundial, creaba el marco propicio para corroborar las teorías y consolidar las convicciones: las luchas por una sociedad más justa, más igualitaria, avanzaban a paso acelerado. En el Cono Sur de América Latina, poderosos procesos revolucionarios crecían en Chile, Uruguay y Bolivia; la Cuba Socialista construía su nueva sociedad, mientras se templaba en su seno el Hombre Nuevo: la solidaridad surgía como un valor irrenunciable. La URSS y China eran referentes de la posibilidad cierta de construir la utopía. En África se sucedían unos tras otros los triunfos contra el colonialismo europeo. En el sudeste asiático triunfaba uno de los procesos más paradigmáticos: Vietnam, un pequeño y pobre país campesino, derrotaba luego de una larga guerra al país más poderoso del planeta, los EEUU. El antimperialismo crecía en nuestros pueblos. Córdoba no era la excepción, era una bandera convocante y movilizadora.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Arquitecto Benjamín Elkin, docente. *Reflexiones sobre el Taller Total en FAUD (FAU, 1970)*, 2007.

<sup>5</sup> Rodolfo Novillo, ex alumno de la FAU y militante estudiantil.

## La relevancia de lo social

La importancia de lo social, en cuanto objeto de reflexión, pero también como lugar de pertenencia y de responsabilidades, constituye el correlato de una mayor conciencia de estar involucrados en procesos de orden mundial. En el plano específico de la FAU esto se manifiesta, en primer término, en el replanteo de roles profesionales y en la consecuente reformulación del Plan de Estudios; es decir, en la implementación de una carrera articulada en torno a una estructura en talleres denominada Taller Total de Composición Arquitectónica (TT), que reúne los contenidos disciplinares del mismo nivel (en horizontal) y de los diferentes niveles de la Facultad (en vertical). Sin entrar aquí en una discusión sobre los logros de este plan (un debate todavía inconcluso), lo que sí puede afirmarse es que al trastocar la valoración de los capitales simbólicos específicos, instauró nuevas subjetividades académicas, redefiniendo los roles de docentes, alumnos y profesionales dentro de una perspectiva no sólo disciplinar, sino de apertura hacia la sociedad. En ese sentido, excediendo sus propios objetivos, el Taller Total generó modos de relación que propiciaban nuevas actitudes políticas, diferentes de las prácticas desprestigiadas.

[...] Yo asumo como Decano en el '64 [...] En ese momento terminaba su rectorado el Dr. Orgaz, y había que elegir nuevo Rector. Y entonces planteamos que nosotros no íbamos a elegir Rector mientras no se reuniera la asamblea para discutir un poco qué queríamos de la Universidad, hacer una propuesta de trabajo, de reestructuración universitaria [...] Planteábamos la necesidad de que la Universidad se transformara en un organismo que trabajara por el país en función de las reales necesidades. Ahora, eso fue rechazado [...] En la sesión de Consejo donde me rechazan el pedido de reunión para discutir los problemas de la Universidad, digo: "Yo no estoy de ninguna manera defendiendo alguna situación particular, no hago esta defensa en función de que es un pedido de mi Facultad, sino porque hace a cosas fundamentales en la vida universitaria sobre las cuales nosotros insistiremos. Esta necesidad del diálogo, ya sea a través de la Asamblea Universitaria o donde fuere, la hemos propiciado y la estamos proponiendo todos los días, en todo momento. En muchas de las aulas de la Facultad de Arquitectura grupos de alumnos, a la vez que trabajan, están conversando de estos temas que hacen a la vida de la Universidad y a la vida del país. Es a través de una política de este tipo que creo que llegaremos a solucionar, entre otras cosas, esta crisis de autoridad, como se ha dado en llamar, y pienso que el problema fundamental consiste en que hay un criterio equivocado de lo que es la autoridad en la Universidad y la autoridad en general: la autoridad no se impone sino que se gana".

[...] Yo digo que del Taller Total, el valor fundamental fue toda la teoría, todo el plan de trabajo, todos los conceptos pedagógicos que se plantearon... realmente, todo esto es

muy valioso. Ahora, en la práctica [...], creo que había nueve talleres y había, desde uno o dos muy buenos hasta algunos, al final, que eran cualquier cosa menos un taller de arquitectura. En fin, hubo de todo, y no por culpa del TT ni de quienes habían puesto en marcha esto, sino porque en ese momento del país era realmente imposible que no pasara alguna cosa así, con un taller que no estaba condicionado por normas ajustadas, aceptadas... En las otras facultades había horarios que se cumplían, planes..., acá era todo un poco nuevo y planteado por gente que quería hacerlo con mucha libertad. Era típico que estábamos en julio y se estaba discutiendo el tema a desarrollar en Arquitectura, en fin, cosas como ésas... A pesar de eso, yo trabajé con mucho entusiasmo esos años [1974/75].<sup>6</sup>

Nace el 'Taller Total de Composición Arquitectónica' [...] una nueva forma de pensar la arquitectura, desde los problemas que aquejan (siempre aquejaron) a la sociedad. Esto implica que cada forma y procedimiento con que se encaraba la tarea diaria y de cada año, se refería a problemas que traían los docentes del '55 (vivienda popular y social, educación, salud, trabajo y sus edificios); así, los resultados no sólo cambian en la apariencia y expresión formal de la arquitectura sino que se consolida otro sistema de estructurar lo planteado como problema y de buscar posibles soluciones. Muchas de éstas eran imposibles de lograr, pues implicaba invertir dineros que ni el Taller Total, ni la sociedad, ni el resto de sus instituciones poseía ni estaba decidida a invertir. Sin embargo, el sólo hecho de hallar esas soluciones antes no propuestas era un gigantesco avance como aporte real a la sociedad que desde siempre las había requerido. Es ésta la maravilla que dejó el Taller Total, aunque sus logros no se vean ni toquen.

[...] Dato de la diferencia entre antes y después: al grupo lo asesora un selecto grupo de jóvenes psicopedagogas, con ideas frescas y renovadas; sus preguntas sobre el fin real de la profesión para el hombre constituyen una gran novedad que, increíble, jamás había sido planteada; se suman docentes de disciplinas sociales con ideas, nuevos mundos, lenguajes y alternativas concretas de vida universitaria útil, productiva. La experiencia no es pareja. Los lógicos matices entre docentes y estudiantes, y entre ellos y los sucesivos decanos y secretarios de diferente orientación, traen un rápido deterioro del enorme producto. La muerte del Taller Total la sella el golpe militar de 1976 (que acusaba la presencia de armas y uniformes de guerra en la FAU, nunca hallados), pero igualmente su fin estaba cercano por esas fuertes diferencias.<sup>7</sup>

[...] el documento inicial del Taller Total lo hacemos el "Negro" Vetteri y yo, pero lo hacemos en el campo específico, porque [...] yo soy un arquitecto de campo, ¿sí? [...] Nosotros arrancamos de lo específico, y ésta es una gran discusión. O sea, que el momento haya dado para cargarlo

---

<sup>6</sup> Arquitecto Bernardino Taranto.

<sup>7</sup> Arquitecto Benjamín Elkin.

políticamente, yo no dudo; además, lo aceptamos. Pero arranca de lo específico. Una visión diferente [...] me acuerdo que yo hablaba de la disección de los animales que hacían los médicos; entonces nosotros teníamos que agarrar un edificio y, también, cortarlo al medio y ver que todas las cosas, las cañerías, las estructuras, todo funciona junto. Entonces yo lo tengo que aprender todo junto. No lo puedo aprender por separado, que era la gran discusión de ese momento. [...] Cuando vieron la posibilidad que tenía y la movilidad que generaba esto, que nosotros veníamos y hacíamos estas cosas, que concretábamos y materializábamos, ahí algunos reaccionaron [...] Después se fueron mezclando todas las cosas: el momento político, el carácter ideológico de sectores de izquierda que querían participar (nosotros no nos negábamos a esto, nos sentíamos consustanciados con muchas de las cosas que planteaban). A partir de esto también el tema de la enseñanza, todo entró en un campo que se mezcló, muy importante... Bueno, para mí todavía sigue siendo importante, todavía tiene cierta actualidad desde el punto de vista de la enseñanza universitaria, para el caso de la especificidad nuestra [...] El Total -y ésta es mi evaluación- el Total contiene políticamente a la juventud adentro. Porque le permite discutir, les permite hacer un montón de cosas. Desde las molotovs que les tiraban a los canas afuera hasta las escapadas por allá cuando armaban sus grandes batiques, esto les permitió entrar en la discusión... porque nosotros tomábamos temas muy específicos como la salud, la educación y la vivienda, como temas base de nuestro desarrollo académico; entonces permitía un alto grado de discusión y un alto grado de participación de la gente...<sup>8</sup>

[...] En ese contexto, un grupo de alumnos y profesores realizó la propuesta del Taller Total como un nuevo método académico de formación, que consistía en dar a los contenidos de estudio en los diferentes niveles un Marco Teórico basado en la realidad argentina. Así, estudiantes de primero a sexto año compartieron estudios teóricos de un mismo tema, llevando luego por nivel la problemática de acuerdo a los diferentes grados de conocimiento y capacitación que tenían e iban adquiriendo. En algunos talleres se abordaron temas esenciales tales como la problemática social del déficit habitacional, y se dieron como tarea académica pensar el modo y los medios para ofrecer una alternativa para superar ese estancamiento deficitario. Por ese motivo trataron de vincularse a cooperativas de base u organizaciones barriales que existían entonces, para elaborar un trabajo que sirviera a la organización operativa de las mismas y poder cumplir sus objetivos. Buscaban la manera de encontrar una forma que las mismas personas, mediante la autoayuda comunitaria, obtuvieran su vivienda, generándose trabajo al mismo tiempo. Así, un nutrido grupo de alumnos y docentes realizó un proyecto relacionado con la Cooperativa "El Huanquero", de recolectores y recicladores de residuos urbanos de la Villa "Sangre y Sol" de San Vicente, Córdoba. En la tarea de realizar una labor académico-real superadora, en la búsqueda de un ideal de todos compartiendo esfuerzos y tratando de aportar soluciones, se dio forma a una

---

<sup>8</sup>Arquitecto Juan Carlos Fontán, Delegado Interventor de la FAU entre 1970 y 1972. Entrevista realizada el 28/05/2007.

Facultad distinta, casi autogestionada, pero ideológicamente amplia. En ese ejercicio académico sobre lo real, se perseguía el objetivo de una sólida formación profesional.<sup>9</sup>

Ingresamos a la Facultad en el '72, en plena vigencia del Taller Total y en un contexto mundial de efervescencia social y política revolucionaria [...] Expresar en una página lo más sustantivo de nuestra experiencia como estudiantes obliga necesariamente a subrayar lo relevante y, al mismo tiempo, a interrogarnos sobre qué decir que no eluda una reflexión crítica o no parezca la pintura idealizada de una época. Sin embargo, en nuestra evocación, las imágenes que se imponen y en las cuales rápidamente coincidimos dan cuenta irreversiblemente de una marca, de un antes y un después del paso por la Facultad, que implicó un cambio en la percepción del mundo, en las elecciones ideológicas, en la forma de entender lo político como proyecto colectivo para la transformación de la realidad. La Universidad cambió nuestra vida personal. La Facultad era el espacio de referencia, donde se pasaba la mayor parte del tiempo. Se vivía intensamente entre el adentro y el afuera; mientras trabajábamos en el taller, la atención estaba también puesta en la calle, en el sentido literal del término. Lo que pasaba en el mundo nos involucraba permanentemente, nos sentíamos protagonistas de la construcción de una sociedad mejor. Estudiar no significaba sólo incorporar conocimientos específicos de una disciplina, significaba preguntarse acerca del mundo, interesarse por otras problemáticas, querer saber, comprender y, fundamentalmente, creer en la potencia de transformación del hacer profesional como respuesta a las necesidades de nuestro país. Era imposible escindir el debate académico del político, y éste constituía genuinamente el campo disciplinar. El Taller era el espacio de construcción del conocimiento entre alumnos y docentes.<sup>10</sup>

[...] anterior al '75, la época del TT, había en la dinámica de la parte no docente, un espíritu de cuerpo, de reuniones permanentes, de asamblea, de compañerismo, muy distinto, que después se rompió totalmente. A pesar de que no fueron tantos los que echaron al principio ¿no?, lograron desestructurar esa cultura o esa tradición de un oponente protagónico importante dentro de la Facultad [...] con una participación política dinámica, activa...<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Arquitecto Juan Ciámpoli, egresado de la FAU en 1972.

<sup>10</sup> Arquitectas Liliana Rainero y Victoria Solís, estudiantes del TT entre 1972 y 1975.

<sup>11</sup> Arquitecto Guillermo Novillo, no-docente de la FAUD, UNC. Entrevista realizada el 06/06/07.

## Autonomía universitaria, militancia y represión

En su heterogeneidad, los testimonios que siguen coinciden en subrayar la incapacidad del pensamiento autoritario para tolerar cualquier manifestación de autonomía, ya sea de vocación erudita o política. Si bien la autonomía universitaria ha sido siempre objeto de desconfianza -no sólo para quienes pretenden detentar poderes absolutos, sino para las diversas formas de pensamiento único- la época que nos ocupa revela una agudización inédita de estas contradicciones.

[En el '66] Me sacan de Decano y ponen de Interventor a Urretz Zavalía y de Rector va el Dr. Gavier [...] y con motivo de esto se produce un paro de estudiantes; en las aulas no había nadie... y entonces Urretz Zavalía, nos dice que teníamos obligación de ir y dar clases. Nosotros le hacemos una nota, que la escribo yo en mi casa con ayuda [de] otro arquitecto que es Keismajer, que en lo esencial decía que nos negábamos a dar una falsa imagen de normalidad cuando las aulas estaban vacías y la Universidad estaba en la calle. Y firmamos. Y firmaron un montón de gente, muchos por teléfono. Me acuerdo de [Pedro] Rojo; le hablé: "Gallego ¿vos firmás...?"; "Sí" ... Treinta y tantos firmamos, treinta y tantos que nos echaron al otro día. Todos, nos echaron a todos. Y estuvimos dieciocho años echados... con un breve periodo en el Taller Total.<sup>12</sup>

La Dictadura instaurada en junio del '66 logra imponerse a través de la represión, pero también encontrará en Córdoba un gran obstáculo por el accionar de sectores sindicales y el estudiantado universitario que ve anulada la ley universitaria del gobierno tripartito. En septiembre del '66, Córdoba tiene el primer mártir: Santiago Pampillón, obrero estudiante que cae asesinado por las balas policiales durante una protesta contra la intervención a la Universidad. Se transforma en un símbolo.<sup>13</sup>

A inicios de los '70 y luego del '73, las movilizaciones eran generalmente obrero-estudiantiles; se coordinaba todo conjuntamente. Los estudiantes tenían espacio en las asambleas obreras; era posible asistir, escuchar y, si era necesario, intervenir. No resultaba extraño entonces la realización de una asamblea obrero-estudiantil. La convivencia como pares coadyuvó, indudablemente - incluso desde la disposición edilicia, si tenemos en cuenta que los principales centros universitarios y sedes obreras estaban situados a pocas cuadras unos de otros-, al desarrollo y la fortaleza de todos.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Arquitecto Bernardino Taranto.

<sup>13</sup> Rodolfo Novillo.

<sup>14</sup> Isabel Rauber, alumna del TT y militante estudiantil en los '70.

La Universidad, cuando asume Cámpora [1973], nunca llega a normalizarse. Nombran el primer Rector, que era Luperi, y nombran una serie de decanos; y el Decano de la Facultad de Arquitectura era el gringo Bontempo [...]. Un tipo absolutamente comprometido. O sea, decir "Hasta la victoria siempre" en las colaciones de grado, hacer el saludo montonero... Cuando... yo no sé si ya en el momento que viene Perón, que empieza a acomodarse la contraofensiva de derecha, piden que los echen a este Decano y creo que eran tres más, no me acuerdo cómo eran los nombres de los otros. Entonces los sacan a los cuatro y vuela también Luperi; y lo resucitan..., aparece Menso como Rector, puesto por Ivanisevich. Ivanisevich era una momia [...] de las primeras épocas de Perón, un croata fascista, y lo busca a Menso que había sido también de esos personajes de las primeras épocas de Perón. Muy ortodoxo [...]

Golpe de Estado, 24 de marzo, una semana después vencían todas las designaciones. Como no hay tiempo de hacer una depuración -los milicos yo creo que llegan unos tres o cuatro días después- y se "caía" la gente de planilla, hacen una primera resolución ómnibus por un mes; pasan el colador grueso. Y al mes siguiente, desde el primero de mayo, hacen la prórroga por once meses, donde ya han pasado el colador fino. [...] Ahí es donde se va mucha gente... se va mucha gente. Gálvez, Lambertucci, Rébora, Taranto... un montón de gente [...] en el '74 habían reincorporado a gente echada del '55 y del '66. De los reincorporados del '55 yo no creo que echen a nadie; aparte estaban más viejos, en poco tiempo hicieron los trámites jubilatorios. Y de la gente del '66 que habían reincorporado -como era el caso de Rébora, Taranto- a esos los vuelven a echar [...]<sup>15</sup>

El año '75 significó la irrupción de los grupos parapoliciales de López Rega, la tristemente célebre Alianza Anticomunista Argentina (AAA). Se infiltraron entre los estudiantes para marcar y denunciar a cualquiera que tuviera libre pensamiento o de izquierda. [...] De vivir con total libertad, caminando por las calles de madrugada sin ningún riesgo ni temor, nos vimos inmersos en una realidad que día a día daba cuenta de otra violencia que se avecinaba y que todavía éramos incapaces de prefigurar. Esa fue para muchos del grupo la última experiencia en la Facultad de Arquitectura. [Desde] el 24 de Marzo del '76 muchos docentes y estudiantes fueron expulsados de las aulas, algunos debieron exiliarse dentro y fuera del país, quedando interrumpidos sus proyectos de vida; otros, como nuestro amigo Diego Ferreyra, fueron secuestrados y asesinados.<sup>16</sup>

Córdoba, 1975. Pasaban cosas en la Facultad y en la calle; un día se escuchaban tiros y explosiones, otro día teníamos toma del edificio, asambleas y reuniones para estudiar o para

---

<sup>15</sup> Lic. Ricardo Ré, no-docente de la FAUD, UNC. Entrevista realizada el 06/06/07.

<sup>16</sup> Arquitectas Lilliana Rainero y Victoria Solís.



pedir por la libertad de algún compañero que había caído en cana; paro de transporte, paros y barricadas; pero una tarde nos ganó una enorme sensación de tristeza e impotencia. Se nos metía un dolor sólido, pesado y distinto. Habían matado a 8 o 9 compañeros que estaban estudiando por la noche [...] entre ellos, compañeros extranjeros. Había nacido un nuevo comando represivo, hablaban de sentir orgullo de volver a casa con las manos sucias ¡Que horror! Recuerdo que no sabíamos qué pensar y hacer, recuerdos borrosos de tantos amigos que pasaron por la Facultad esa tarde. Algunos que lograron sobrevivir, algunos que quizás lean esto, otros que se fueron, que están lejos y no volvieron [...]<sup>17</sup>

Cada lector habrá hilvanado, seguramente, un haz de relaciones entre los fragmentos anteriores. Quisiéramos concluir, sin embargo, refiriéndonos a una noticia aparecida en *La Voz del Interior* el día 23 de agosto de 1972. En ella, como en el huevo de la serpiente, según Bergman, se trasluce el horror que vendrá.

Bajo el título “Cerca de 700 estudiantes fueron detenidos anoche en Arquitectura”, *La Voz* da cuenta de un procedimiento que la policía realiza por orden del Tercer Cuerpo de Ejército, para detener a los alumnos de la FAU que participaban de una asamblea. Sobresale, en primer lugar, la operación de (auto) censura, ya que el periódico nunca menciona el tema convocante de la asamblea estudiantil reprimida: la masacre de Trelew, ocurrida el mismo 22 de agosto (el único indicio es la referencia a “la bandera de una organización extremista, cruzada con una bandera negra”). El fusilamiento en masa de prisioneros indefensos, una práctica que la próxima dictadura iba a transformar en rutina, es algo de lo que, es evidente, “no se puede hablar”.

Coherentemente, los “excesos” represivos tampoco encuentran lugar en el discurso del diario, en parte porque no se pueden testimoniar (“La entrada de los periodistas no fue permitida en ningún momento al edificio de la Facultad mientras se concretaba su desalojo”), pero también porque se enmascaran de “información objetiva” (“En la esquina de Duarte Quirós y Vélez Sársfield había pequeños grupos de personas que al proferir gritos hostiles, fueron disueltos con granadas de gases lacrimógenos”). Solo ciertos lugares comunes patéticos permiten inferir una actitud reprobatoria por parte del medio (“Más tarde en patrulleros, comenzaron a ser trasladadas las mujeres, viéndose que en un Torino negro era transportada una joven en estado de gravidez y, a bordo de un carro de asalto, un muchacho con evidentes síntomas de padecer un ataque de epilepsia”). La única alusión concreta a la frecuente violación de los derechos humanos, sin embargo, aparece en el comunicado firmado por los docentes, documento que además pone de relevancia la hostilidad de las fuerzas de seguridad hacia la Universidad, así como la inédita cohesión que la FAU presentaba entre sus claustros:

---

<sup>17</sup> Arquitecto Luis Coccato, docente de la FAUD.

## Un comunicado

Anoche un grupo de docentes de Arquitectura dio a conocer un comunicado, que sintéticamente expresa:

"Un grupo de docentes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, reunidos correlativamente al atropello producido en la fecha en la citada Facultad, denuncia el hecho producido con total conocimiento de la situación ya que se encontraba presente en oportunidad del mismo, encontrándose en libertad por razones circunstanciales.

No resulta casual y sistemática tal situación ya que desde el inicio de la actual farsa que vive el país, la Facultad, a nivel de docentes y alumnos, ha sido constantemente avasallada utilizando para ello los distintos medios de represión con que cuenta la dictadura.

Hoy una vez más, la prepotencia y la imposición de criterios por medio de la fuerza, se ha materializado en una invasión armada por parte de las fuerzas represivas que coparon una asamblea universitaria de estudiantes encarcelando a la totalidad de los presentes, en número superior a 600. Por otra parte, la represión se canalizó hacia dependencias del Decanato y Sala de Profesores donde se cumplía una asamblea docente, obligando a los presentes a colocarse con las manos en alto, luego de lo cual fueron identificados deteniéndoselos en el recinto, desde aproximadamente las diecinueve horas.

Hacemos responsables a las autoridades policiales de la integridad física de los detenidos, aclarando que todos ellos abandonaron el edificio de la facultad, en perfectas condiciones físicas, denuncia ésta, formulada por la falta de garantías por todos conocida.

Ante las versiones de posibles sanciones universitarias a los detenidos, rechazamos cualquier medida disciplinaria que se tome en este sentido.

Hacemos responsable a la fuerza policial de cualquier daño ocurrido en el edificio y de la aparición de cualquier material que se pudiera catalogar como subversivo, que pretenda utilizarse con fines de justificar la aplicación de la legislación represiva.

Exigimos: la inmediata libertad de los compañeros estudiantes y docentes; la no aplicación de sanción alguna para los mismo; la apertura inmediata de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo".

La reproducción de este texto constituye probablemente el límite del riesgo que el periódico *La Voz del Interior* puede asumir entonces (que no es poco, ya que años más tarde esta clase de información le costará un atentado de la Triple A). No obstante, la creciente presión sobre los medios a partir de 1975 mostrará aristas aún más represivas. No solo se impedirá que se difundan las acciones o los comunicados de los opositores, sino toda información que remita a las operaciones ilegítimas del aparato de Estado. La inexistencia mediática del delito será así la contracara simbólica de la desaparición forzada de personas.

# Cerca de 700 Estudiantes Fueron Detenidos Anoche en Arquitectura

En el acta firmada al finalizar el procedimiento, se hizo constancia que el operativo se hizo por orden del Comando de Tercer Cuerpo de Ejército. Como la policía no quiso dejar copia del acta a las autoridades de la Facultad, su delegado intervino en el procedimiento. Así se recibió de prensa, el titular de la Facultad de Arquitectura, Víctor Raúl Soría. Soría, además que hoy en sesión del Consejo Superior, Univer-

## EL OPERATIVO

Paralelamente desde las 18.00 en el mismo edificio se cumplió una asamblea estudiantil. Sobre la baranda del balcón que da a la calle desde el primer piso, alguien había atado la bandera de una organización extremista, cruzada con una banda negra. Alrededor de las 18.45 llegaron fuerzas contingentes policiales y el vehículo de la brigada de explosivos. Minu-



**DETENCIONES.** — En el momento de ascender a un pasadizo, dos jóvenes que se encontraban en el edificio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, que fuera desalojada por fuerzas policiales por orden del Comando del Tercer Cuerpo de Ejército.

Después que ingresaron los encargados del procedimiento, encabezados por el Inspector general Candelario Matías Contreras, se apoderó el cambio de estibas que fue transportando a 70 jóvenes por viaje. En la escuela de Cuarto Durán, Quirón y Vélez, el inspector había recibido informes de personas que al producirse fuertes gritos hostiles, fueron lanzados con granadas de gases lacrimógenos. Más tarde en patrulleros, comenzaron a ser trasladadas las mujeres, viéndose que en un Torino negro era transportada una joven en estado de gravidez a bordo de un carro de asalto, un muchacho con evidentes síntomas de padecer un ataque de epilepsia. La entrada de los periodistas no fue permitida en ningún momento al edificio de la Facultad, mientras se concretaba su desalojo.

El Inspector general Contreras informó que el personal a sus órdenes había secuestrado 12 bombas "molotov", granadas y recortes de hierro. Durante el operativo se produjeron escenas de violencia. Los detenidos, de acuerdo con lo que trascendió anoche, sumaban cerca de 700 y eran alojados en el Departamento Central de Policía y en las comisarías seccionales.

## UN COMUNICADO

Anoche, un grupo de docentes de Arquitectura dio a conocer un comunicado, que sintéticamente expresa:

"Un grupo de docentes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, reunidos corresponsablemente al atropello perpetrado en la fecha en la Facultad, denunciaron el hecho producido con total conocimiento de la situación, y que se encontraban presentes en el momento del mismo, en la oportunidad de haberse por

encargados de estudiantes, encasillando a los presentes en número superior a 600. Por otra parte, la represión se canalizó hasta dependencias del Decanato y Sala de Profesores con de se cumplir una Asamblea de Docentes, eligiendo a los presentes a otro asno con los mismos. En este luego de lo cual fueron identificados detenidos en el recinto, desde aproximadamente las diecinueve horas.

Hacemos responsable a las autoridades policiales de la integridad física de los detenidos, aclarando que todos ellos abandonaron el edificio de la Facultad, en perfectas condiciones físicas, denuncia esta, formulada por la falta de garantías por todos conocida.

Ante las versiones de posibles sanciones universitarias a los detenidos, rechazamos cualquier medida disciplinaria que se tome en este sentido.

Hacemos responsable a la fuerza policial de cualquier daño ocurrido en el edificio y de la aparición de cualquier material que se pudiese utilizar como explosivos, que puede utilizarse con fines de justificar la aplicación de la legislación represiva.

Exhortamos la inmediata liberación de los compañeros estudiantes y docentes, sin aplicación de sanciones a los mismos. La apertura inmediata de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo".

## DE LA POLICIA

Anoche, la Jefatura de Policía dio a conocer el siguiente comunicado: "En vista de la fecha que ayer la policía de la Jefatura por orden de la Jefatura de Autoridad competente y ante denuncia espontánea de mal de que en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba, en

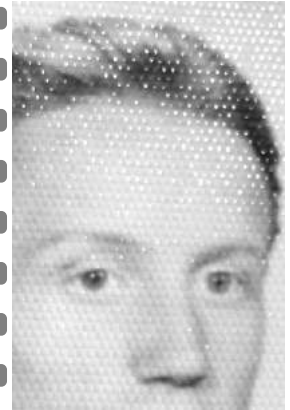




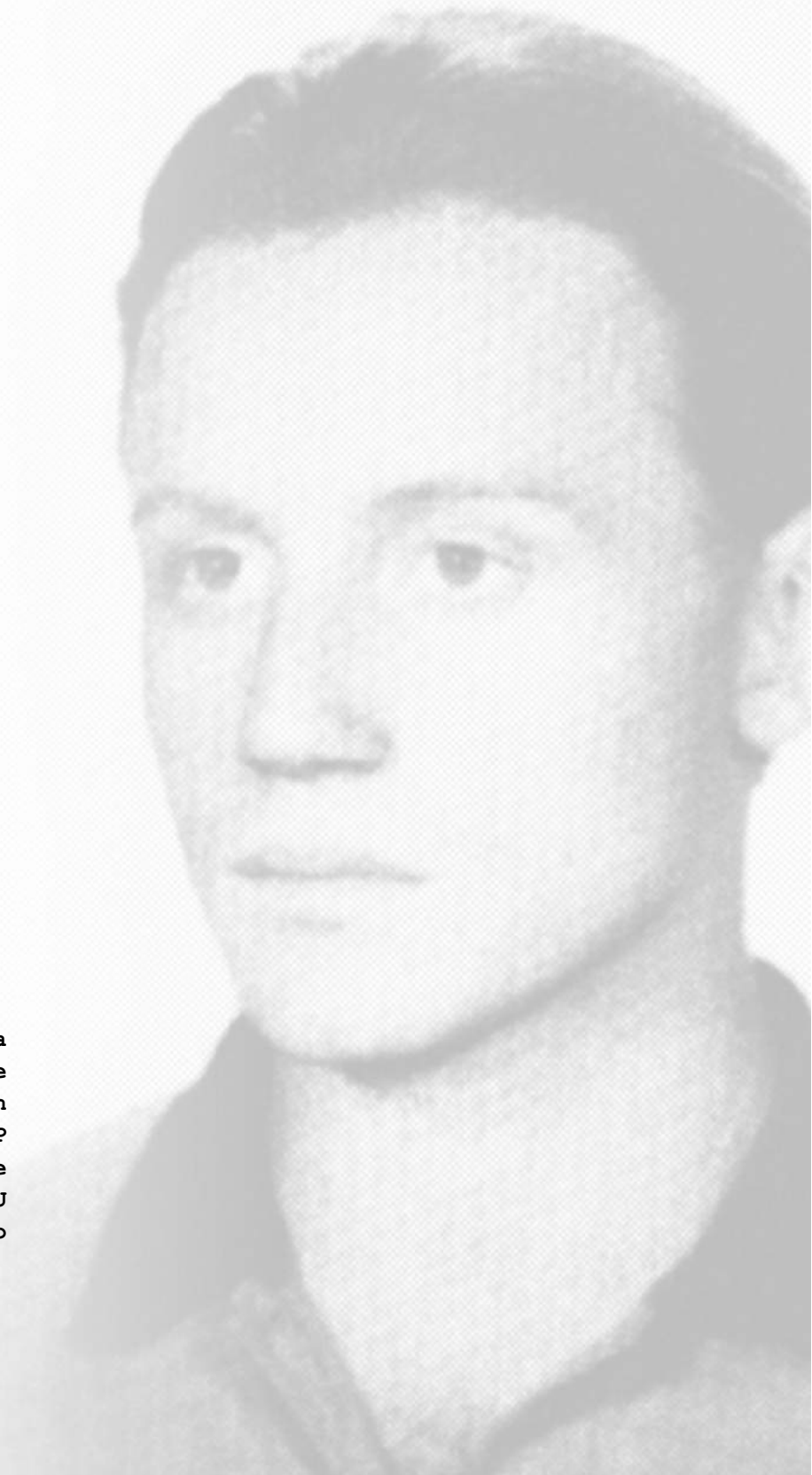
arquitectos que no fueron

Los testimonios sobre los estudiantes aquí conmemorados se encuentran ordenados según la fecha de asesinato o desaparición.

Daniel Antonio COLÓN  
Desaparecido el 12 de junio de 1975



Daniel nació en María Juana, provincia de Santa Fe, el 31 de enero de 1950. Fue desaparecido el 12 de junio de 1975 en Tucumán, a la edad de 25 años (CONADEP N° 9294). Había iniciado la carrera de Arquitectura en la UNC en 1969 (FAU R/1746) y era militante del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores).





**M**i padre era hijo de Albino Lorenzo Colón y Ema Guardamagna. Era un niño cuando con su familia se trasladó desde la provincia de Santa Fe a la ciudad de Córdoba. Aquí, cursó en el Colegio Juan Zorrilla de San Martín y fue abanderado tanto en el ciclo primario como en el secundario. En 1969 empezó la carrera de Arquitectura llegando a inscribirse en el Nivel IV del Taller Total en 1973. Mientras cursaba la facultad, trabajaba en el quiosco de sus padres y también como dibujante. Militó en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), donde fue el responsable del sector estudiantil, por ello quizás, como era pelirrojo, le decían el “colorado estudiantil”.

En 1972 se casó con Berta Cuesta Morales, compañera de militancia. Yo nací al año siguiente.

En febrero de 1975, nos trasladamos a la ciudad de Tucumán, donde el 12 de junio de ese año a las 2 de la madrugada, mi padre fue llevado de nuestra casa para “averiguación de antecedentes”. Desde entonces, está desaparecido.

Poco menos de dos meses después, el 6 de agosto, mi madre fue secuestrada en la vía pública: yo quedé en la casa de unos compañeros.

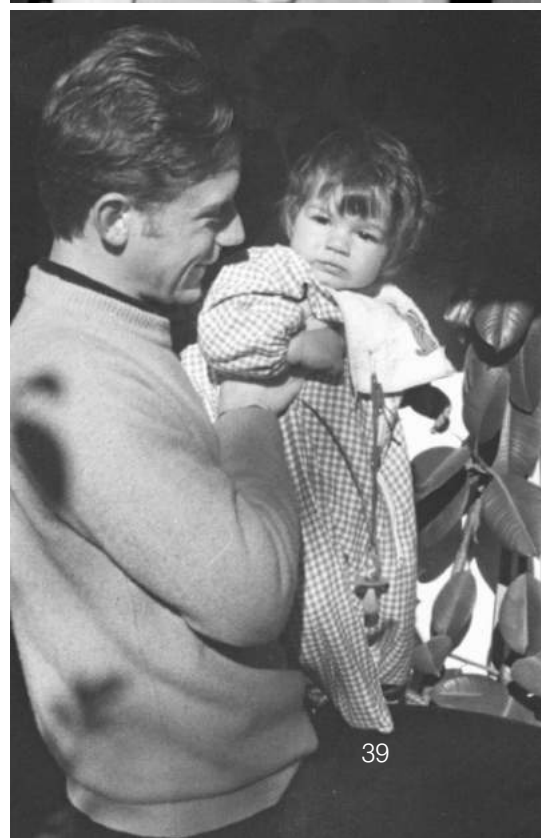
Los padres de Daniel recorrieron todas las comisarías de Tucumán, presentaron recursos de Hábeas Corpus ante la Justicia y publicaron solicitadas en la prensa, sin obtener nunca una respuesta. En una ocasión en que su madre preguntó por él en una de las comisarías, el policía a cargo le respondió: “¡Pero señora, Colón se murió hace como doscientos años!”. Al dolor de no saber sobre el paradero de su hijo, se sumaba la impunidad reflejada en las burlas y humillaciones con que se manejaban los responsables de las detenciones ilegales.

La reconstrucción de parte de la historia de mi padre fue posible gracias a la permanente memoria, cariño y compromiso de quienes fueron sus compañeros de militancia y también a los organismos de derechos humanos como Familiares (Regionales Tucumán y Córdoba) e H.I.J.O.S. (Córdoba).

Todos lo recuerdan como “el colorado que tenía la sonrisa fácil”.

Hoy tiene una nieta, María Cruz.

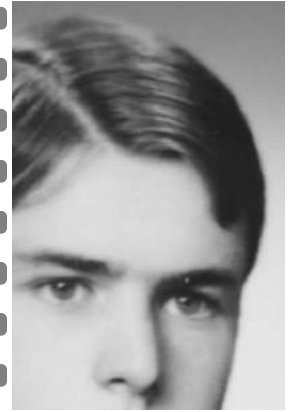
Natalia, su hija

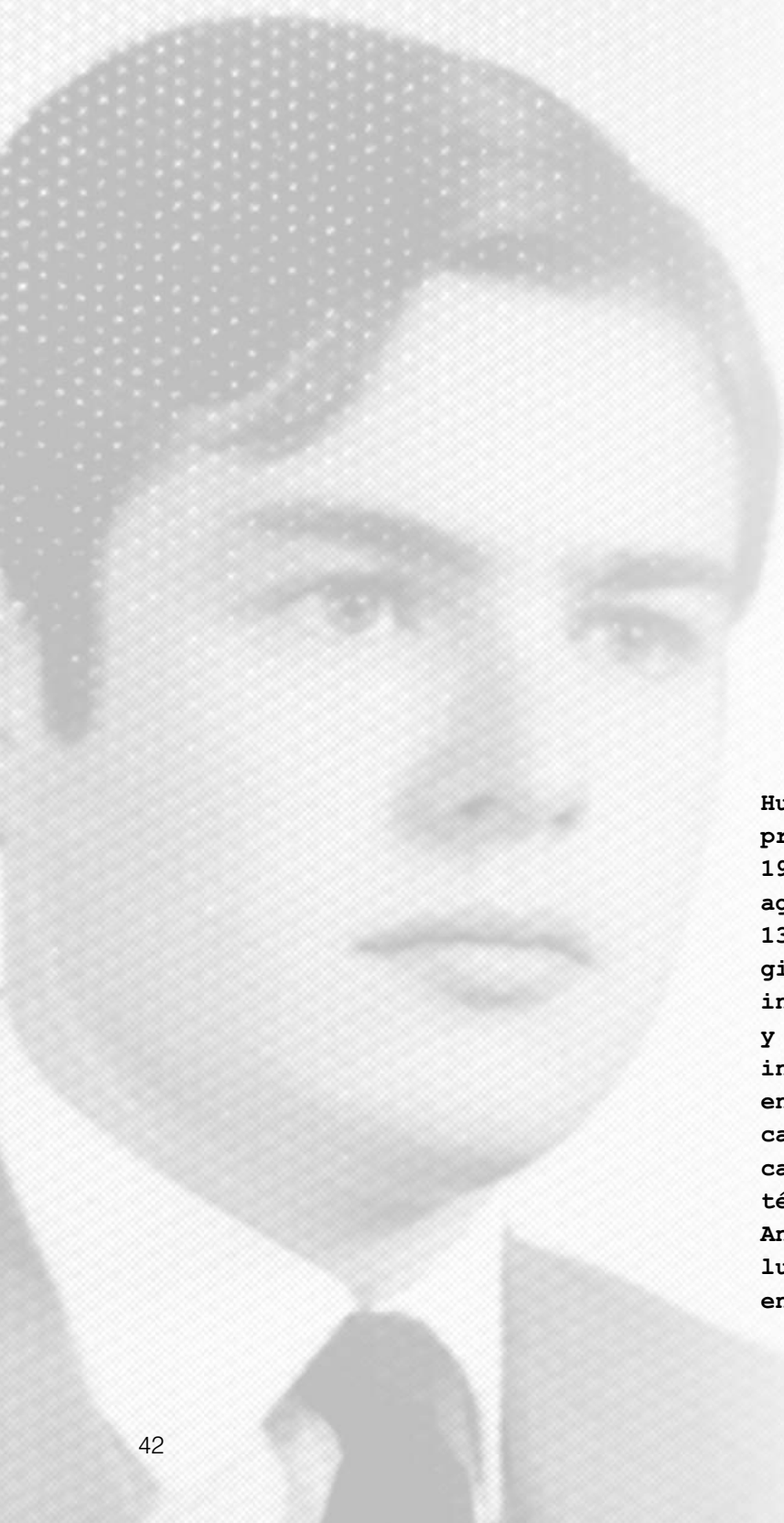




Hugo THERISOD

Asesinado el 20 de agosto de 1975



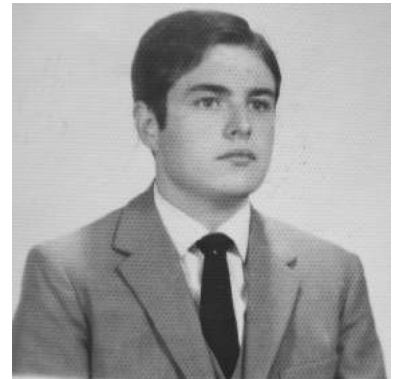


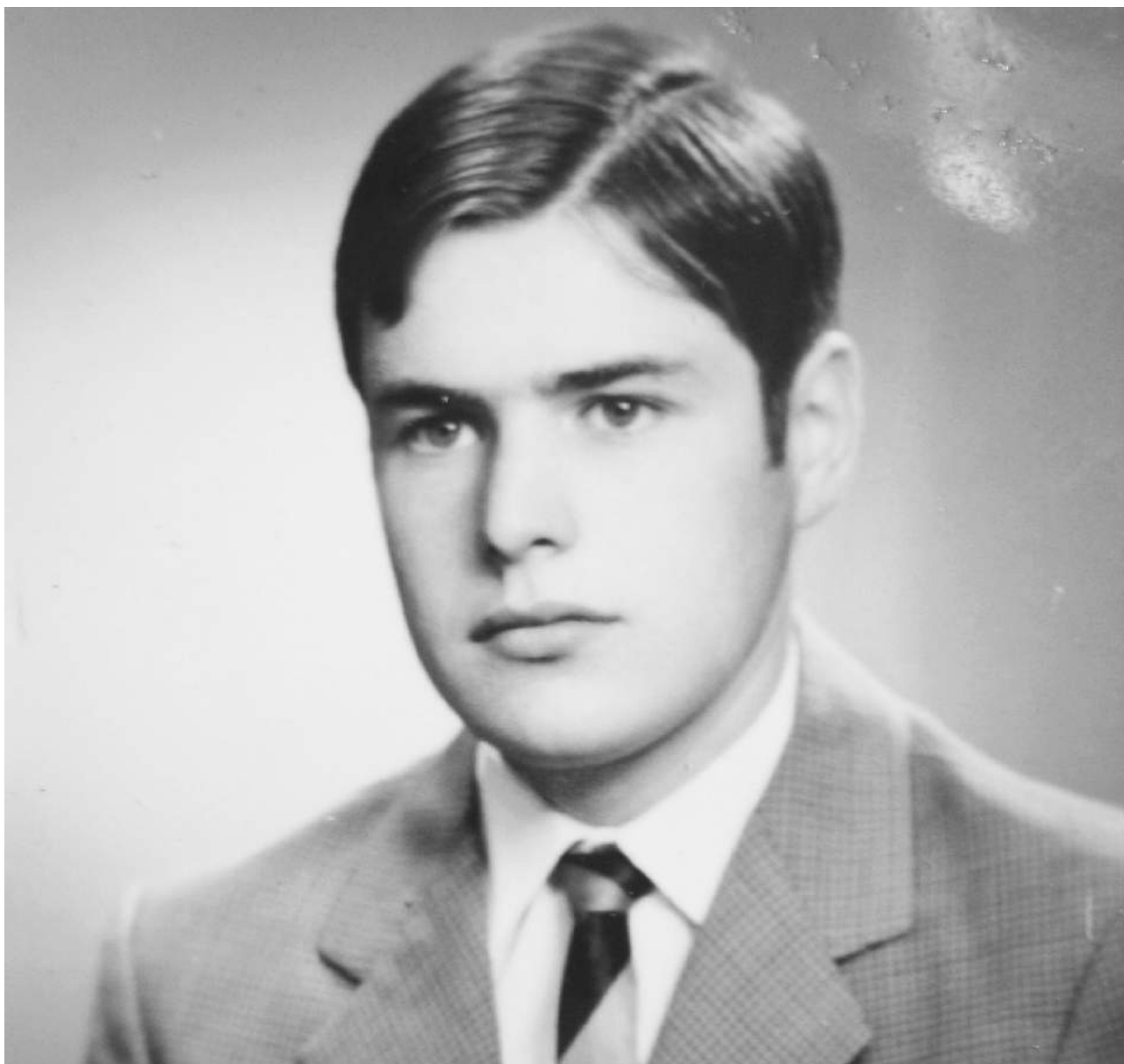
Hugo nació en Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut, el 1 del mayo de 1949. Fue asesinado en Córdoba el 20 de agosto de 1975, a los 26 años (REDEFA N° 1317). Había egresado en 1967 del Colegio Salesiano "Don Bosco" de Trelew, e ingresado a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNC en 1968. Se inscribió en el último año de la carrera en 1975, época en que se encontraba casado y trabajando en una fábrica de carpintería metálica como dibujante técnico (FAU R/1530).

Antes de ingresar al ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), habría militado en la Federación Juvenil Comunista.

**E**l día 20 de agosto de 1975 la organización armada ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) realiza simultáneamente una serie de acciones de ataque a distintas dependencias policiales, en el centro de la ciudad de Córdoba y algunos barrios. El diario local *La Voz del Interior*, del día 21 de agosto, relata ampliamente los episodios ocurridos durante la jornada anterior, consignando el asesinato de Hugo momentos después de participar en el ataque a la Guardia de Infantería en la calle Catamarca: “Los sediciosos fugaron y uno de ellos [...] empuñando una pistola calibre 1.25, irrumpió en el taller de reparaciones de máquinas para oficinas, se identificó como policía e intimó al personal a que se retire. Cuando llegaron los policías en su búsqueda, se resistió a balazos y fue muerto. Se lo identificó como Hugo Therisod.”

Frente a la versión periodística, la circulante entre los estudiantes de Arquitectura de aquella época señala que Hugo habría sido perseguido por miembros de la Guardia de Infantería, refugiándose en el baño de un bar donde finalmente fue alcanzado y fusilado.






Mónica Roxana CHERTKOFF

Secuestrada el 25 de agosto de 1975,  
posteriormente asesinada.





Mónica nació en Córdoba el 19 de noviembre de 1957. Según consta en los archivos de CONADEP, fue secuestrada el 25 de agosto de 1975, a la edad de 17 años (REDEFA N° 1140 y CONADEP N° 7909). Su cuerpo, con impactos de balas en la cabeza, fue encontrado el 13 de abril de 1976 en la ruta a Alta Gracia, en las proximidades del monumento a Myriam Stefford (*La Voz del Interior*, 15/04/76).

Al momento de su secuestro, cursaba el segundo año de la carrera de Arquitectura.



**D**esde muy pequeña Mónica tuvo un gran interés por la lectura. Entre los 9 y 12 años ya había leído gran parte de las obras de Shakespeare, Bécquer, Quevedo, Machado, Alfonsina Storni y otros, lo que fomentó su vocación por escribir poesía y narrativa. Paralelamente, desarrollaba actividades que completaban su formación. Siendo la música una parte importante que la acompañó desde su niñez, estudió piano. Otros aspectos que consolidaron su temprana formación fueron dibujo, pintura, danzas clásicas, francés, esgrima y ajedrez.

A los 13 años despertó en ella su entusiasmo por el vuelo, influenciada por la práctica que del mismo hacían sus padres. A los 15 años hizo el curso para pilotos de planeadores, en el Aero Club Córdoba, obteniendo el *brevet* de Piloto.

Toda la capacitación recibida influyó en su vocación por los distintos géneros literarios, expresando en la mayoría de sus trabajos una sensibilidad y visión personal sobre la problemática del hombre y su sociedad.

Asistía también dentro de la colectividad judía a reuniones del movimiento LASS (Línea de Acción Socialista Sionista), el que cambió de nombre por *Tnuat Amos* (Movimiento Amos), por la presión ejercida por distintos sectores de la colectividad.

Luego de haber rendido el último año del secundario en condición de alumna libre para adelantar su ingreso a la Universidad, ingresó a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNC a los 16 años.

Su búsqueda permanente de respuestas a los problemas del hombre contemporáneo, la llevó a inscribirse en la Facultad de Filosofía y Letras, para estudiar paralelamente la Carrera de Psicología.

Su hermana recuerda: "Mi hermana Mónica siempre decía: 'Quiero ser puente para que pasen todos'. En su paso fugaz, ella me dejó muchas enseñanzas para sobrevivir en la vida."

Nos amaba mucho y nosotros a ella también.

Su pérdida nos produjo una tristeza, amargura y dolor irreparables.

Familia Chertkoff



## *DUERME HIJO MÍO!*

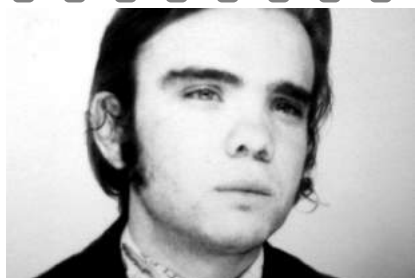
*Bajo mis ojos duermes  
Tu sueño de pureza  
¡Sueña, anda hijo mío!  
Que el invierno no te hará daño, entre mis brazos cálidos  
Encontrarás abrigo.  
De mi seno morderás la miel pura  
Y no tendrás hambre.  
Y cuando ellos lleguen,  
Cuando vengan a molestarte  
Los gusanos ebrios y asquerosos;  
Cuando los gigantes putrefactos  
De la ciudad vengan  
A clavarte su aguijón para envenenarte,  
No llorarás, hijo mío,  
No te hará falta:  
Porque con los dientes y uñas  
Los morderé hasta salvarte  
Aunque mi boca se llene de ponzoña  
Porque pelearé como una leona  
Hasta mi última gota de sangre  
Hasta mi último latido,  
Por ti, hijo mío.  
Anda, sueña pequeño  
Que aún en mis entrañas no hay peligro.  
Bajo mi piel, sostenida por la mano  
De esta naturaleza de mujer que tengo  
Hallarás estrellas y flores muy blancas  
¡Juega con ellas!  
Anda, que mis brazos  
Esperan impacientes tu llegada,  
Que me siento muy sola  
Frente a una cuna vacía  
Y acariciando los capullos me parece que te toco...<sup>1</sup>*

Mónica Roxana Chertkoff

---

<sup>1</sup>El testimonio familiar y la poesía precedente fueron publicados en: 30 años. Homenaje a los Desaparecidos de la Comunidad Judía de Córdoba, Centro Unión Israelita de Córdoba, 2006.





Ricardo Américo APERTILE  
Ricardo Rubén HARO  
Jaime MOREIRA SÁNCHEZ  
David RODRÍGUEZ NINA  
Luis Rodney SALINAS BURGOS  
Jorge Ángel SCHUSTER  
Luis VILLALBA ÁLVAREZ



Asesinados el 4 de diciembre de 1975



“ Algunos han dicho que las Universidades han vivido alejadas de la realidad del país, encerradas en una urna de cristal. No sé cuáles, pero seguro no nuestra Facultad. La violencia de afuera golpeó muy fuerte. Entre tantos mártires, ese año (1975) le toca a un grupo de alumnos de tesis que preparaban, una noche, su trabajo. En el grupo había cordobeses y bolivianos.

Ni la Universidad ni el Decano se quisieron dar por enterados. Por nuestro estudio desfilaron muchos compañeros de los estudiantes asesinados dejando su contribución, fondo con que ayudamos a repatriar los restos de los bolivianos. A los cordobeses los acompañamos en su entierro. Éramos un muy pequeño grupo de alumnos y docentes. Como única autoridad presente de la Facultad, me pidieron que dijera algunas palabras. Recuerdo haber dicho: 'Qué país es éste en que los padres entierran a sus hijos'. No nos imaginábamos que se acercaba una época en que los padres ni siquiera tendrían ese consuelo.”

*Palabras del Arquitecto Bernardino Taranto,  
Secretario Académico de la FAU cuando la masacre.*

“ Tras una noche de zozobra -una de las tantas de los últimos tiempos- de ulular de sirenas, de disparos lejanos, los noticieros radiales de la mañana informaron, con el laconismo habitual en estos casos, que nueve jóvenes habían sido asesinados y sus cadáveres encontrados en un paraje de las inmediaciones de Córdoba. [...] Nueve jóvenes -nadie había determinado si eran inocentes o culpables de algo- fueron arrancados de su morada y llevados a las afueras, siguiendo el ritual de siempre, que termina con las ejecuciones ya rutinarias de la madrugada.”

*La Voz del Interior, 5/12/75*

Según consta en la CONADEP y puede ser corregido o completado mediante la prensa y testimonios de compañeros y docentes, el 4 de diciembre de 1975 fueron secuestrados nueve estudiantes de diferentes nacionalidades (un peruano, tres argentinos y cinco bolivianos) de un pensionado ubicado en barrio Jardín, Bv. Hipódromo esquina Tacuarí. Los jóvenes fueron llevados por el viejo camino a Despeñaderos a unos 8 kilómetros de la ciudad de Córdoba, donde fueron ametrallados. Se adjudicó la matanza el Comando Libertadores de América, organización paramilitar que actuó en Córdoba en la etapa previa al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, integrada por oficiales, suboficiales y personal civil del Destacamento 141, dependiente del Comando del III Cuerpo de Ejército. Los estudiantes eran Ricardo Américo Apertile, Ricardo Rubén Haro, Jaime Moreira Sánchez, David Rodríguez Nina, Luis Rodney Salinas Burgos, Jorge Ángel Schuster, Luis Villalba Álvarez, Jorge Raúl Rodríguez Sotomayor y Alfredo Saavedra Alfaro. Excepto los dos últimos, todos estudiaban en la Facultad de Arquitectura y, en todos los casos, no tenían militancia política, gremial o estudiantil. Los cuerpos de los estudiantes fueron retirados de la Morgue Judicial por el Cónsul de Bolivia y familiares.

## Ricardo Américo APERTILE



Ricardo nació en Villa Carlos Paz, provincia de Córdoba, el 24 de diciembre de 1954. Egresó del Instituto de Enseñanza Secundaria de esa ciudad en 1972 e ingresó a la FAU en 1974 (FAU R/5988). Tenía 20 años cuando fue asesinado (REDEFA N° 6740).

## Ricardo Rubén HARO



Ricardo nació en Córdoba el 19 de junio de 1955. Hizo su secundario en el Colegio Nacional Deán Funes, del que egresó en 1973. Ingresó a la FAU en 1974 (FAU R/5955). Tenía 20 años cuando fue asesinado (REDEFA N° 592).

“Que vivan los estudiantes porque son las alegrías...”

Violeta Parra

Los recuerdos del '75 oscilan entre lo borroso y difuso y lo nítido y transparente. Ricardo Rubén Haro y Ricardo Américo Apertile eran mis compañeros de curso en mi segundo año de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba y en mi primer año viviendo en Córdoba. Venía de “metrópolis” y esto ya se iba pareciendo a “ciudad gótica”; era la Córdoba post-navarrazo y la oscuridad irrumpía como un aire de barbarie. El asesinato de varios compañeros de la FAU, entre los que se encontraban ellos, confirmaría esa percepción de que las cosas ya no volverían a ser como antes. Como recién llegaba a Córdoba (lo había hecho a mediados de ese año), los compañeros de curso eran uno de los principales “cables a tierra” que tenía, eran esa cotidianeidad imprescindible, junto con el amor que empezaba a construir y el compromiso con la militancia estudiantil anclada en la idea de “cambiar el mundo”.

El “culo” Apertile y Ricardo Haro pertenecían, por así decirlo, a otras “tribus” más libertarias. En esa época me parecían tipos muy *underground*, casi *hippies*, ó tal vez hijos del rock, algo que no estaba tan ligado a mi universo en ese entonces. Yo trataba de entender Córdoba, esta ciudad-pueblo caótica y movilizadora, y una frase del “culo” me desconcertó (como a buen porteño): “me voy a rebobinar al área y vuelvo”. Naturalmente, no entendí nada hasta que otros presentes me explicaron entre risas de la existencia del área peatonal y del sentido lúdico de sus palabras, siempre acordes con las botitas, los pantalones entallados y ese aspecto de músicos de rock (ahora lo entiendo) que me fascinaba de ellos y que, junto con el Mario y el Mono y el Rolo, conformarían ese diálogo entre dos culturas, la de los “militantes” y la de los “*under*”. ¿Que nos unía? Ser contemporáneos, querer disfrutar de la época, la arquitectura y sus delirios creativos, nuestra modernidad a lo *macondo*, la vida.







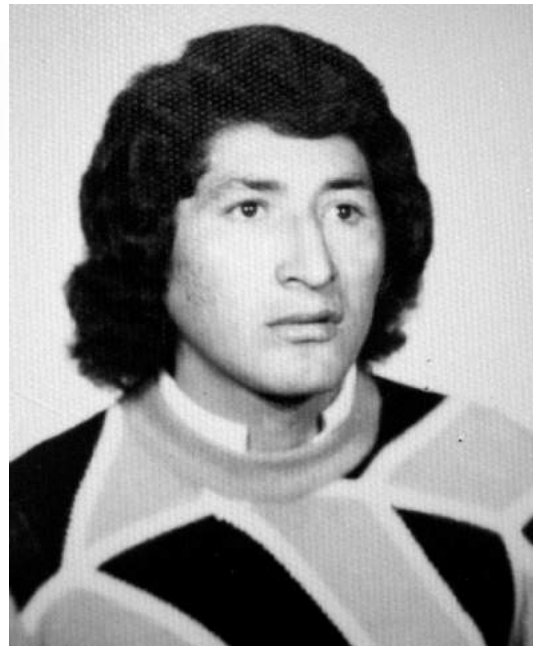
Finalmente, por eso los mataron; por ser estudiantes, por ser jóvenes, porque una banda de asesinos estatales estaba librando su “tercera guerra mundial” y había que imponer lo que después se dio en llamar “terrorismo de Estado”. El velorio de Ricardo Haro fue el primero al que asistí en mi vida, y pude ver en su rostro terso y blanco las huellas poco disimuladas de la barbarie. Quizás ese primer encuentro con la muerte sea lo más difícil de olvidar, junto a la tremenda desazón e incredulidad de su familia destrozada. De eso se trataba.

Me impresionó sobremanera, porque en esa realidad de amigos-enemigos a muerte ellos eran sólo “testigos implicados” de la época, como diría Benedetti, y no combatientes ó militantes. Claro que uno podría decir metafóricamente que militaban por la vida, y sería rigurosamente cierto, pero eso no resta nada al sinsentido de inmolarnos porque estaban en el lugar equivocado, a la hora equivocada. Pues ésas fueron las reglas de juego que impusieron el miedo y sus demonios del comando “Libertadores de América”, versión grandilocuente y cordobesa de la Triple A. Quizás un año después ya existiría un motivo más sustantivo para la intervención militar en la FAU, y sus serviles informantes e incendiarios de libros. Los jóvenes tenían el pelo largo y usaban sandalias en verano, y seguían aún con esa musiquita libertina, practicando la libertad: un peligro.

Y, por cierto, aquellos tenían una mirada fresca y democrática del habitar contemporáneo como lugar de encuentro, de mezcla social y de celebración de los ritos del amor, la amistad y la creatividad. Serían hoy buenos arquitectos, sin duda alguna. Tanto como eran buenas personas. Y así los recordamos. Recuperando el plural y el cantar de Dylan, *soplando en el viento*.

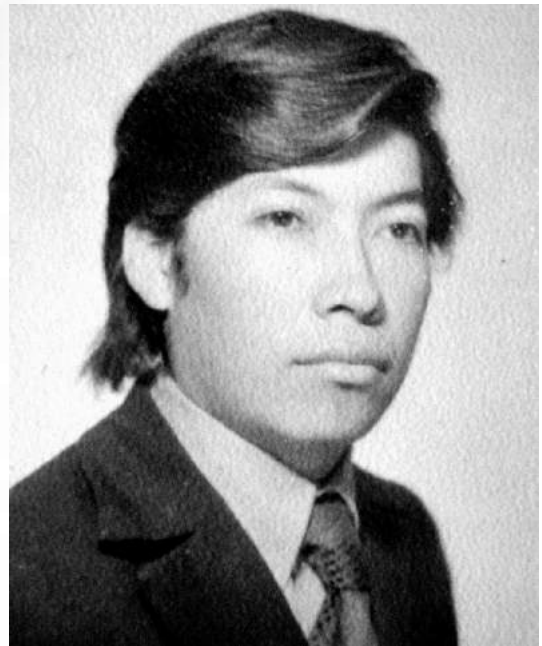
Alejandro Cohen, compañero de estudios

## Jaime MOREIRA SÁNCHEZ



Jaime nació en Betanzos, departamento Potosí, Bolivia, el 27 de octubre de 1950. Egresó en 1969 del Colegio N. I. Pichincha, de Potosí. Ingresó a la FAU en 1973 (FAU R/4901). Tenía 25 años al momento de la masacre (REDEFA N°260).

## David RODRÍGUEZ NINA



David nació en Betanzos, departamento Potosí, Bolivia, el 2 de diciembre de 1954. Egresó en 1973 del Colegio Nacional Juan Manuel Calero, de Potosí, e ingresó a la FAU en 1973 (FAU R/6302). Cuando la masacre, tenía 21 años (REDEFA N°1221).

## Luis Rodney SALINAS BURGOS



Luis nació en Potosí, Bolivia el 24 de enero de 1954. En 1970 egresó del Colegio Sagrado Corazón, de la ciudad de Sucre. Ingresó a la FAU en 1973 (FAU R/5076). Tenía 21 años cuando fue asesinado (REDEFA N°243).

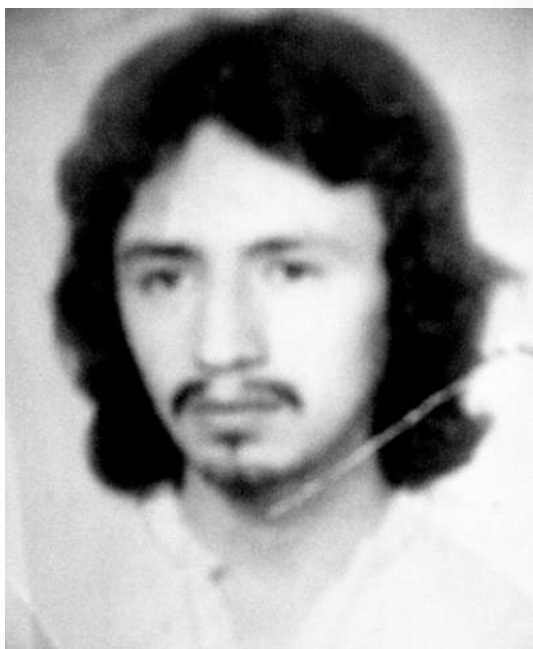
## Jorge Ángel SCHUSTER



Jorge nació en Rosario, provincia de Santa Fe, el 7 de septiembre de 1954. En 1973 egresó del Instituto Comercial Agú, de Río Ceballos. Ingresó a la FAU en 1974 (FAU R/5672). Tenía 21 años cuando fue asesinado (REDEFA N°884).

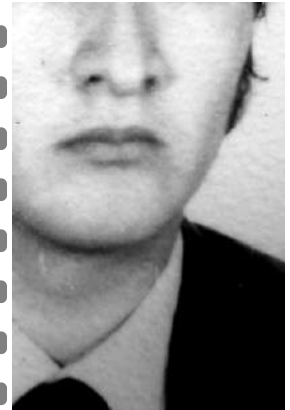
Según cuenta su hermana, la familia se instaló en 1968 en Río Ceballos. Jorge tocaba la guitarra en un grupo y, cuando debió elegir una carrera, optó primero por Biología y luego por Arquitectura. Era rebelde e introvertido y tenía muchos amigos.


## Luis VILLALBA ÁLVAREZ



Luis nació en la zona de Yacuiba, departamento Tarija, Bolivia, el 14 de octubre de 1949. Al momento de la masacre tenía 26 años (REDEFA N° 602).

Tomás Rodolfo AGÜERO  
Desaparecido el 8 de diciembre de 1975





Rodolfo nació en Córdoba el 30 de enero de 1953. Está desaparecido desde el 8 de diciembre de 1975 (CONADEP N° 6707). El día en que tomó el colectivo de las 20:15 de la empresa Chevallier, con destino a Buenos Aires, fue la última vez que es visto por miembros de su familia, ya que su hermana Carmen Lidia lo había acompañado a la terminal.

Según testimonios que obran en los Juzgados Federales de Córdoba (Piero Di Monti, Liliana Callizo), fue secuestrado en Buenos Aires por el Comando Libertadores de América en diciembre de 1975 y trasladado a Córdoba, donde estuvo prisionero en La Ribera bajo el seudónimo "Armando". A decir de Di Monti, y según narración del capitán Carlos José González, fue fusilado junto con otros 9 o 10 detenidos a fines de 1975 o comienzos de 1976. Según el testimonio de Callizo, días antes del fusilamiento, Vergés lo había sacado en un helicóptero, amenazando con arrojarlo mientras lo paseaba colgado de un pie. Tenía 22 años y militaba en el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo). Había egresado en 1971 del Instituto Cristo Rey, donde cursó desde la primaria, e ingresó en la carrera de Arquitectura en 1972. Según su legajo, la última inscripción registrada es la correspondiente al año académico 1973 (FAU R/3705).



**M**e piden que cuente de Rodolfo, pero para contar sobre él tengo que hacer el relato del entorno que lo produjo. Una historia ciertamente particular donde muchos podrán reconocer, sin duda, la trama del devenir argentino del siglo XX. Rodolfo tenía todas las buenas razones para anhelar un cambio radical, ya que había nacido en el seno de una familia criolla con un denso historial de injusticias y dolores; pero que, a la vez, hacía un culto de la pobreza digna y la solidaridad con los más necesitados.

Alrededor del año 30, sus abuelos maternos fueron expulsados de un campo que habían trabajado por generaciones, por un inglés que después (cuando ya todo se había perdido) resultó ser un delincuente. Su madre, Rosita, conservó siempre el recuerdo de esos años infantiles en la abundancia rural como una Edad de Oro, un Paraíso Terrenal del que habían sido expulsados no por un dios ofendido sino por un enemigo avieso.

Incorporados por la fuerza a la vida de los trabajadores urbanos, la familia empezó a conocer la carencia. A pesar de haber sido un militante demócrata en su pueblo (de los que recorrían las quintas con su carro para llevar votantes a las elecciones), su abuelo, Rodolfo también, no consiguió apoyo para insertarse laboralmente y murió en la pobreza pocos años después de llegar a la ciudad. Rosita, una adolescente entonces, empezó a coser prendas “a cargazón”, tarea ingrata y mal pagada que habría de realizar hasta jubilarse. No sorprende que en los años cuarenta desarrollara una afinidad con el peronismo y un especial amor por Evita, de lo que, no obstante, nunca volvió a hablar después de que Rodolfo desapareció durante el gobierno de María Estela Martínez.

Tomás, el padre de Rodolfo, murió cuando éste tenía tres años, a causa de una tuberculosis inducida por muchos años de trabajo en una curtiembre. Rodolfo casi no lo conoció porque el hombre tuvo que ser internado a poco de que él naciera. A Rosita le llevó siete años obtener la pensión. Todo ese tiempo, la vida de la familia (Rodolfo tenía una hermana mayor, Lidia, a la cual lo unía un entrañable afecto) dependió exclusivamente de su trabajo. A pesar de eso, luchó por dar a su hijo lo que consideraba la mejor educación y lo mandó a Cristo Rey, una escuela parroquial de Barrio



Yo me he dormido con  
cuando se iba a casa tu  
madre estaba nerviosa  
como se demuestró lo chon  
el ta. mi vida te extraño  
mucho y tengo muchos  
planes de verte <sup>y conoger los</sup> ~~tu~~ <sup>cuando</sup> ~~tu~~ <sup>cuando</sup>  
Voy a ir pronto

Chon mi vida

buenos a nuestra vida

Rodolfo

PD Buenos de Frases  
family

General Bustos. Rosita quería que Rodolfo estudiara medicina; pero, a diferencia del padre de *M'hijo el doctor*, ella lo soñaba médico para que ayudara a los pobres. En esto, Rodolfo la desencantó. Así como había ido abandonando otras premisas familiares (el catolicismo, el peronismo), llegada la hora de la Universidad optó por arquitectura, carrera para la que estaba singularmente dotado, ya que no sólo dibujaba muy bien, sino que tenía una sensibilidad de artista para los volúmenes, las formas, las proporciones.

La vida universitaria pronto mostró sus aristas complejas. Por una parte, estaban las penurias económicas. Aunque Rodolfo trabajaba por la noche (distribuía a domicilio el periódico "Comercio y Justicia", caminando diariamente muchos kilómetros), el dinero no alcanzaba para contar con todos los materiales necesarios para la carrera. Cumplir con los trabajos demandaba así un mayor esfuerzo e instalaba, nuevamente, la conciencia de las asimetrías. Por otra parte, la ebullición política se había apropiado de la Universidad (era el año 72) y la militancia aparecía como una ruptura, un umbral hacia algo verdaderamente nuevo y, además, como lógicamente necesaria. De allí al ingreso a la periferia del PRT hubo un solo paso.

Sumergirse en un proyecto colectivo que aspirara a cambiar profundamente el estado de cosas fue para Rodolfo, como para muchos jóvenes provenientes de sectores populares, un intento de superar la tristeza resignada como forma de vida (el círculo de la pobreza y la injusticia retroalimentándose perpetuamente) y de transformarse en agente de un destino distinto, para sí mismo y para los otros. En ello puso toda la disciplina moral, todo el espíritu de sacrificio y la generosidad que había aprendido en su casa; pero también la rebeldía y la capacidad de desafiar las conveniencias que eran las marcas de la generación.

No obstante, el retrato sería parcial sin los datos de la cotidianeidad; induciría a pensar una figura austera, sin fisuras, sin rasgos particulares. Nada más lejos; éste es el mismo muchacho que escuchaba rock; que, entre lecturas serias, leía Tony y D'Artagnan; que fumaba Colorados, aunque -quizás por su crianza femenina- no tomara alcohol ni le atrajera el fútbol.

Su madre, sin embargo, era machista, como la mayoría en esa época, y Rodolfo tenía escasas competencias domésticas (su idea de limpieza era somera, no sabía cocinar -aunque le encantaban las milanesas y las empanadas de su mamá y las bombitas de crema de la mía- y definitivamente no le gustaba lavar pañales). A pesar de esto, era, como todos los hombre buenos, un feminista. Libró una batalla de principios contra la perforación de las orejas de su hija (por considerarlo un gesto atávico). Batalla que si bien perdió inicialmente (lo convencí de que no podíamos desairar a su mamá que había regalado los aritos), terminó ganando (le sacó los aritos el primer día en que la nena los enganchó con una manta y se lastimó). Paradoja de las paradojas, Rodolfo no llegó a ver (no lo dejaron) que su hija -que de fémina tradicional no tiene nada- adoptó en su adolescencia unos aros larguísimos que, por supuesto, abandonó un par de años después.

De todas las cosas de las que Rodolfo fue privado por su desaparición forzada, una de las más graves fue la interrupción de su aprendizaje como padre, un rol que construía pacientemente, con dificultad, porque no tenía él mismo un modelo. Fue privado de las alegrías, orgullos y angustias que los hijos nos provocan y de la maduración que inducen, así como Ana Clarisa, aunque eso es otra historia, fue privada de su presencia y tuvo que reconstruirla a partir de algunas fotos y los recuerdos ajenos.

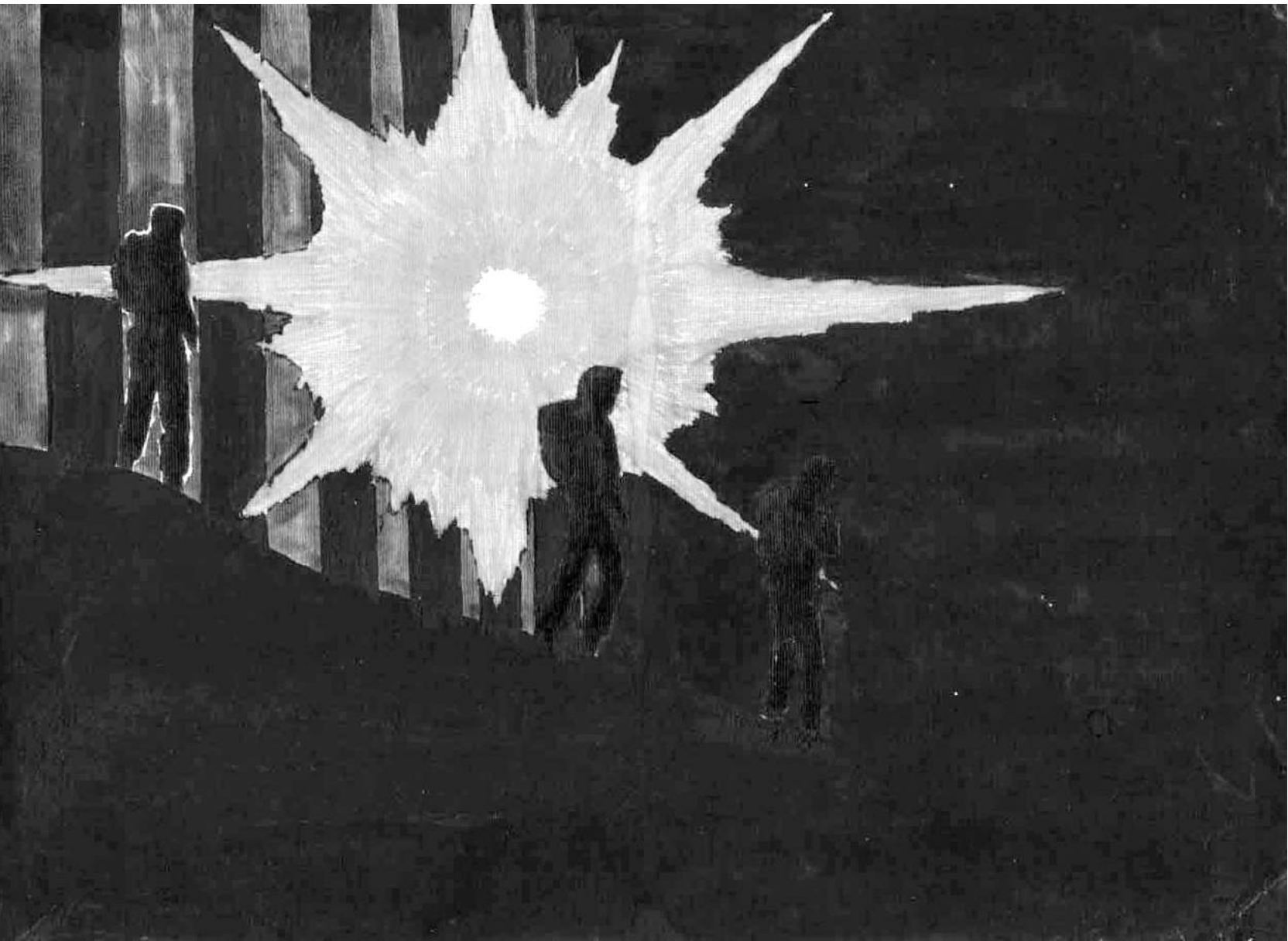
En parte por lo trágico de su pérdida (trágico, ya se sabe, es lo que no debió haber sucedido), pero sobre todo por sus cualidades vividas, la memoria de Rodolfo parece derrotar aquello de “es tan corto el amor y es tan largo el olvido”. Su madre y su hermana no sólo lo recordaban, sino que lo soñaron recurrentemente durante treinta años, hasta el momento de sus propias muertes.

En cuanto a mí, aquí estoy, una mujer madura, tratando de fijar en letra impresa, para que no desaparezca conmigo, la memoria de este muchacho que me sonríe desde una vieja foto, un día luminoso de abril en las sierras de Córdoba.

Cuando desapareció, Rodolfo no había cumplido los veintitrés años.

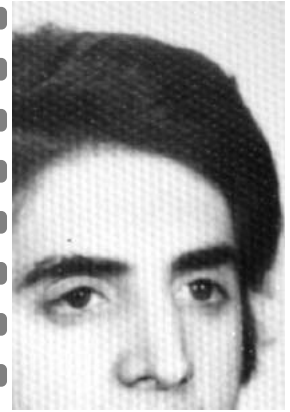
Norma Fatala, su esposa





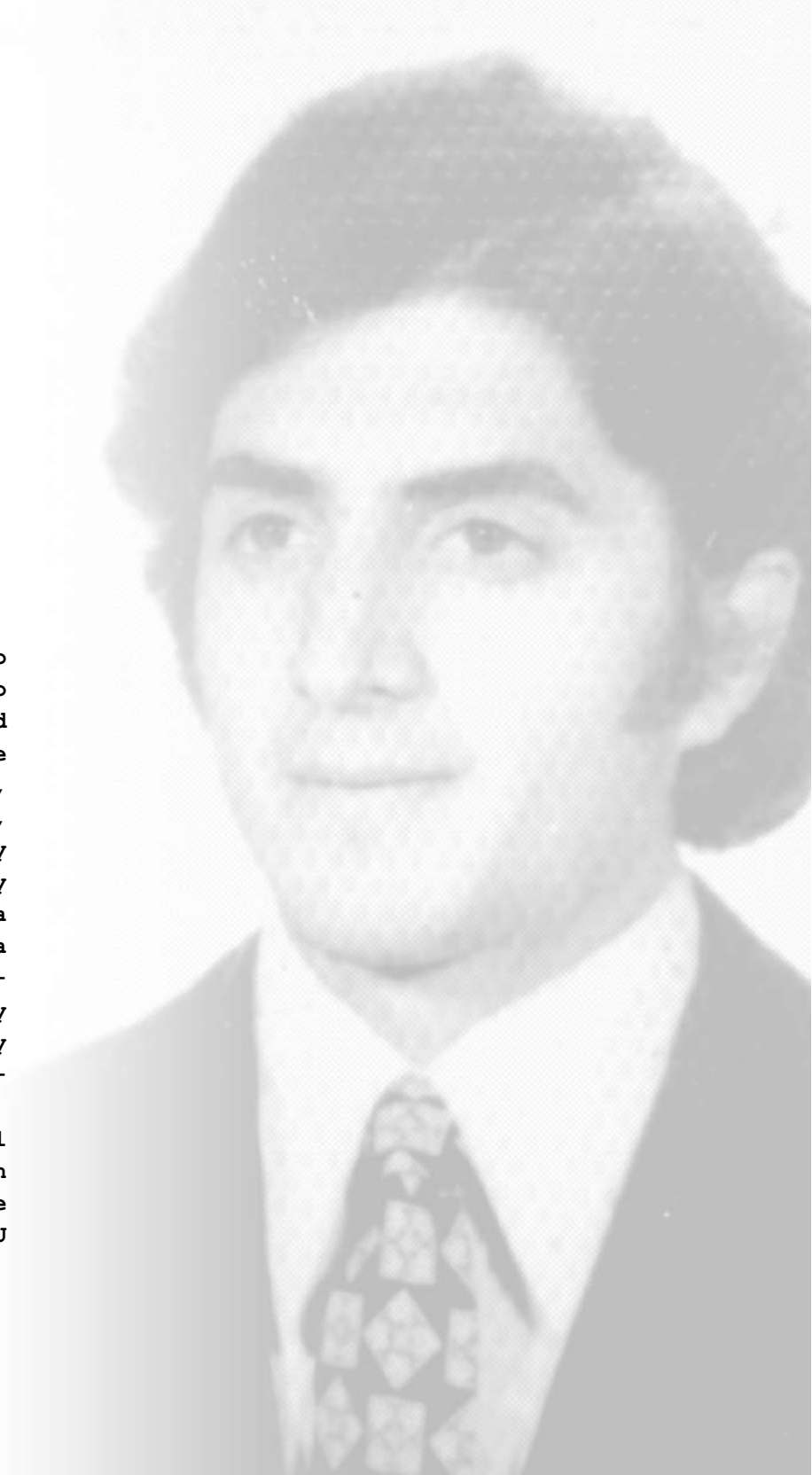
Ricardo José ZUCARÍA HIT

Desaparecido el 9 de enero de 1976



Ricardo nació en Córdoba el 4 de agosto de 1951. Fue desaparecido el 9 de enero de 1976 en esta misma ciudad, a la edad de 24 años (CONADEP N° 5111). Fue secuestrado en la Heladería Soppelsa, en las inmediaciones de la Plaza España, en un operativo conjunto del Ejército y la Policía. Lo vieron en La Perla y aparentemente estuvo también en La Ribera. Era militante estudiantil de la JUP (Juventud Universitaria Peronista). Debido a las reiteradas amenazas y allanamientos sufridos, sus padres y hermanos debieron pedir refugio político en Suecia.

En 1969, Ricardo había egresado del Colegio Nacional de Monserrat y, en 1972, ingresado a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNC (FAUR/4201).



**E**ran las 17 horas de la calurosa tarde del 9 de enero de 1976 cuando acompañé a Ricardo hasta la parada de un colectivo, en La Cañada y 27 de Abril, que lo trasladaría hacia el domicilio donde habitaba provisoriamente en Villa Belgrano, a algunas cuadras de "la 14", la seccional de policía del Cerro de Las Rosas. Intuía que me ocultaba algo. Nunca más lo volví a ver; con el tiempo supimos que lo secuestraron en una heladería, a metros de la Plaza España, después de las 19 horas de esa misma tarde.

Lo apodaban "Isi", tal vez en relación a Isidoro Cañones, probablemente por su "fina estampa", y un aparente y engañoso aire de play boy. Siempre vestido con un fino sentido estético, tenía una Gilera 250 con la que soñaba algún día hacer el viaje que había realizado el "Che" con su bicimotor por el norte argentino. Ese perfil escondía un carácter reservado e introvertido.

Rigurosamente disciplinado y con convicciones católicas, leía, releía y admiraba profundamente al escritor y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal, ese cura revolucionario que participó en el Frente Sandinista.

Como para la mayoría de los jóvenes de esa generación, el Che Guevara era un emblema, un ícono de las luchas por la justicia social, por la libertad y la democracia que brillaban por su ausencia en todo el mapa político de América Latina. El legado del Che, la Revolución Cubana, la lucha en Vietnam, el Cordobazo y el Mayo Francés tenían una influencia determinante sobre el pensamiento, la abnegación y el sentido ético de la mayoría de los jóvenes de los setenta.

Cuando lo secuestraron estaba cursando las últimas materias de Arquitectura y trabajaba en el estudio de Osvaldo "Gringo" Bontempo, que había sido Decano de la Facultad; jugaba rugby en el Jockey y escribía -en una vieja Olivetti- una novela, inspirado seguramente en Cardenal y en Julio Cortázar. No quedan ya ni la Olivetti, ni los escritos, tampoco su pequeña bodega de vinos finos (a pesar de que no fumaba y apenas bebía alguna copa). También había diseñado modelos de un revestimiento de interiores en cuero, pana y gamuza, que fue premiado por la Asociación Cordobesa de Arquitectos.

Sus sueños y esperanzas quedaron trancos a los 24 años, antes aún de la



destitución del endeble pero constitucional gobierno de María Estela Martínez. El entonces jefe del III Cuerpo de Ejército se adelantó a lo que se convertiría en un método sistemático de eliminación de los militantes populares. Método que sintetizara el ex-presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse cuando presagió: "Orden, sí pero no a costa de un baño de sangre. Paz sí, pero la de los cementerios"

El "Isi" estuvo más de tres meses "detenido-desaparecido", encapuchado y torturado, presumiblemente con pentotal, en el Campo de La Ribera. Según las declaraciones que formuló en Ginebra, Suiza, una ex-detenido desaparecida, mi hermano fue asesinado por orden directa del general genocida Luciano Benjamín Menéndez. El ejecutor, hoy un "arrepentido", fue un capitán que lleva el mismo apellido que otro capitán médico que "trabajó" en la ESMA con los niños nacidos en cautiverio.

La ex detenida-desaparecida que aportó esta información sobre mi hermano, había estado cautiva en la ESMA, fue trasladada al III Cuerpo de Ejército para colaborar en documentación y actualmente reside en Suiza. Según su mismo relato, a pesar del horror y el terror, no pudieron extraer de Ricardo dato alguno que comprometiera a otros compañeros.

Toda nuestra familia se exilió en Suecia en 1977, por sucesos y persecuciones posteriores.

Este próximo 28 de julio, "Isi" cumpliría 56 años, pero sus sueños, utopías e ilusiones, como los de toda esa enorme e insustituible generación, seguirán vigentes aún, a pesar de la mediocridad en la que nos sumerge el complejo mundo globalizado de la gran aldea, cada vez más carente de esos valores.

Nos queda el recuerdo, pero también las esperanzas.

Es necesario también destacar la solidaridad brindada en aquellas aciagas noches, entre muchos otros, por los arquitectos y amigos Horacio Maldonado, Osvaldo Bontempo, el "Negro" Revol y, particularmente, Huber y Alicia Hobbs, que tiempo después debieron padecer el secuestro y desaparición de su hija, "la Colo".

Roberto Zucaría, su hermano





**R**icardo, el “Isi”, era sobre todo una persona de esas que no abundan: un soñador, tipo de palabra, amigo leal y hermano inolvidable. Comprometido con todo aquello en lo que creía profundamente. No sólo con la militancia, sino con la vida misma. Como hermana -él era el del medio y yo la menor- guardo aún en mi corazón, en mi mente y en mis sueños, nuestras charlas y sus consejos; y recuerdo también su imagen, tipo delgado, morocho, pintón, cantando algunas de sus canciones preferidas de la época, como “Palabras para Julia”, de Paco Ibáñez, o “Lucía”, que interpretaba Serrat, o tocando la trompeta, instrumento que eligió y al que se dedicó durante bastante tiempo.

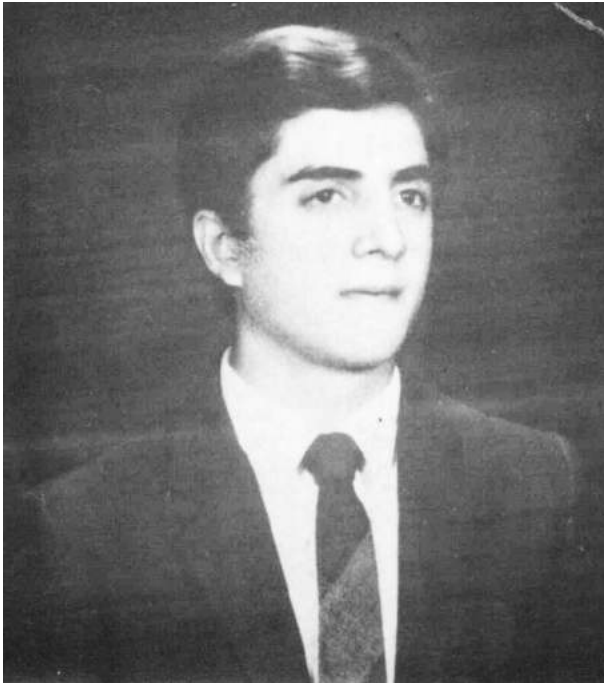
Guardo también, celosamente, una de las pocas cosas que, tal vez por descuido, los militares no se llevaron de nuestra casa paterna en tantos allanamientos, el último regalo de cumpleaños que me hizo: un libro con una dedicatoria. Entre otras cosas escribió... “El oficio de vivir es el camino de la libertad... Porque la libertad nos hace amar y el amor nos hace libres para poder liberar, pero no es libre quien se dice libre y no libera a los demás, de la misma forma en que sólo quien ama conoce el amor...” (24/09/75).

Hoy, a la distancia de aquellos años pero con el dolor intacto de no tenerlo, creo que Ricardo fue de lo mejor que la vida me puso en el camino y lo más cercano al “hombre nuevo” con el que él y tantos otros compañeros soñaron.

Aún hoy veo su rostro y lo extraño.

Eleonor Zucaría, su hermana





“ ... Es posible hacer mención a algunos recuerdos, buenos y de los otros. El mayor, a más de 30 años de la experiencia, es Ricardo Zucaría Hit. Quizás tenía 20 años. Delgado, bajo, morocho, vital, tolerante e intransigente en sus ideas, participaba (en los menores detalles y con preocupación por fijar su posición con claridad, siendo punzante e incisivo) en discusiones sobre las relaciones entre la arquitectura y otros problemas sociales. Discutía con firmeza y vehemencia, respeto y oídos bien abiertos, sin olvidar lo dicho antes tanto por él como por los otros; esto le valía sostener luego sus palabras y lo que proponía. Siempre positivo. Alegre y bromista, cosa poco común entre activistas y menos entre aquellos que, tras la tarea universitaria, se reunían con su agrupación mientras la noche se alargaba. Difícil olvidarle, y nunca me dejará el hondo dolor de aquel día de enero de 1976 en que en el diario hallé su nombre entre los nuevos detenidos, algo entonces desgraciadamente frecuente. Siempre que participo del recuerdo por el Taller Total surge su nombre en mí, no sólo como símbolo de la hermosa época vivida sino también como el recuerdo de quien, además de las señaladas virtudes, tuvo el don de la sonrisa y la expresión de afecto franco y sincero. Muchas otras caras están presentes sin sus nombres. Los recuerdo.”

Benjamín Elkin, docente FAU

Susana Inés STRELZIK  
Asesinada el 21 de febrero de 1976



"Chani" nació en Las Varillas, provincia de Córdoba, el 10 de abril de 1950. Fue asesinada el 21 de febrero de 1976 en Tucumán, a la edad de 25 años (REDEFA N° 274). Había egresado en 1967 del Colegio Nacional y Escuela Normal Mixta de Las Varillas, e ingresado a la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la UNC en 1968, donde cursó hasta 1974 (FAU R/1397). Pertenecía al PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo).



**C**hani nació cuando yo, María Cristina, su hermana mayor, contaba apenas dos años. El recuerdo más lejano que tengo es durante un paseo a caballo con nuestras primas en Rosario del Tala (Entre Ríos): ella iba montada sobre el pescuezo del animal y yo casi sobre la cola. Hay una foto preciosa de las cuatro, con sombrero de lona, mirando hacia la cámara. Creo que habíamos ido a una lechería y Chani, a fuerza de moverse, resbaló y cayó en la cuneta por donde corría un agua blanquecina, por la leche supongo. Rápidamente emergió mojada, pero muerta de risa. Tenía dos años.

Cuando ya éramos alumnas de primaria y nos regalaban chocolates, ella comía solo una parte del suyo y escondía el resto; luego me suplicaba con los ojos llorosos que compartiéramos el mío. Al terminarlo, sacaba el que había guardado y se lo comía con mirada pícaro.

El día que subió a una bicicleta por primera vez, dio contra la calle de tierra innumerables veces y, en un momento, enredada en la bicicleta, tapada de polvo, le gritó a papá: “¡Aprendí a andar en bicicleta!”. Esa noche, era una experta ciclista.

Desde los cinco años demostró en la Escuela de Danzas Folklóricas un enorme talento y desinhibición, gracia y prestancia, lo que la llevó con los años a ser la mejor bailarina que tuvo la academia.

Desde los primeros grados y hasta terminar la secundaria, enamoró a decenas de chicos y adolescentes. Brillaba con luz propia, era atractiva y muy querida por compañeras y compañeros.

En la Facultad se destacó por su creatividad, expresión gráfica y fino sentido estético; todo lo que se necesitaba para ser un buen arquitecto. Lo que digo está avalado por comentarios escritos de sus profesores en algunos de sus trabajos.

Con el tiempo, fue acentuando los rasgos que la distinguían como una persona tenaz y persistente en sus emprendimientos, imparcial e implacable en sus juicios y con una clara definición en sus ideas. No toleraba la injusticia, pensaba que el modelo social imperante era arbitrario y que había que buscar la manera de equilibrar el poder hacia los más necesitados; pensaba que el país podía cambiar.

Aunque nos amábamos con todo el corazón, en los primeros años de los



'70 nuestra relación sufrió altibajos debido a nuestras diferencias, no de opiniones sino en el modo de expresarlas. Eso no impidió que me visitara cuando, en 1971 y 1972, nacieron mis primeras hijas ni que pasara algunos días en mi casa de Sacanta, o que apareciera en los lugares de trabajo de mi esposo Carlos o en mi laboratorio de Córdoba.

Cuando en octubre de 1975 llegó el momento del parto de su hija Laura, me hizo llamar para que estuviera a su lado.

En febrero de 1976 nos reunimos en "La Tasca", ella con su bebita de casi cuatro meses y yo embarazada de mi tercer hijo, a quién no llegó a conocer. También estuvo nuestra hermana más pequeña, Inés, de 14 años. A nivel de estudios, estaba por empezar su último año, cerca de su Tesis. También habló de su compromiso político y, por lo que dijo, intuí que quizás no volvería a verla.

La próxima noticia que tuve de mi hermana Chani apareció una semana después en *La Voz del Interior*. Había muerto, junto a su compañero y papá de la nena, en la zona de El Cadillal, Tucumán.

Aunque llamé e insistí hasta el hartazgo, el ejército no me dio ningún dato del traslado de sus restos desde Tucumán, ni de su sepultura, porque "podía ser contraproducente que se reunieran muchas personas subversivas en el velorio o sepelio" (sic). Sus familiares, su madre Inés, sus hermanas, sus sobrinos, queríamos acompañar sus restos. Nunca lograré comprender por qué la soberbia impuesta desde lo irracional nos impidió despedirla.

Hay un gran vacío en la familia, pero en el corazón de mi hermana menor y en el mío, hay un enorme lugar para Chani.

María Cristina Strelzik, su hermana



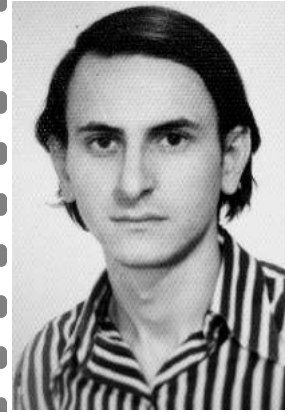






Alfredo Gustavo D'ANGELO

Desaparecido el 26 de marzo de 1976



Alfredo nació en Córdoba el 4 de agosto de 1953. Fue desaparecido el 26 de marzo de 1976 en la misma ciudad, a la edad de 22 años (CONADEP N° 4296). Había iniciado en 1974 la carrera de Arquitectura en la UNC, de la que llegó a cursar el segundo año (FAU R/5971).



**N**ació un 4 de agosto, bajo el signo de Leo. Su mamá decía que fue muy dócil de niño y que aceptaba lo que se le pedía sin cuestionar nada. Cuando fue creciendo, comenzó a evidenciar una personalidad muy curiosa, le gustaba investigar todo. Su tío Carlos lo llamaba “el inventor” porque desarmaba los juguetes e intentaba hacer cosas nuevas con los restos. Una vez desarmó un tren eléctrico para hacer un encendedor que, por supuesto, hizo explotar la instalación eléctrica de la casa al enchufarlo, y cuando le preguntaron que estaba haciendo dijo: “nada”...

Cursó sus estudios primarios en la escuela Mariano Moreno, cerca de su casa de la calle Chubut, a media cuadra del Hospital de Clínicas, que era el centro de todas las revueltas estudiantiles que se dieron por los años sesenta y pico. Sus amigos hasta esta época fueron del barrio, hasta que comenzó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Monserrat, donde amplió su círculo.

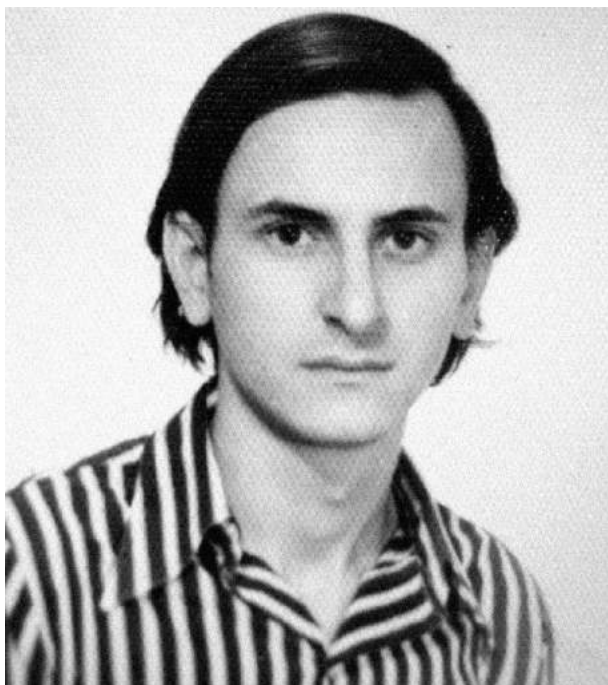
Siempre estaba rodeado de amigos. Aunque no pensarán como él, todavía hay gente que se acuerda con mucho cariño y se refiere a él como el “faquir”: dicen que en una oportunidad se quedó dormido sobre una tabla con clavos, y supongo que también ayudó a su apodo el que fuera muy delgado, alto y con poca musculatura.

Algunos de sus amigos fueron Quico, Luis, Luis Felipe, Roberto, Gustavo...

En el año 1970 se mudó con sus padres a Río Ceballos, pero viajaba todos los días a la ciudad de Córdoba para asistir a clase. Le gustaba la electrónica y escuchaba mucha música, en la que se notaba que sus gustos iban cambiando con el tiempo, pasando por Los Beatles, Rolling Stones, Mama's and the Papa's, Sui Generis, Santana, Mercedes Sosa, los Zupay.

Cuando debió elegir su carrera universitaria todos pensaron que iba a ser Ingeniería Electrónica, pero se decidió por Arquitectura. Junto a su padre diseñó y construyó un cuarto nuevo para él; tenía un balcón y un tablero que ocupaba toda una pared, además lo quiso pintar con rayas oblicuas azules y celestes, y eso le costó mucho trabajo pero quedó muy original. En realidad, nadie usó ese cuarto ya que la familia volvió a mudarse a





Córdoba, a la vieja calle Chubut, pero sin su padre, que quedó en Río Ceballos.

Estuvo viviendo con su hermano mayor, al que ayudaba en la atención de un quiosco, a la vez que cursaba en la Facultad de Arquitectura y trabajaba en el horario de la noche como no docente en la Universidad Tecnológica Nacional. Al poco tiempo, se mudó con su madre, hermanas y sobrinos al lugar donde vivió hasta su secuestro el 26 de marzo de 1976, cuando tenía 22 años de edad.

Era muy sensible con respecto a los que necesitaban ayuda, trabajó desinteresadamente en villas de emergencia, enseñando la importancia de la educación y el trabajo comunitario, muchas veces olvidándose de sus propias necesidades, ya que su salud no era de hierro y tenía que lidiar con sus alergias, la acidez propia de la gastritis que tenía, sus problemas de columna, pies planos, miopía.

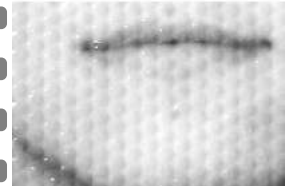
Él quería un mundo mejor para las generaciones futuras, supongo que su granito de arena sirvió, aunque algunos crean que fue inútil. Para nosotros, el tiempo no pasa; lo extrañamos y en nuestros corazones dejó mucho.

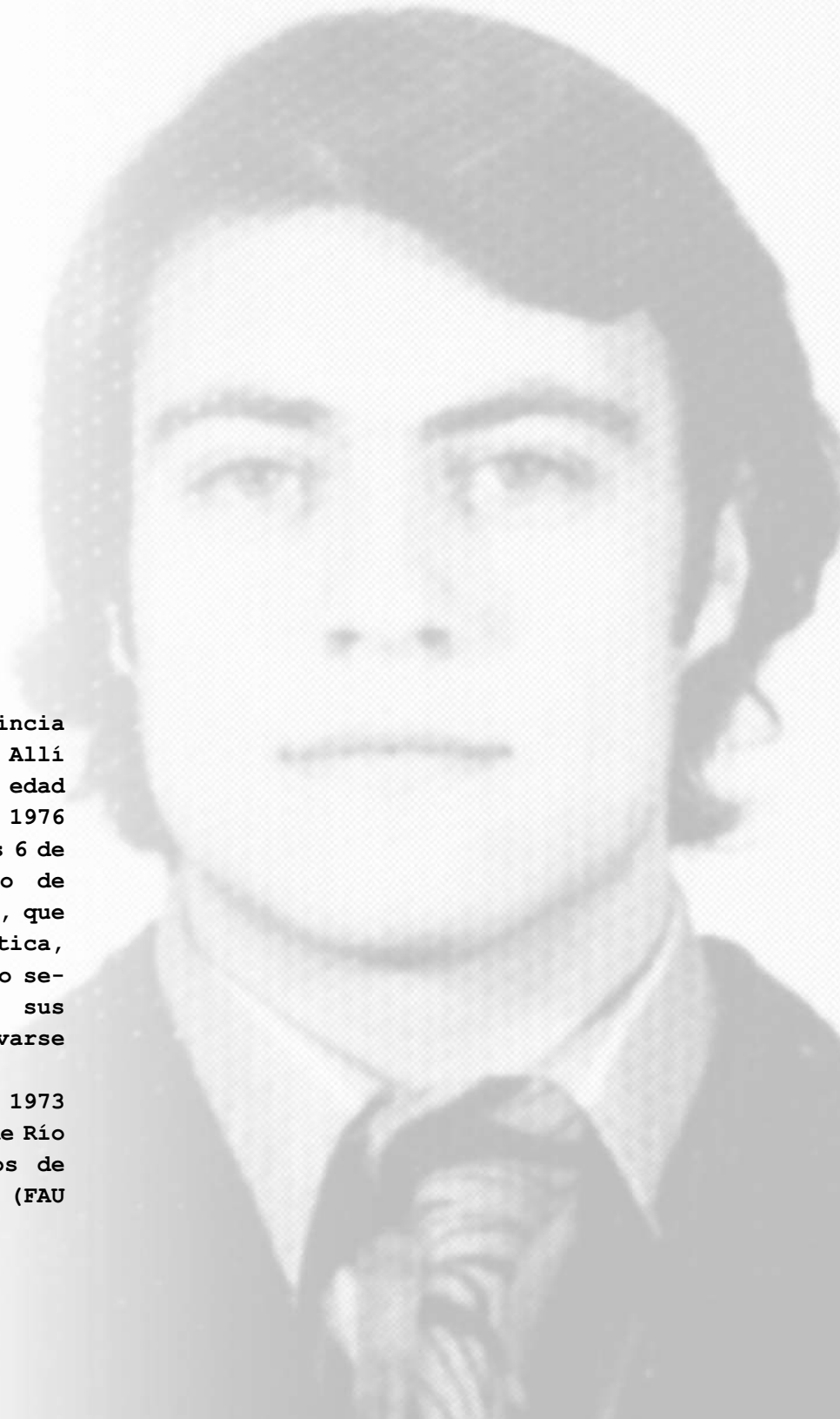
*Te amamos como siempre, querido Alfredo.*

Nina, su hermana

Daniel Horacio SAMMARTIN

Desaparecido el 29 de marzo de 1976





Daniel nació en Río Ceballos, provincia de Córdoba, el 3 de junio de 1956. Allí vivía cuando fue desaparecido a la edad de 19 años, el 29 de marzo de 1976 (CONADEP N° 5862). Alrededor de las 6 de la mañana de ese día, un grupo de alrededor de diez personas armadas, que se supone pertenecían a la Aeronáutica, entraron al domicilio familiar y lo secuestraron luego de amenazar a sus padres, requisar la vivienda y llevarse objetos de valor.

Daniel Sammartin había egresado en 1973 del Instituto del Espíritu Santo, de Río Ceballos, e iniciado sus estudios de Arquitectura en la UNC en 1975 (FAU R/7100).

**D**aniel Sammartin nació y se crió en Ríos Ceballos, un niño y adolescente sociable y sin conflictos: el simpático scout de 9 años que recuerda el padre Mariani, el buen amigo y estudiante que describe su madre, Irma: “[...] fue muy buen amigo, no se llevó materias, no me dio trabajo para el colegio”.<sup>1</sup> Al terminar la secundaria, comenzó a trabajar en el negocio familiar durante el día, mientras que por la tarde cursaba Arquitectura en Córdoba. “Yo todas las noches lo esperaba con la comida lista -rememora su madre- después salía, iba a *Flowers*, una confitería a la que iban todos en esa época. Después a toda la barra se le ocurrió empezar a trabajar y entraron al frigorífico [...]”

Al igual que sus padres, Daniel estaba afiliado a la Unión Cívica Radical y en 1973 fue elegido para darle la bienvenida a Raúl Alfonsín en la visita que éste realizó a Río Ceballos -a instancia de la Juventud Radical de la zona- para el cierre de campaña de las internas partidarias. Esta militancia radical es la única de la que su madre tiene constancia: “Yo siempre estuve convencida que él estaba afiliado al partido radical como su padre y yo, nunca pude suponer, si es que esto era así, que él estaba en otro movimiento, nunca vi nada raro, no encontré un papel, nada. El día que se lo llevaron, me lo trajeron a la cama para que me despidiera, a mí me tenían apuntando con la ametralladora. Teníamos un supermercado y al otro día íbamos a ir al banco; yo había preparado todo, los cheques y esas cosas; y mi marido cuando sintió un tropel de gente que entraron -eran como doce- me decía 'lo van a secuestrar, nos van a pedir plata, dale la plata que te pidan para que lo dejen'; uno estaba sentado en la cómoda de mi dormitorio, arriba del portafolio donde teníamos unos treinta mil pesos. Mi marido me decía 'dale la plata para que lo dejen', pero no, no nos dejaron salir, nos trataron de diez pero a él se lo llevaron, me saquearon la heladera, saquearon su habitación. Se llevaron las sábanas, las frazadas, todo lo que había en la pieza de él, del resto de la casa no tocaron nada. En los ojos de mi hijo lo único que yo veía era asombro; me preguntaba '¿qué pasa mamá, qué pasa?'”.

A partir del mismo día del secuestro, Irma Sammartin y su familia iban a comenzar una búsqueda infatigable para conocer el paradero de su único hijo, apelando a todos los recursos imaginables y estableciendo vínculos solidarios con otros familiares de desaparecidos de Río Ceballos: “He ido a los lugares que ustedes ni imaginan” [...] “Yo siempre llevaba a todos los padres a tantas partes en la camioneta, todos amontonados, donde iba yo iban ellos” [...].

El doloroso peregrinar, que llegó a golpear las puertas del poder militar, puso de manifiesto las diversas y atroces facetas de la privación del derecho instalada por el régimen: “Fui como dos veces a hablar con la policía [...] el comisario -un hombre joven- me llevó adentro y me mostró un papel que supuestamente le habían mandado a él, donde le decían que iba a haber un operativo rastrillo en Río Ceballos y que ellos no tocaran nada; efectivamente nunca fueron a ver los destrozos que hicieron en la pieza de mi hijo donde habían roto todo y no habían dejado

---

<sup>1</sup>Este texto se basa en los testimonios reunidos en Videla, Mónica; Adriana Spila. *Recobremos la memoria. Homenaje a cordobeses y cordobesas de las Sierras Chicas detenidos, muertos y desaparecidos*. Ediciones Ñu Porá y Ferreyra Editor, Río Ceballos-Córdoba, 2007.



nada de valor”.

“En el Tercer Cuerpo de Ejército, Sasaiñ me muestra un libro grande [...] me dijo: 'si encuentra a su hijo ahí, se lo doy'. Busqué a mi hijo en la S de Sammartin, no estaba, entonces busqué en todo el libro algún nombre de otra gente de Río Ceballos y no encontré ninguno [...] He pasado un montón de cosas, recibía información para que fuera al norte, al sur, a Sierra Chica [...] pero nunca me dijeron por qué lo llevaron, cuáles fueron las causas; hubiera preferido que si mi hijo era culpable de algo me hubieran llamado y me hubieran dicho, prefiero verlo preso pero con vida; desaparición, nunca más”.

Entre las personas a las que Irma Sammartin recurrió estaba el sacerdote Quito Mariani, en un tiempo cura de Río Ceballos, quien recuerda con claridad los perversos mecanismos a los que fue sometida la familia de Daniel:

“Después de su secuestro la mamá acudió varias veces a ver si yo podía hacer algo frente a las autoridades eclesíásticas. Mis intentos no tuvieron ningún éxito. Hubo supuestos mensajes que sabían dónde habían llevado a Dani, dando indicios de que estaba con vida por los detalles de los mensajes que traían, y pedían dinero mientras alimentaban la esperanza nunca perdida de los inconsolables padres, trabajadores en su comercio de carnicería.


Soy testigo del aprovechamiento inhumano del cariño maternal y paternal para sacar dinero y burlarse del dolor, que caracterizó el terrible período de la dictadura militar. Creo que [Daniel] no tuvo otro delirio que pensar, como trabajador del Frigorífico Mediterráneo y alumno de Arquitectura, junto a la mayoría de los jóvenes de su tiempo, que era posible un mundo más justo”.



Liliana Teresa COLOMBETTI de BULACIO

Desaparecida el 9 de abril de 1976





Liliana nació en Rosario, provincia de Santa Fe, el 3 de octubre de 1951. Fue desaparecida el 9 de abril de 1976 en Tucumán, a la edad de 24 años (CONADEP N° 2324). Había ingresado a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNC en 1969, donde cursó durante dos años (FAUR/1764). Perteneció al PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo).



**E**n la navidad de 1965, Liliana, su madre y sus hermanas dejan Rosario y se van a vivir a Río Ceballos. Allí estudia en un colegio de monjas, el Instituto del Espíritu Santo, de donde egresa en 1968. Su amiga Marta la recuerda como una jovencita muy introvertida, dulce, con mucha sensibilidad social, que tenía aptitudes para el dibujo y un gusto estético muy particular. Con su madre tenían un negocio de ropa y ella ayudaba en la costura.

En 1969 ingresa a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNC), donde cursa hasta 1970. También trabaja en la Municipalidad de Córdoba, en la parte de cómputos.

Se casa con Eduardo Oscar Bulacio y se van a vivir dos años a Colombia, donde residía su padre. Al regresar, ambos empiezan a militar en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores).

“Liliana -sostiene su madre- era muy idealista, entregó todo por sus ideas, su militancia era su forma de vida, ella podría haber vivido mejor, pero elegía vivir de una manera muy humilde, ayudaba a quien fuera, era una fiel exponente de la época”.

Por esos años nace su primer hijo, Nicolás. Eduardo empieza a trabajar en lo que hoy es “Cosquín Avícola” y, en determinado momento, pide el traslado a Tucumán. Su casa en Yerba Buena es un lugar por donde pasa mucha gente.



En 1975, a los 19 años, muere Patricia (la hermana menor de Liliana, también militante del PRT-ERP), en un enfrentamiento con integrantes de la Triple A, en circunstancias en que estaban haciendo un túnel para sacar a los presos políticos de la Penitenciaría de barrio San Martín, en Córdoba. Cuando se produce el Golpe de Estado, Liliana está embarazada de su hijo Joaquín y su madre viaja a Tucumán para acompañarla en el parto. Recordará después que, un día antes de volver a Córdoba, Liliana le había pedido que abriera todas las ventanas porque quería ver el sol, como si supiera que se venían tiempos de mucha oscuridad y que quizás no lo iba a volver a ver.

El 9 de abril de 1976 se llevan a Eduardo del trabajo. A Liliana la sacan de su casa personas armadas, a la vista de los vecinos. Su madre repasa aquel momento: “Había estado con ella, acompañándola en el parto, y después de volver a Córdoba me avisan que habían secuestrado al marido. Enseguida me volví a Tucumán y cuando llegué a su casa ella ya no estaba, mis nietos estaban uno con cada vecino”.

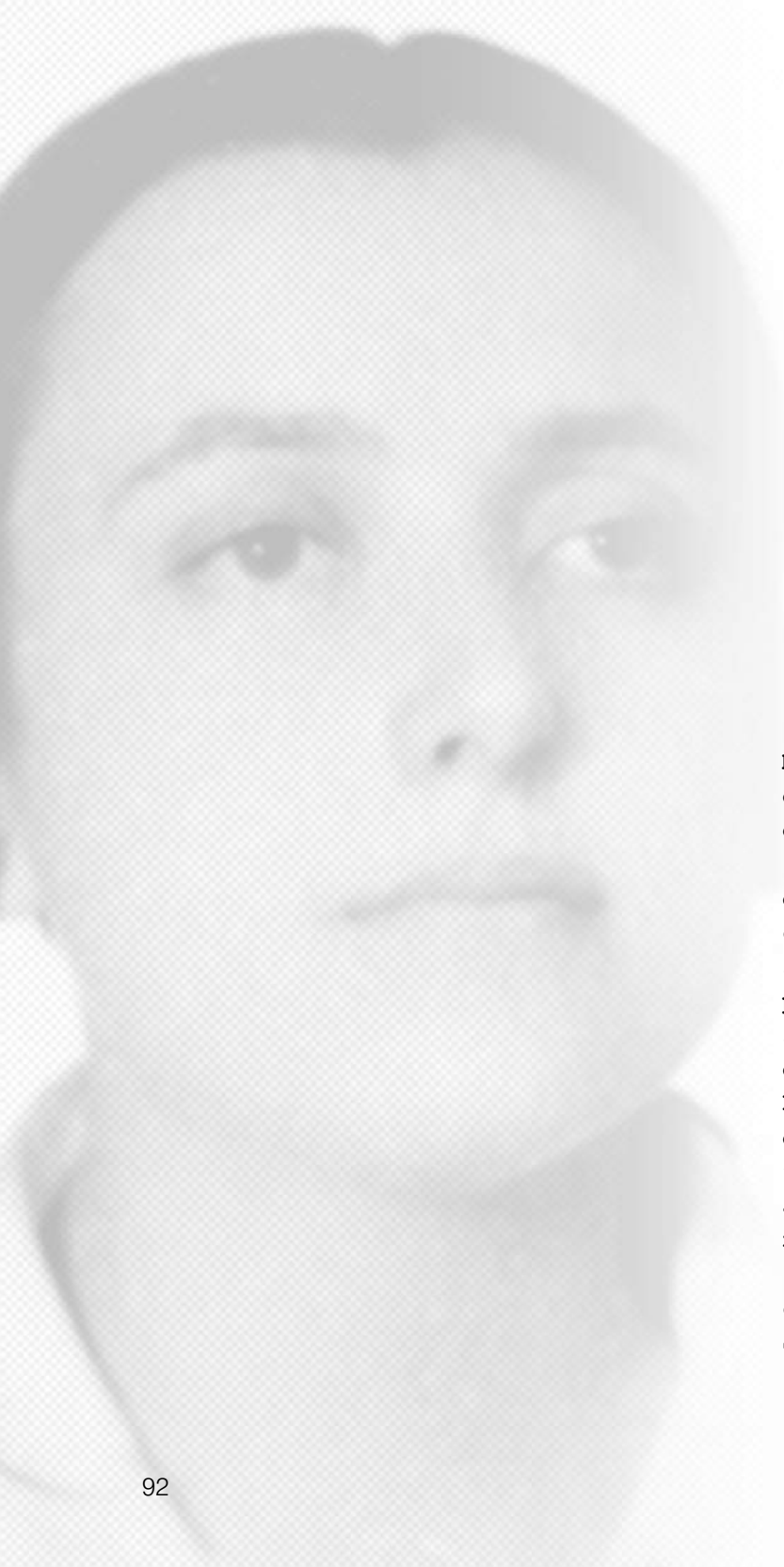
Tiempo después, la madre de Liliana iniciará un largo exilio con escalas en Salta, Río de Janeiro, Colombia y, finalmente, Suiza, donde aún vive parte del año con sus nietos.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Este texto recoge el material de una entrevista a la madre de Liliana Colombetti, Valda Sandri, y a su amiga, Marta Morales, así como del libro: Videla, Mónica; Adriana Spila, *Recobremos la memoria...* op. cit.

Elsa Mónica O'KELLY  
Desaparecida el 21 de abril de 1976





Mónica nació en Córdoba el 16 de julio de 1957. Fue desaparecida el 21 de abril de 1976 en Córdoba, a la edad de 18 años (CONADEP N° 5927). La secuestró de su domicilio familiar un grupo vestido de civil, fuertemente armado, que se presentó a las 3 de la madrugada como de la policía. Un año antes, en abril de 1975, su hermano Horacio Víctor, que continúa desaparecido, había sido secuestrado en Rosario. Mónica había egresado en 1974 del Instituto Santa Margarita de Cortona, de barrio San Vicente, e ingresado a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en 1975, donde se reinscribió en 1976 para cursar el Ciclo Básico de la carrera (FAU R/6951). Militaba en la Juventud Guevarista.



Conocí a Mónica (le gustaba poco “Elsa”) en 1973, allá por la primavera. Ambos éramos integrantes del Centro de Voluntarios para la Minoridad y actuábamos en el Cuerpo de Voluntarios de Casa Cuna. Apenas nos conocimos caímos en la cuenta de que nos complementábamos, lo cual nos permitió hacer y ayudar a hacer cosas que eran muy difíciles por la actitud de las monjas que gobernaban la Institución. No eran precisamente progresistas.

Así fuimos gastando el tiempo, y durante un par de meses nos limitamos a ser “voluntarios” y amigos, hasta que... bueno, viste cómo es. Afinidades varias, intereses comunes descubiertos, objetivos que coincidían, qué se yo, profundizamos todo eso y nos “pusimos de novios, doña, ¿vivo?” Y eso que aún no sabíamos que ambos andábamos en “la misma”. Ella en la Juventud Guevarista y yo en el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

Su hermano Víctor es desaparecido el 13 de abril del '75, luego del copamiento de Fray Luis Beltrán; a Mónica la secuestran en abril del '76, cuando se cumplía un año de la desaparición de Víctor; cosa que siempre me “olió” a no casualidad.

No puedo aportar gran cosa sobre su militancia, pues nos dimos con la sorpresa de que Víctor y yo estábamos en la misma y que ella también, a fines de 1974, cerca de las fiestas de fin de año, ya que los tres nos movíamos en frentes o zonas distintas. Y luego de que asumimos que militábamos juntos fuimos re-cuidadosos en nuestras conversaciones. Además, a principios del '75, el Partido lanzó una reestructuración general y ambos nos vimos reasignados, y poco tiempo después fui detenido, y nuestra relación se truncó (contra nuestra voluntad, claro).

La recuerdo como una “cumpa” voluntariosa, afable, muy querible, tranquila, de gran paciencia pero muy decidida, que sabía utilizar todas estas “virtudes” para “ganarte” (en el buen sentido de la palabra), o meterte una idea en la cabeza poco a poco y, cuando te dabas cuenta, decías.... “Vé, eso era?...”

En fin, me tocó enterarme de su secuestro recién a principios del '77, cuando en una visita a la Cárcel de Sierra Chica, mi vieja me lo contó. Es decir, mis recuerdos van desde nuestra actividad en Casa Cuna, mis visitas a su casa en San Vicente, en aquella casa de la calle San Alberto, las comidas de su madre, su insistencia para que dejara de fumar, su mirada dulce, pícara, tierna y firme, su sonrisa, sus pecas, hasta ese poco tiempo de saber que compartíamos un mismo ideal, un mismo objetivo y un mismo... ¿futuro? No, eso no se dio.

Hugo Fernández, su novio



“ La chiquita O'Kelly, me preguntó por vos y te manda muchos saludos. Para mí que es una de ustedes, porque es muy buena.”

Así, mi viejo me comentaba el encuentro que había tenido en el colectivo 30, cuando él volvía de trabajar y la chiquita O'Kelly volvía con sus carretones de la Facultad de Arquitectura, la misma Facultad en la que hoy estudia mi hijo mayor.

Para mi viejo, toda la gente buena tenía que ser compañera de lucha, porque la gente buena era la única que parecía luchar por un mundo mejor, sin esperar ninguna recompensa particular por ello. En el caso de Elsa Mónica, la lógica simple de mi padre no se equivocaba: era una buena chica y era compañera.

Mónica no había concluido la escuela secundaria cuando tuvo que soportar la dolorosa desaparición de Horacio Víctor, su único hermano, y llorarlo en silencio junto a su madre viuda, a dos casas de la de mis padres. Sí, llorarlo en silencio, porque la gente de la D2 y del Tercer Cuerpo, que constituían el Comando Libertadores de América, podían tomar represalias contra ellas.

De su militancia en la Juventud Guevarista no conozco nada, ya que ella era casi una niña cuando yo fui detenido. Y no era mucho menos niña cuando una madrugada la patota de Menéndez, con la cara pintada, la arrancaba de su casa materna, de la misma casa de la que yo la había visto salir a jugar y para ir al colegio.

Sus gritos y los de su madre se escucharon en toda la cuadra. Los vecinos, aterrorizados, espiaban por la rejilla de las ventanas y puertas. Ninguno pudo superar ese maldito terror, y hasta el día de hoy los vecinos siguen espiando por la rejilla, a ver si la chiquilla O'Kelly vuelve en su camisón a dormir junto a su madre que, en las esquinas del barrio, nunca dejó de preguntar si alguien había visto a sus hijos, porque jamás pudo comprender que los militares se llevaran a sus pimpollos antes de florecer.

Gustavo Tissera,  
amigo de la familia O` Kelly



Rosa Dory Maureen KREIKER

Desaparecida el 27 de abril de 1976



Murina nació en Almafuerde, provincia de Córdoba, el 30 de agosto de 1945. Fue secuestrada el 27 de abril de 1976 en el Edificio Ames, en la calle Entre Ríos de la ciudad de Córdoba, y llevada a La Perla donde fue fusilada al poco tiempo. Tenía 30 años y era militante de Montoneros (CONADEP N°8330). Había ingresado en 1962 a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, donde obtuvo el título de Arquitecta en 1972 (FAU R/1046).



Efectúa sus estudios primarios en la Escuela Pedro C. Molina, de Almafuerte, y sus estudios secundarios en el Colegio José Manuel Estrada, también de Almafuerte, donde se recibe de Bachiller en 1961. Al dorso de su tarjeta, cuando egresa de Bachiller, se lee: “Recuerda: la juventud no ha sido hecha para el placer sino para el heroísmo”, frase que evidentemente cala hondo en su alma. Dedicar, en la misma tarjeta, su bachillerato: “Con gratitud a mis queridos padres y cariño a mis hermanos” (7 de diciembre de 1961). Desde pequeña, siendo la hija mujer menor de la familia, con cinco hermanos, era muy sociable, por lo que más de una vez su madre la regañaba por “su demora al hacer los mandados” pues, hasta que hacía las “relaciones públicas” en el pueblo, demoraba su tiempo. En nuestra familia su apodo era “Murina”. Era muy reconocida por todos en el pueblo, precisamente por su sociabilidad. Ingresa a la Facultad de Arquitectura de la ciudad de Córdoba. Con mucho sacrificio personal, estudia y en tiempo y forma se recibe de Arquitecta, en el mes de noviembre de 1972. Cuando llega a la ciudad de Córdoba, siendo de la Acción Católica (una agrupación de la Iglesia Católica Romana), se inicia en el grupo de la Parroquia del Pilar, en donde recibe o refuerza sus principios. Tenía sus convicciones muy claras, tanto que llegó a entregar su vida en plena juventud por ellas. La vemos en momentos de recibir su diploma en la Sala Magna de la Facultad de Arquitectura. Era muy callada en general; pero en sus fotografías, que podemos recordar y que tenemos a la vista, está siempre sonriente. Es secuestrada de su departamento del Edificio AMES, el día 27 de abril de 1976, momento en el cual por última vez sabemos de ella. Tenía tan sólo 30 años. Hoy sigue presente en sus hermanos y en los que la conocieron y sobrevivieron.

Camila Kreiker de Lloyd, su hermana  
Córdoba, 1 de junio del año 2007

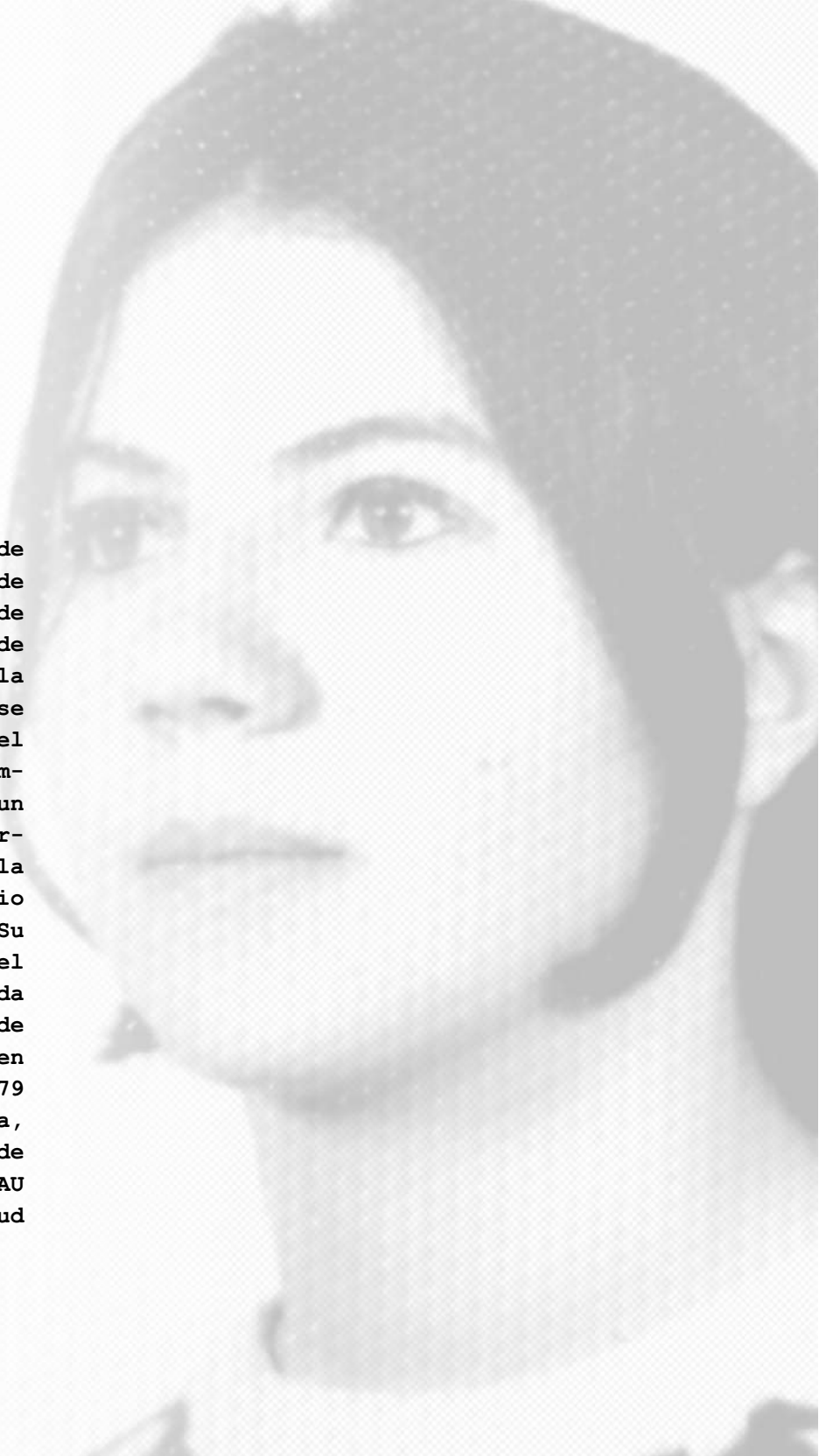




María Amelia LESGART  
Desaparecida el 27 de abril de 1976



Mele nació en Córdoba el 14 de agosto de 1951. Fue desaparecida el 27 de abril de 1976 en esta misma ciudad, a la edad de 24 años (CONADEP N° 6612). El 25 de abril, había sido detenida por la Policía en el mismo momento en que se dirigía con su padre a denunciar el secuestro de su hermano Rogelio, también desaparecido. Dos días después, un grupo que se identifica como del Ejército se presenta en la Comisaría y se la lleva. Fue vista en La Perla entre julio y septiembre de ese mismo año. Su hermana Susana había sido asesinada el 22 de agosto de 1972 en la denominada "Masacre de Trelew" y Adriana, otra de sus hermanas, sería secuestrada en Buenos Aires el 21 de septiembre de 1979 y continúa desaparecida. María Amelia, "Mariela" o "Mele", fue estudiante de Arquitectura entre 1969 y 1973 (FAUR/1902). Pertenecía a la JUP (Juventud Universitaria Peronista).



Conocí a “Mele” en el año 1963, cuando juntas ingresamos al Normal, como se llamaba en ese entonces a la Escuela Nacional de Profesores Alejandro Carbó. Empezábamos nuestra escuela secundaria en un momento que para Córdoba fue de una gran riqueza cultural, artística, de producción de conocimientos. Por encima de todas las cosas, como ciudad industrial y universitaria, Córdoba era escenario de un importante movimiento de unidad política obrero-estudiantil, del que no podíamos abstraernos como jóvenes llenos de ideales humanitarios que éramos.

Me entendí con ella apenas la conocí. Nos unían búsquedas comunes, gustos, intereses, valores y, fundamentalmente, cierta manera de ver y vivir el mundo. Ella era intensa, alegre, inteligente, estudiosa, cuestionadora. Siempre ávida de lecturas y de arte. Pertenece a una familia de la que me enamoré enseguida.

Cinco hermanos que, además de estudiar sus carreras, eran músicos. En la casa de los Lesgart, en la avenida 24 de Setiembre, se escuchaba el oboe de la Pety, el arpa de Susy, los amigos que estudiaban, discutían o reían. A la



noche, el cine "Sombras" para todos, en sus dos programas dobles semanales. La vida y la creatividad estaban siempre en plena efervescencia. Hasta hubo, una vez, un enorme y colorido papagayo que Liliana, la hermana mayor que vivía en Bélgica, había traído de un viaje. El padre, trabajador de un laboratorio médico, y la madre acompañaban nuestra juventud con el mejor humor. Los libros nos llegaban a las manos sin buscarlos: Simone de Beauvoir, Sartre, Cortázar...

Y los Días del Estudiante, el asadito en su casa de Icho Cruz...

*Egresamos en el '68. Vos, a Arquitectura; yo, a Teatro y Cine en la Escuela de Artes. Nos juntábamos en los cafés, en la calle, en las marchas. Después te fuiste a Buenos Aires, y todo se fue oscureciendo de a poco. Recuerdo el velorio de Susy (asesinada en Trelew) en aquella, "la casa", con el ataúd cubierto con la bandera; a tu mamá destrozada, sin siquiera sospechar lo que vendría después. Que matarían a cuatro de sus hijos: Susy, Pety, Rogelio y Mariela... Que matarían a su familia amiga, los Pujadas, una familia entera asesinada en un pozo... ¡Cómo sospecharlo!*

Mariela siempre se jugó, hasta el último día, buscando a su hermano. Nunca apareció, desde que la detuvieron en la Comisaría Sexta, en este barrio en que vivo. Siempre me estremezco cuando paso por su casa en el trole.

En la foto estamos bailando una coreografía, con música de María Elena Walsh, que preparamos para un acto escolar y estrenamos en el escenario del Carbó (1965). La canción decía:... "mírenme soy feliz entre las hojas que cantan, cuando atraviesa el jardín el viento en monopatín"... Evidentemente, el deseo no se nos cumplió y el viento que atravesó nuestro jardín fue el viento de muerte de la dictadura militar argentina, y no venía en monopatín.

*Mele, siempre vivirás en mi corazón, en mi teatro y en la memoria de las "chicas del Carbó" promoción '68, con quienes siempre brindamos por vos el Día del Estudiante.*

Tu amiga, Graciela Mengarelli





VIENDA  
SIMBOLICO

"proyectada" por  
una multifuncional  
(social)

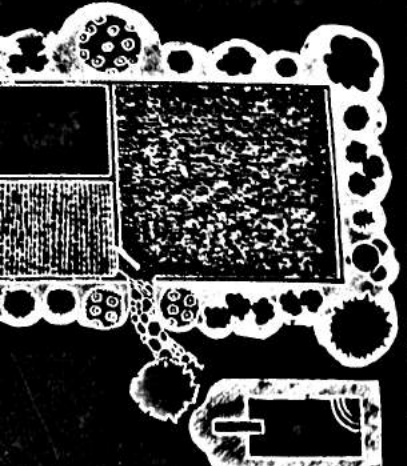
IONES DE  
LIDAD:  
ad respecto a lo exterior no es  
exterior; todo es parte del mismo  
exterior. Circulación interna no

deamiento, iluminación natural, aislamiento,  
ventilación no controlada, etc.  
las posibilidades de

EL  
ERADA CON EL W. H. E.



cion espontánea.



### LA ORGANIZACION INTERNA

Se identifican dos tipos de viviendas:  
a) Casas antiguas: Superf. libres; patios alargados con grandes macanetas. Lugar de reunión.  
Superf. cubierta: gran comedor, pasillo que va uniendo comedores, vestios, salas, de baños, seccion de baños - Living o sala ha sido transformado en comedores, Kios, etc. etc.  
b) Casas nuevas: Superf. libres; jardín, patio post. y/luz de niños y servicio, patio(s) Superf. cubierta: Comedor, 2/3 dormitorios, Bz, cocina, lavadero, algar que habilita servicio y garage o cochera.

clase media



### CONDICIONES DE HABITACION

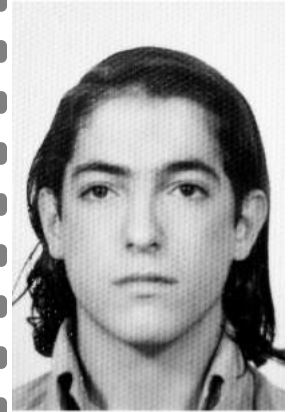
\* Falta control visual - Falta privacidad



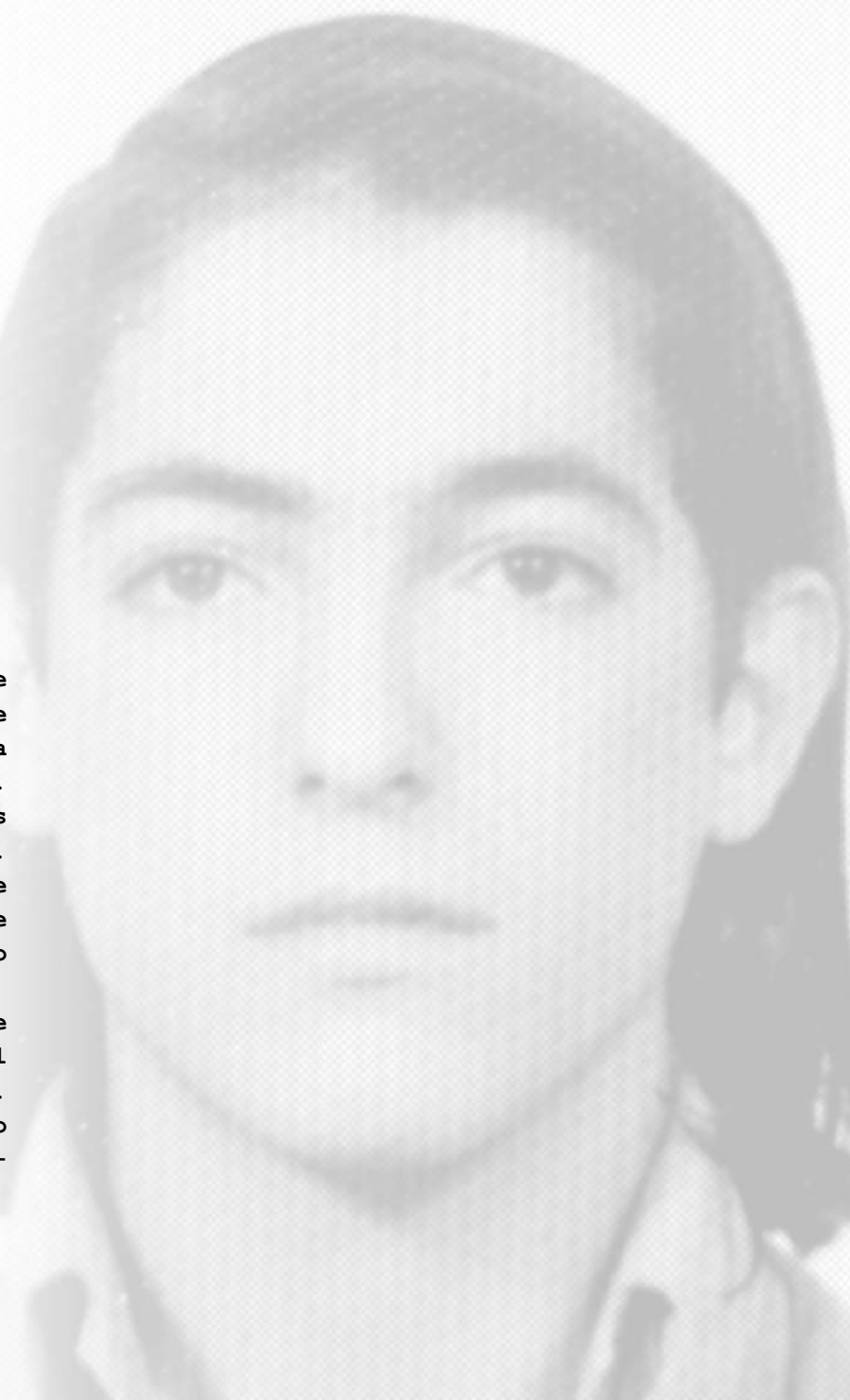


Diego Alejandro FERREYRA

Desaparecido el 24 de mayo de 1976



Diego nació en Córdoba el 4 de julio de 1953. Fue secuestrado el 24 de mayo de 1976 en esta misma ciudad y llevado a La Perla, donde llegó con heridas de bala. Según testimonios, murió a los pocos días; tenía 22 años (CONADEP N° 4738). Su mujer, Silvia Peralta, fue secuestrada con él y también permanece desaparecida. Un año antes, su cuñado Esteban Peralta, había sido asesinado. Diego inició sus estudios de Arquitectura en 1972 y llegó a cursar el segundo año de la carrera (FAU R/3987). Militaba en el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo).



Ingresamos a la facultad en el '72, en plena vigencia del Taller Total y en un contexto mundial de efervescencia social y política revolucionaria. Rápidamente constituimos un grupo de estudio con tres compañeros y Diego Ferreyra, grupo que tendría continuidad con algunas variaciones hasta los aciagos días de 1975. Expresar en una página lo más sustantivo de nuestra experiencia como estudiantes obliga necesariamente a subrayar lo relevante y, al mismo tiempo, a interrogarnos sobre qué decir que no eluda una reflexión crítica o no parezca la pintura idealizada de una época.

Sin embargo en nuestra evocación las imágenes que se imponen y con las cuales rápidamente coincidimos dan cuenta irreversiblemente de una marca, de un antes y un después del paso por la facultad, que implicó un cambio en la percepción del mundo, en las elecciones ideológicas, en la forma de entender lo político como proyecto colectivo para la transformación de la realidad. La universidad cambió nuestra vida personal. La facultad era el espacio de referencia donde se pasaba la mayor parte del tiempo, se vivía intensamente entre el adentro y el afuera. Mientras trabajábamos en el taller, la atención estaba también puesta en la calle, en el sentido literal del término. Lo que pasaba en el mundo nos involucraba permanentemente, nos sentíamos protagonistas de la construcción de una sociedad mejor. Estudiar no significaba sólo incorporar conocimientos específicos de una disciplina, significaba preguntarse acerca del mundo, interesarse por otras problemáticas, querer saber, comprender y, fundamentalmente, creer en la potencia de transformación del hacer profesional como respuesta a las necesidades de nuestro país.

Era imposible escindir el debate académico del político, y éste constituía genuinamente el campo disciplinar. El taller era el espacio de construcción del conocimiento entre alumnos y docentes.

Algunos de nuestros recuerdos dan cuenta de lo expresado.

Una noche, mientras esperábamos la evaluación de una entrega durante nuestro primer año, oímos las voces de una manifestación que pasaba por la calle reclamando la libertad de los presos políticos; algunos de nosotros dejamos el taller para unirnos a la marcha que poco después fue



Así fue como...



reprimida por la policía, y Diego fue detenido junto con otros manifestantes. Como pudimos, volvimos al taller y contamos lo que había sucedido. Nuestros docentes decidieron evaluar el trabajo de Diego aunque no estuviera presente, por respeto al compromiso social y a la excelencia que como estudiante siempre demostraba. Su trabajo merecía un diez y se lo pusieron. Este resultado no era aleatorio, sino que había en el grupo, entre los comprometidos políticamente, la firme concepción de que la militancia política significaba también legitimarse ante los pares siendo un alumno riguroso y responsable.

Recordamos otra anécdota en este sentido, que ilustra también la concepción pedagógica del Taller Total: el protagonismo del estudiante en su proceso de aprendizaje. Para otra entrega evaluamos que nuestro rendimiento en el área de tecnología no había sido satisfactorio, que necesitábamos más tiempo de elaboración, y decidimos ir a recuperación. De nada valió la opinión en contrario del docente y del resto de los compañeros del taller que participaban de la evaluación. Hoy nos gana la risa cuando pensamos que el mes de febrero nos encontró estudiando con el calorcito cordobés, pegados a las láminas que rehacíamos, con la cabeza más cerca de Cuesta Blanca que del libro de estructuras.

El año 75 significó la irrupción de los grupos parapoliciales de López Rega, la tristemente celebre Alianza Anticomunista Argentina (AAA). Se infiltraron entre los estudiantes para marcar y denunciar a cualquiera que tuviera libre pensamiento o de izquierda. Uno de nuestros padres nos prestó sus oficinas, que todavía no se habían inaugurado, para que hiciéramos la entrega de fin de año. Las instalaciones quedaban en barrio San Vicente, y allí pasábamos el día y muchas noches trabajando. Una mañana nos sorprendió la noticia de que unos compañeros bolivianos fueron sorprendidos mientras trabajaban en su proyecto, como nosotros, secuestrados y asesinados. El equipo docente entendió que era demasiado riesgo que siguiéramos reuniéndonos para completar el trabajo final, dos jóvenes juntos ya eran motivo de sospecha, y dieron por concluido el año lectivo evaluando los trabajos hasta donde habíamos llegado.

De vivir con total libertad, caminando por las calles de madrugada sin ningún riesgo ni temor, nos vimos inmersos en una realidad que día a día daba cuenta

de otra violencia que se avecinaba y que todavía éramos incapaces de prefigurar. Ésa fue para muchos del grupo la última experiencia en la Facultad de Arquitectura.

El 24 de marzo del '76, muchos docentes y estudiantes fueron expulsados de las aulas, algunos debieron exiliarse dentro y fuera del país, quedando interrumpidos sus proyectos de vida; otros, como nuestro amigo Diego Ferreyra, fueron secuestrados y asesinados.

Diego era un tipo amistoso y jovial, de ojos oscuros y pelo ensortijado, con una sonrisa que no le cabía en la cara, puro desenfadado. En los primeros años todavía jugaba al rugby y era un excelente wing izquierdo. Dibujaba muy bien, no sólo la representación técnica: tenía una serie de personajes con los que armaba historietas y nos mandaba mensajes. Los protagonistas principales eran una rosa, una tortuga, un gallo, un hombrecito y una mujer. Pero lo verdaderamente importante, y lo que compartíamos, era la fe en una sociedad más justa y el compromiso personal de trabajar para lograrlo.

Después de una noche sin dormir, trabajando para una entrega, amanecemos el día del cumpleaños número dieciocho de Liliana. Entre todos le habíamos comprado un libro que aún conserva y que ha traído a nuestro encuentro: "Los versos del Capitán", de Pablo Neruda. Treinta años después, la dedicatoria que escribimos sigue expresando las esperanzas de nuestra generación, de tantas y tantos que como a Diego perdimos irremediablemente, pero cuya presencia es permanente, cotidiana para nosotras, como la vigencia de sus ideales. Vuelvan aquellos versos del poeta republicano Miguel Quesada, escritos en la dedicatoria, a ser convocados esta vez como homenaje a Diego, que los eligió, y a todos nuestros compañeros y compañeras:

*"he llegado a saber que nada muere,  
que permanece el hombre y la alegría,  
que la noche más negra nunca hiere,  
de muerte al claro día"*

Liliana Rainero y Victoria Solís,  
compañeras de Facultad



## **CARTA DE DELIA BELTRÁN PAZ, MADRE DE DIEGO, A SU NIETA JUANITA:**

- Mima... Qué les pasó a mis papás?

Habías dejado de jugar y me dirigiste tus ojos a través de los cuales me miraba Diego. Tenías seis años y eras una morochita delgada con dos trenzas y actitud retadora. Te contesté: "A tus papás los llevó el Ejército y nunca más aparecieron. No te puedo dar más detalles hasta que seas más grande, pero sí tienes que saber que te querían mucho y que de ninguna forma te hubieran dejado si no fuera por la fuerza".

Aceptaste lo que dije y seguiste jugando.

Ahora ya es tiempo. Estás hecha una mujer y yo estoy vieja. Este escrito tiene, por ello, características de testamento, para que vos, tus hijos y los hijos de tus hijos sepan la verdad y no olviden.

Los tarahumaras o raramuri (pies ligeros, como ellos se llaman) son un pueblo indígena que vive en el estado de Chihuahua, en México. Son grandes corredores, y al comenzar las carreras que realizan a través de las montañas se colocan en la espalda una mochila cargada de piedras, para sentir luego el alivio que significa arrojarlas cuando empiezan a cansarse de su marcha.

Pero la vida no es una carrera de velocidad o resistencia, donde podamos aliviarnos arrojando lo que nos pesa, para sentirnos mejor. Nos estamos engañando si creemos que por desconocer o dejar de lado las situaciones terribles a que fuimos sometidos, éstas no nos rozan o no nos sucedieron.

"Me hace mal", me dijiste varias veces. Ya te hirieron profundamente, pero más daño van a lograr hacerte si las desconoces. Tu vida no puede correr paralela a ellas, sino con ellas, asumiéndolas. Por esas razones, entre otras razones, es que te escribo este "Relato

para Juanita".

Tu papá nació una noche de julio en la que el termómetro alcanzó los 8 grados bajo cero y en nuestra casa se helaron todos los limones del jardín. Cumplía años un tío viejo y yo había empezado el trabajo de parto, pero igual hice la ambrosía y la llevamos a la fiesta. El Tata, tu abuelo, subió al auto la pesada valija con la ropa del bebé, entre la que se incluían pañales en abundancia, ya que en esa época no los había descartables.

En la reunión todas las mujeres coincidieron en sus opiniones: "Qué bajo está ese niño! Ya se tiene que haber colocado"... Yo sonreía ante esas opiniones y callaba porque sabía que faltaban pocas horas. Diego nació a las dos de la madrugada. Un morenito con una melena engrasada y grandes ojos que parecían más largos aún por el desinfectante color marrón que les ponían entonces a los recién nacidos. Aunque de vez en cuando tenía bronquitis asmática, creció travieso, sano y fuerte. Era cariñoso, y de lágrimas fáciles.

Cuando a tu Tata lo operaron de litiasis biliar, papaíto, mi abuelo, tuvo a Diego en su casa. Papaíto era extremadamente cariñoso pero muy maniático con la limpieza; no le gustó que el bebé usara chupete y en mal momento -ya que estaba separado de mí- se lo quitó, con muy mal resultado, ya que a partir de entonces, durante seis o siete años, Diego se chupó el dedo.

Lo mandamos al jardín de infantes a la misma escuela que iban sus hermanos. Cuando tuvo que pasar a la primaria se presentó una complicación a causa de la fecha de su nacimiento, ya que la norma establecía que los niños debían tener 6 años antes de junio para ingresar a ese nivel. Como no era una escuela oficial, me permitieron anotarlos aunque no cumpliera ese



requisito.

El primer día de clase Diego no permaneció en el pupitre. Se aburría y se iba al patio a jugar. La maestra me llamó: "No está maduro", dijo. Volvió al jardín. Al año siguiente estaba en condiciones legales para la primaria. Esta vez tampoco permaneció en el salón de primer grado, cada tanto salía al patio a jugar con las bolitas o la pelota, o a ver a unos pollitos que habían nacido ese día. La maestra, muy cariñosa, reconocía que académicamente rendía bien, no incidían negativamente sus paseos al sol y, poco a poco, aprendió a respetar las normas.

Creció corriendo y jugando al rugby, haciendo las mil y una travesuras con su hermano, dos años mayor. Coleccionaba autitos, animales, cajitas y muchas otras cosas más en un ropero chiquito con herramientas que tenía tu Tata, y del cual sólo a él le había dado llave... Era muy creativo con sus manos. También, cuando llegó a los doce o trece años inventaba siempre algo para ganar dinero. Recuerdo que, entre sus negocios, le lustraba los zapatos a tu Tata y a sus hermanos para que fueran limpios a la escuela, a crédito, cuentas que siempre me tocó saldar a fin de mes; la compra de una máquina para hacer y vender, por supuesto, papas fritas enrejadas; la adquisición de moldes para hacer palitos helados de limón; la búsqueda de alambre fino para armar collares de mostacilla. En Navidad fabricaba velas decorativas, agregando a la estearina lápices de aceite de muchos colores.

Ya más grande, trabajaba habilidosamente la piedra sapo para hacer colgantes y, como siempre había dibujado mucho, empezó a hacer historietas. Aunque tenía pies grandes, gran parte de su adolescencia fue petisito, lo que le trajo muchos golpes en su práctica de rugby; pero, como todo llega, a los diecisiete



alcanzó en un verano más de un metro ochenta. Era fanático de Los Beatles y nos hacía oír hasta el infinito “Submarino Amarillo”, “Help” o “Yesterday”. A veces me parece ver a Diego con su suéter de cuello alto y franjas oscuras y claras, pegado al equipo de música siguiendo el ritmo. También escuchó mucho a los Rolling, para luego ser amante de los sonidos de Led Zeppelin y otros grupos musicales un poco más estridentes.

Terminó su bachillerato en el Monserrat e ingresó a la Facultad de Arquitectura; preparó como dormitorio y taller la pieza del fondo del jardín. Puso un tablero para dibujar, pintó todos los muebles color verde, llenó la biblioteca con sus libros de Arteraza y la repisa con sus portalápices y su colección de lechuzas de cerámica. Como tenía pelo largo y le molestaba para dibujar se lo sujetaba en una trenza, como torero.

Los años setenta trajeron al país malos vientos y la juventud sensible sintió el impacto. Un día Diego apareció con el pelo corto. Había abandonado su condición adolescente de mirarse a sí mismo, para mirar a los otros. Y en esa observación de su entorno encontró demasiada injusticia como para quedarse tranquilo sin hacer nada para evitarla. Tuvo algunas amigas y en el '74 nos avisó que tenía una novia, (Pohebe) Silvia, y que se quería casar. Era una compañera de su lucha política, estudiante de Derecho, hija de unos viejos amigos nuestros. Me enteré hace poco que Diego le llevaba siempre un ramito de flores a las reuniones que realizaban.

Se casaron en agosto, en el Registro Civil de La Calera. Al año siguiente, en junio, naciste vos. Tu mamá te cuidaba tanto que no dejaba que te alzarán y menos que te cambiaran los pañales. Vos me conocés y sabés que necesito involucrarme en las situaciones para sentir las mías. Les expliqué eso y

logramos un justo término medio.

El '75 se inició en todo el país con mayor número de muertos y secuestros de jóvenes militantes y sus familiares; esta persecución y horror siguieron creciendo en el '76. Junto con otras personas que estaban en circunstancias semejantes, comenzamos a pensar en irnos al exterior. El 24 de marzo de ese año se produjo el golpe militar, que no hizo sino institucionalizar lo que ya venía sucediendo y, por ende, oficializar el terrorismo de Estado.

Con otros muchos profesores me dejaron cesante en la escuela donde trabajaba con carácter de titular de las coordinaciones de Ciencias Sociales y Geografía, por ser considerados “potencialmente peligrosos”. Más adelante, el teniente coronel a cargo de la dirección de dicha escuela (dependiente de la universidad cordobesa), prohibió el uso de mis guías de estudio a través de una resolución específica.

Con alguna confusión, comenzamos a levantar nuestra casa. El 24 de mayo fui al centro de la ciudad para buscar algunas cosas que necesitaba y, terminadas las compras, llegué a la oficina del Tata. Allí estaba Diego comprando un frasco de ají criollo (el de la mala palabra) que le había ofrecido la portera, que conocía su afición por cocinar. Lo invitamos a almorzar y fuimos a su casa a buscarte con tu madre. Subimos al rastrojero tu sillita, el bolso de los pañales y un plato con carne para darte de comer en casa. Salimos de Las Rosas rumbo al Cerro y, junto al río, nos encontramos con un Falcon color amarillo. Más o menos a una cuadra, el auto dio vuelta sobre sí mismo para seguirnos. El Tata aceleró por indicaciones de Diego, luego el Falcon también, sus ocupantes comenzaron a disparar por las ventanillas. Diego venía sentado adelante, al lado de la puerta. Gritó: “Pará, papá”. Diego tiró el plato con la carne y saltó

afuera, corriendo en zig-zag por la zona donde estaba entonces la cancha de rugby del Club Bajo Palermo. Continuaron los disparos. Diego por instantes se detenía y gritaba que no nos dispararan a nosotros, corría nuevamente en zig-zag. Los militares vestidos de civil habían bajado del Falcon. Vestían vaqueros y mocasines. Uno de ellos de bigotes y cabello rubio rojizo, subía y bajaba su brazo accionando su pistola 45. Luego lo vimos caer a Diego. Se acercaron al rastrojero. Vos llorabas a los gritos y tu mamá te abrazaba sin soltarte. La sacaron a tirones y te alcé. A Silvia, Pohebe como todos le decían, le pegaron un culatazo y quedó en el suelo. Apoyándonos sendas pistolas en las sienes nos dieron orden de seguir viaje y abandonar inmediatamente Córdoba.

Llegamos a casa y nos salieron a recibir los más chiquitos de todos los hijos que todavía criábamos. Llorando y sin hablar más, dimos sólo una orden general: "¡Llenen los bolsos y las valijas!" \_Con qué? \_Con lo que puedan... sólo un juguete por cada uno.

Así, en un ratito, dejamos nuestra casa, donde habíamos vivido más de veinte años con tu Tata y criado a nuestros nueve hijos. Al bajar lo que llevábamos en la casa de campo, donde nos refugiamos un par de días, en el piso delantero del auto estaba un libro de geografía argentina manchado con la sangre de la carne que había dejado tu papá al bajarse. Yo ya no creo en las casualidades.

Nos fuimos a México y a vos te tuvimos que dejar porque no teníamos los documentos que permitieran tu salida. Cada tanto, algunas personas que aún creíamos cercanas nos hacían llegar supuestas noticias de tus papás. Parece mentira, pero había civiles que cubrían las espaldas de estos militares inventando situaciones que no existían: que "los

vieron en el Hospital San Roque...", que "estaban en Buenos Aires". Luego supimos que los llevaron al campo de concentración de La Perla, del III Cuerpo de Ejército, que comandaba el general asesino Luciano Benjamín Menéndez, que en el operativo participó el Capitán Vergez y que también lo hizo un Teniente cuyo nombre es Marcó del Pont, venido desde Mendoza. Desde entonces, tus papás integran las listas de los treinta mil desaparecidos.

Seguramente a causa de una educación puritana y, como tal, principista que me dieron mis padres, los velorios me parecían inútiles y, a veces, hasta lindando lo ridículo. Según las pautas culturales que involucran actitudes estoicas, al hombre no le es permitido exteriorizar sus sentimientos de dolor. Pero en México, cuando vi llegar madres que habían buscado mucho tiempo a sus hijos secuestrados y desaparecidos, en un terrible peregrinar por todas las instituciones de gobierno o por todo el territorio del país, pensé sobre lo necesario que son para los deudos esos ritos y los elementos emblemáticos que los construyen. Frente al cadáver de un familiar, un amigo o un compañero, todos los sentidos cumplen una función, ayudando a asumir lo ocurrido, a cerrar algún día, en lo posible, el duelo.

Hace poco, leyendo al antropólogo Louis Vincent Thomas, me encontré con mi pensamiento expuesto en forma excelente por ese estudioso de la materia: "El despojo es fundamental. Nada es peor que un cadáver ausente... ¿Qué es un cadáver? Una presencia que manifiesta una ausencia". De ese modo, con la figura que siguió al horror de los secuestros, "la desaparición", los verdugos extendieron la tortura de manera perpetua a familias enteras y grupos de amigos. Y a eso sus cómplices agregaron "la obediencia debida" y "el punto final" y la

amnistía de estos hechos aberrantes; absurdas e injustas figuras a las cuales se opone el “ni olvido ni perdón, sólo castigo a los culpables”.

Uno de los protagonistas del libro de Elie Wiesel *El olvidado*, ora de la siguiente forma a su dios: “Tú sabes bien, fuente de toda memoria, que olvidar es abandonar, que olvidar es repudiar... Dios de verdad, acuérdate que sin memoria, la verdad se convierte en mentira, puesto que sólo toma la máscara de la verdad”.

Juanita, te he copiado estos trozos de oraciones porque está expresado muy claro en ellas que el olvido no es “no hacer”, sino que incluye traicionar y mentir. No olvides y no dejes que olviden tus hijos. Háblales de las cosas que amaban sus abuelos y de cómo, junto a los otros treinta mil desaparecidos, no les permitieron vivir y gozar en éste, su país, junto al pueblo que tanto querían.

Tu abuela Mima

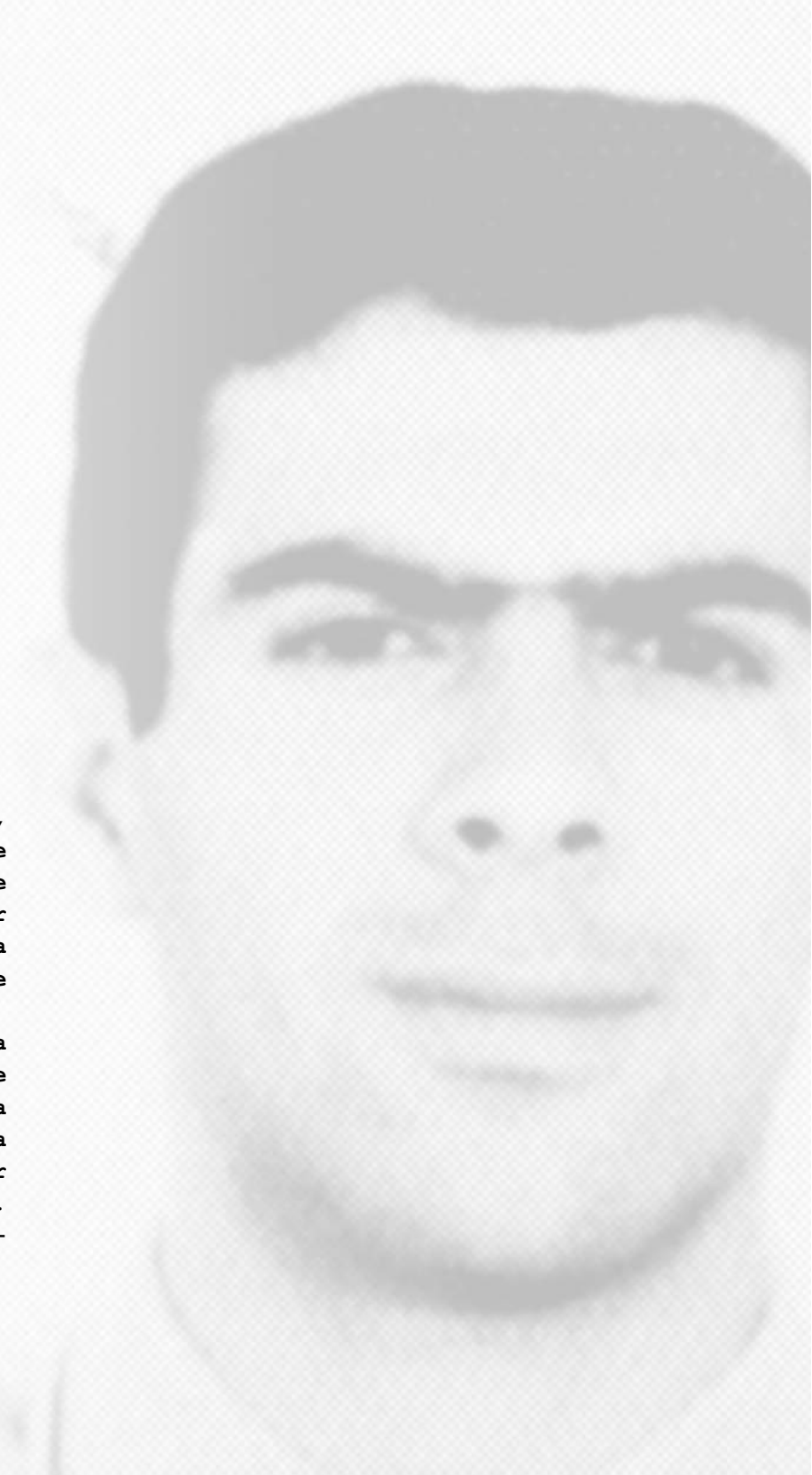


Alejandro Manuel MORALES

Desaparecido el 26 de mayo de 1976



Alejandro nació en Río Ceballos, provincia de Córdoba, el 11 de diciembre de 1948. Allí se encontraba cuando fue secuestrado por una comisión militar integrada por una docena de hombres, a la 1.30 de la madrugada del 26 de mayo de 1976. Tenía 27 años (CONADEP N° 5916). En 1967 había egresado de la Escuela Superior de Comercio Mariano Moreno de Río Ceballos y, en 1968, iniciado la carrera de Arquitectura. Según consta en su legajo, se inscribió para cursar el Nivel V en el año 1975 (FAU R/1566). Militaba en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores).



## MI HERMANO ALEJANDRO

**E**n mi infancia empecé a entender cómo funcionaba el mundo a partir de las enseñanzas de mi entorno familiar. Mi hermano mayor Alejandro fue muy importante para mi formación espiritual e intelectual. Nos inculcaba principios de solidaridad, el hábito de una buena lectura, y la idea del aprendizaje permanente para poder entender cómo íbamos a conducir nuestra vida en un futuro. Sustentaba sus enseñanzas con el ejemplo y es así como permanentemente estuvo involucrado en tareas al servicio de la comunidad (grupos Scouts, Bomberos Voluntarios y otras).

Nacimos y nos criamos en Río Ceballos, siendo nuestra familia de un origen humilde. Cursó sus estudios en el pueblo y cuando terminó el secundario empezó a estudiar Arquitectura haciendo muchos sacrificios para asistir a clases en la ciudad de Córdoba, ya que viajaba diariamente. Aparte de estudiar, trabajaba como serigrafista para los comercios del pueblo.

En 1969, cuando yo cursaba la escuela secundaria, se produjo el "Cordobazo". Mi hermano estaba haciendo el servicio militar y creo que ese momento histórico marcó su vida para siempre. Habiendo entendido el acontecimiento, apoyaba la lucha de los trabajadores y estudiantes. Expresaba su descontento con las órdenes que le impartían sus superiores y, en esa ocasión, fue castigado por su rebeldía, lo que creó una entendible preocupación en nuestros padres.

A partir de ese momento, abrazó las ideas revolucionarias y se convirtió en un militante comprometido con el "campo popular"; buscaba en el conjunto la construcción de un cambio para nuestra sociedad. Vislumbraba la perspectiva de una guerra revolucionaria sustentada en la crisis del capitalismo y en la gran lucha de clases que llevaban adelante los trabajadores en ese momento histórico. Y es así como empezó su militancia dentro del PRT.

Siguieron los años y ya se acercaba la democracia (1973); al respecto Alejandro decía: "Hay que pelear por una sociedad justa y solidaria, con el voto no bastará para una verdadera transformación, es necesaria la





participación activa de todos los sectores populares".

Tuvo activa participación gremial en las luchas de los trabajadores del frigorífico "Mediterráneo" (ubicado en las cercanías del pueblo), ya que allí funcionaba un local del Partido. Todos ellos eran de Río Ceballos y habían conformado un frente de lucha bastante importante.

En esos años formó su familia. Era estudiante, trabajador, padre, esposo y militante popular.

Recuerdo que allá por el mes de mayo de 1976 fue la última vez que lo vi. En esa ocasión tuvimos una larga charla; con mucho dolor y preocupación comentábamos que todos los días eran secuestrados por la dictadura sus compañeros de militancia (cinco de Río Ceballos), vecinos y amigos; que la represión era durísima como nunca se había visto y él, sabiendo el riesgo que corría, decía: "No quiero exiliarme, quiero continuar con mi vida". Había terminado de cursar la carrera y estaba preparando su tesis. "Voy a seguir peleando, quiero dejarles un mundo mejor a mis hijos Mario y Gabi".

Yo le pedía que se fuera un tiempo hasta que pasara la represión, pero él no quiso hacerlo y me contestó: "No me voy a ir a ningún lado y el 27 de mayo voy a ir a tu casa al primer cumpleaños de mi sobrina Patricia (mi hija) y les voy a hacer el asado, quiero compartir ese momento con todos ustedes". Pero eso nunca ocurrió, ya que lo secuestraron un día antes del cumpleaños, el 26 de mayo, y nunca más supe nada de él.

Comenzó así el largo peregrinaje de su búsqueda. Valeria, su esposa, y mi padre no dejaron lugar sin recorrer, con resultados vanos y, como pasó con tantos compañeros, nunca nos lo devolvieron, ni vivo ni muerto. Toda nuestra familia y los que lo querían quedamos con un dolor que nunca pudimos superar ni olvidar.

*Querido hermano Alejandro, tus enseñanzas y ejemplo de militancia dejaron sus frutos y la gran mayoría de la familia, hijos, sobrinos, hermanas y tu cuñado Juan, continuamos defendiendo tus ideales.*

Susana Morales, su hermana



*“Queridos primos Alberto y Haydee:*

**N**o les escribimos antes hasta saber cómo se encontraba la situación en forma real. Si bien la misma no es la óptima, es aparentemente soportable, aún de los muchachos que se llevaron no se sabe nada y eso que han pasado más de 35 días [se refiere a Sammartín y Graieb, desaparecidos de Río Ceballos]. Lo que sí se sabe es que los llevaron por sus vinculaciones gremiales, en fin, creo que en casi todas las fábricas pasó lo mismo.

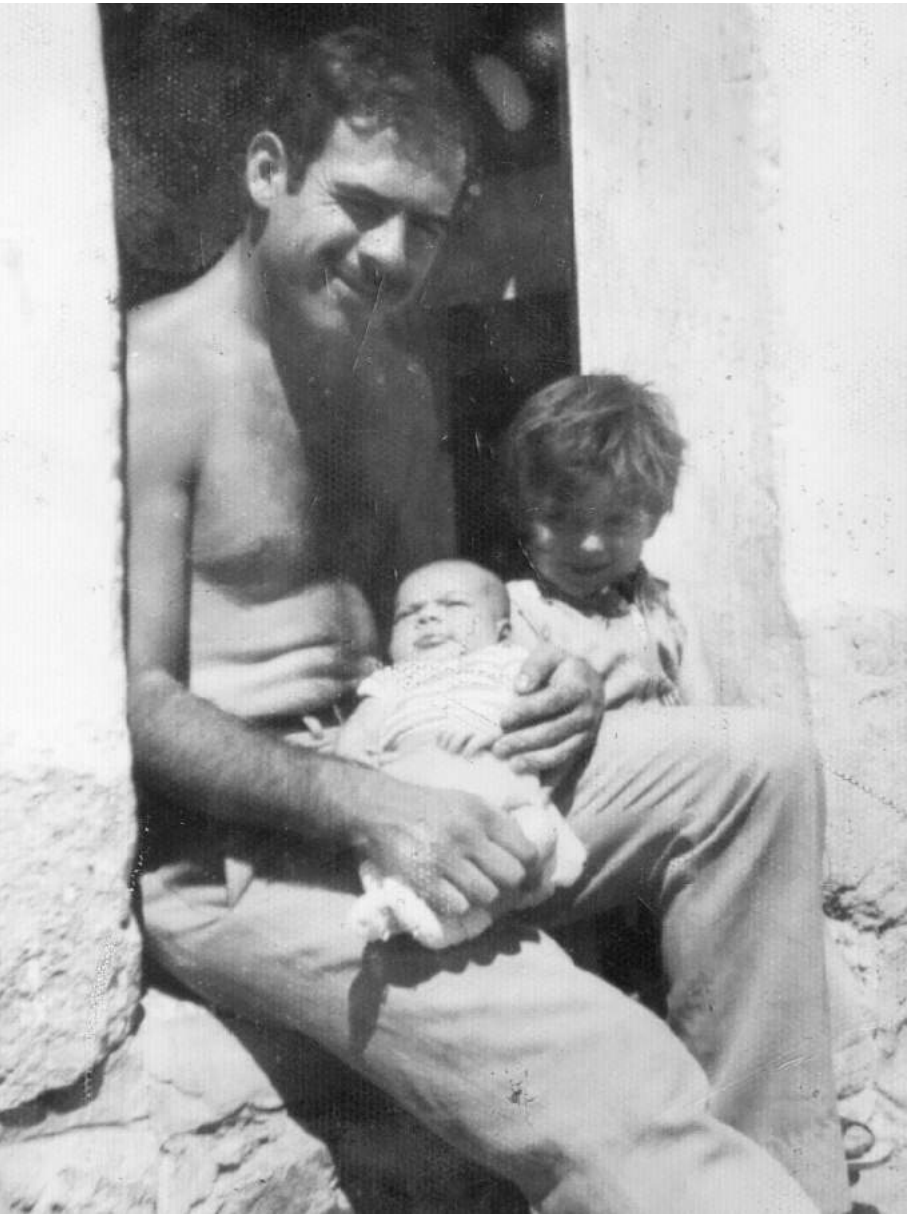
*[A] Nosotros ese martes que arribamos no nos esperaban, el telegrama nunca llegó a destino, se pueden imaginar la sorpresa para las familias de Valeria y mía.*

*En cuanto a la Universidad, nos hemos encontrado con algunos cambios, pero realmente 'cambios': ahora hay que ir con el cabello corto, con saco y corbata como buenos 'varones', han despedido como a 80 profesores (eso dicen) unos 20 alumnos no pueden ingresar por unos 5 años más o menos, hemos vuelto al antiguo régimen de materias y, por supuesto, hemos vuelto a los viejos profesores y con todo esto que realmente es un 'cambio' iremos hacia un futuro no sé si peor o igual, pero lo que sé es que tenemos otro gran año de 5 meses ya que las clases comenzarán en forma efectiva y con mucha suerte en junio. Como pueden ver nadie inventó la pólvora.*

*En cuanto a la situación económica, allá en casa de tus padres realmente me era un poco difícil palparla por el solo hecho de que no se siente en un punto extremo, recién aquí al comenzar a trabajar y tratar, digo tratar de comprar algunas cosas, se hace casi imposible dado a la terrible recesión y al poco valor adquisitivo del dinero. Muchas veces uno se pregunta si realmente uno vive en un mundo real o invertido, muchas veces pienso en lo que decía Marcelo que lo que nosotros pensábamos eran inventos o teorías extrañas o cosas por el estilo. Cuando el dinero que uno cobra por su trabajo no alcanza pero realmente no alcanza, primero buscamos la culpa en nosotros y como muchas veces no se encuentra ahondamos primero en los efectos y luego en las causas...”<sup>1</sup>[...]*

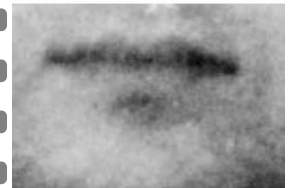
---

<sup>1</sup>Fragmentos de una carta de Alejandro -nunca enviada- dirigida a unos primos que le dieron refugio a él y a su familia, previo a un posible exilio. Fue escrita el 3 de mayo de 1976, tres semanas antes de ser secuestrado.



Carlos Alberto SGANDURRA

Asesinado el 28 de mayo de 1976





Carlos nació en Córdoba el 25 de octubre de 1946. Estando detenido en la Unidad Penitenciaria N° 1 de Barrio San Martín de esa ciudad, fue asesinado el 28 de mayo de 1976, a la edad de 29 años. Había egresado en 1966 del Gymnasium Universitario de San Miguel de Tucumán e iniciado, dos años después, sus estudios en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Tucumán. En 1971, continúa la carrera en la FAU de la Universidad Nacional de Córdoba, donde llega a cursar hasta el Nivel V en 1974 (FAU R/3597). Era militante del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo) .

**E**l 28 de mayo de 1976, al mediodía, los detenidos políticos Carlos Sgandurra y José Pucheta fueron sacados de la Unidad Penitenciaria N° 1 por orden del General Juan Bautista Sasiañ. Les dijeron: "respiren hondo, que ya no van a volver más". Poco después, fueron fusilados en las inmediaciones del Chateau Carreras.

Apelando a los lugares comunes que el discurso militar había pergeñado para dar cuenta de estos traslados fatales, el comunicando del Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército -publicado en La Voz del Interior el 29 de mayo- sostenía: "[...] se ordenó el traslado de los delincuentes subversivos José Ángel Pucheta y Carlos Alberto Sgandurra, alojados en la penitenciaría numero uno del Barrio San Martín, a la Jefatura del Área 311, en circunstancias que el vehículo militar que los transportaba se desplazaba por el camino que une Villa Belgrano con el Tropezón, en la zona del Chateau Carreras, fue interceptado por un grupo de delincuentes subversivos que intentaron rescatar a los detenidos. Se estableció entonces un intenso tiroteo, resultando muertos Pucheta y Sgandurra [...]". El comunicado terminaba destacando "el valor y el ideal que anima al Ejército Argentino en esta lucha por la defensa de la libertad de la Patria contra la agresión extranjerizante".

Con el retorno de la democracia, cuando se iniciaron las investigaciones de estos crímenes, la Justicia Federal imputó por estos homicidios al capitán Alejandro Sergio Rafael Latino que, sin embargo, fue desprocesado por la Cámara Federal de Córdoba en 1987.

En el libro *Por la memoria, por la justicia, por un sueño*,<sup>1</sup> Carlos Sgandurra es recordado así por sus compañeros: "De sólidos principios, se destacó no sólo por su consecuente actitud militante, sino que resaltaban su moral y su ética. Eso le permitió recoger rápidamente el respeto indiscutido del resto de sus compañeros. Su gallarda estampa atrajo la saña de los militares que lo torturaban constantemente. Los castigos a que lo sometieron llegaron a causar una verdadera conmoción entre la población penal e indignación entre los médicos de la cárcel y hasta vergüenza en algún militar; lejos de pedir clemencia, él los trataba de canallas. Carlos marcó así la enorme diferencia que separaba a los que luchaban por un mundo mejor, de quienes se ensañaban hasta la muerte con prisioneros indefensos y que impusieron con el terror, la entrega del país y el hambre para el pueblo".

El ensañamiento con que fue tratado Carlos Sgandurra es testimoniado por otro de sus compañeros de prisión: "[...] quizá el más golpeado es Carlos Sgandurra [...] fue elegido por un cabo del Ejército al azar porque tal vez le molestó la presencia física del prisionero, sacándolo en calzoncillos en medio de una noche fría. Cayeron sobre sus espaldas, sus hombros, su cabeza, los golpes más terribles [...] Pero sus torturadores no se conformaron con eso: tres veces al día en distintas horas volvieron a caer sobre él [...] Mientras tanto nosotros asistíamos impotentes al desarrollo de esa salvaje práctica".<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> *Por la memoria, por la justicia, por un sueño*. Editado por Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas de Córdoba, 2001.

<sup>2</sup> [www.nuncamas.org/investig/up1](http://www.nuncamas.org/investig/up1).



**A** Josefina, la madre de Carlos, la recuerdo como una mujer alta, imponente y bella. Amable, siempre nos dejaba invadir su casa de la calle Buenos Aires en Tucumán, “la casa de los Sgandurra”. Carlos tenía dos ojos como luceros. Era uno de los jóvenes más guapos de esos años de las contiendas. Sé que Josefina está hoy ciega. Me han dicho que con la misma lucidez de aquellos años. Probablemente no quiera ver.

Hablo de Josefina porque ella fue una madre que nos recibía, nos acogía, nos mimaba. Ella organizaba tertulias y recuerdo la semisonrisa de Carlos, entre complacido e inquieto por esa presencia.

Carlos era introvertido, silencioso, sigiloso. Hermosa persona, siempre afable en sus silencios. Era difícil saber algo de su vida privada, de sus sentimientos. Era muy reservado. Una amiga de la infancia, con la que iba a aprender a nadar en Ballesteros, dice que, cuando niño, la ruptura de sus padres fue para él muy dura.

Tenía una voluntad de hierro en aquello que decidía o quería. Su discurso, mirado hoy a la luz del tiempo, era quizás demasiado inflexible, pero también ese recuerdo habla de un hombre firme, decidido a la hora de sus opciones y compromisos. Carlos Sgandurra quería contribuir a cambiar el mundo y puso sus capacidades y esa voluntad que lo caracterizaba en función de lo que creía y soñaba.

Se fue de Tucumán por la militancia. Se fue a Córdoba. De la UNT a la UNC. ¿En qué año? No lo tengo claro, pero diría que fue en el '69 o en el '70. Córdoba y la UNC eran objetivos de militancia. Sabemos que tuvo una compañera, creemos que ella lo sobrevivió.

Me queda su sonrisa, su calma, sus ojos verdes enormes como dos luceros en ese rostro de piel cetrina. Carlos fue un militante convencido, de eso estoy segura. Nadie a los 20 años se iba de un lugar de amor y contención, como el que creaba Josefina, su madre, ni de un grupo de amigos/as, a destinos inciertos ¡Cuán cierto fue su destino! Lo asesinaron las huestes de Menéndez... ¿O habrá sido el propio Menéndez, como Bussi asesinó por su propia mano a Lucho Falú?

Ana Falú

Víctor Francisco GONZÁLEZ

Desaparecido el 1 de junio de 1976





Víctor nació en Córdoba el 3 de diciembre de 1947. Fue desaparecido el 1 de junio de 1976 en Córdoba, a la edad de 28 años (SDH N° 2883). Fue visto en La Perla.

Había cursado su secundario en el Colegio Nacional Deán Funes e ingresado a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNC en 1966, donde se reinscribió en 1969 y cursó hasta 1975. Presentó su Tesis de Grado el 9 de diciembre de 1975 y recibió su título de Arquitecto el 12 de marzo de 1976. En 1967 había ingresado también al Departamento de Arte Escénico de la Escuela de Artes de la UNC (FAU R/282).

Era simpatizante del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores).



**V**íctor, hablar sobre vos me lleva a preguntarme qué conocí de tu vida. Te conocí en el Taller, en los momentos de estudio, de discusión de los trabajos académicos, en las noches en que salíamos de la facultad y, entre bromas y risas, íbamos caminando hasta el cine Sombras. Éramos un grupo grande de jóvenes y profesores que prolongábamos nuestra amistad compartiendo otro momento para ver alguna película y luego quedarnos en la pizzería San Luis, discutiendo apasionadamente sobre las opciones más certeras, los pasos que debíamos dar como personas, las etapas que debíamos cumplir para ser lo que cada uno anhelaba.

El mundo parecía pequeño y todo estaba a nuestro alcance; la necesidad de un cambio, y el modo de lograrlo, no parecían algo imposible. Al contrario, aunque a todos nos gustaban cosas diferentes, creíamos en la posibilidad de transformar la sociedad, para que el bienestar y la cultura estuvieran al alcance de todos.

En esas charlas me contaste de tu necesidad de expresarte de otras formas, de tu inscripción en la Escuela de Artes. Querías ser actor. Me contaste de un guión que escribías, de tu gusto por la lectura y tu necesidad de expresar en versos la pasión que sentías por la gente y las cosas del mundo, de tu mundo.

Con el tiempo fuiste asumiendo compromisos políticos. Compromisos que muchos de nuestra generación creían indispensables, a riesgo de la propia vida. "¿Qué riesgo puede haber en intentar que la cultura, la salud y el trabajo lleguen a todos?" Esa pregunta, expresada con tu amplia sonrisa, quitaba temor y aseguraba un futuro cargado de alegría.

Desde la arquitectura, tu cometido también era claro: querías encontrar un sistema constructivo accesible a todos, posible de realizar mediante la acción cooperativa, trabajando en equipos de técnicos y organizando a los propios interesados para superar sus necesidades de hábitat.

Los agentes del terror de Estado, no pensaban lo mismo. Gentes que iluminaban el mundo, como vos, eran un peligro y debían desaparecer. Te quitaron la vida. Los gobiernos democráticos que siguieron a la barbarie, también buscaron el olvido y aún están en deuda con la sociedad por avalar la impunidad de tantos crímenes.





ESTA NUEVA COMPOSICIÓN HACE QUE EL GRUPO, ASÍ CONFORMADO, COMIENZA UNA ACTIVA PARTICIPACION LOS PRIMEROS DIAS...



PERO CON EL CORRER DE LOS DIAS Y CON EL AUMENTO...



SE IBA APROXIMANDO LA FECHA DE ENTREGA



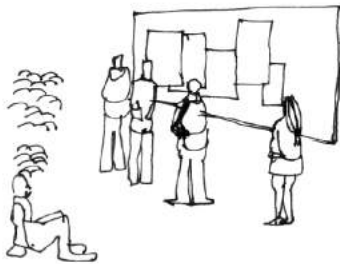
POR AGRUPIAMIENTO...



SOLAMENTE EN UN MOMENTO, VIENDO EN LA MALA DINAMICA QUE HABIA ENTRADO EL GRUPO, SE HIZO UNA TAREA INDIVIDUAL DE DISEÑO, PARA LUEGO SER DISCUTIDA. ESTO DIO RESULTADOS POSITIVOS Y NIVEL (D) MOSTRO GRAN INTERES Y SE DIO UN BUEN FUNCIONAMIENTO DE GRUPO, AUNQUE NO DEL TOTAL DE ESTE



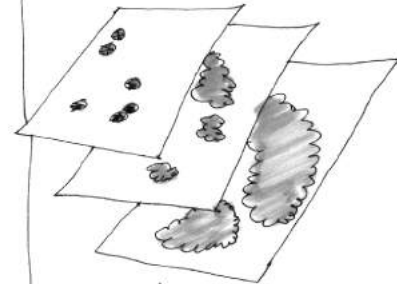
ESTA DINAMICA CONTINUO HASTA LA MUESTRA POR GRUPO.



DURANTE TODO ESTE TIEMPO, LA BÚSQUEDA DEL GALLEGO (BIDINOSH), PARA MUESTRA DEL TRABAJO SE TRANSFORMO EN CAJERÍA.



LUEGO VIÑO EL VERDE



QUE TAMBIÉN SE REALIZO EN FUNCIONAMIENTO FRACCIONADO DEL GRUPO

Y MAS TARDE EL PASADO EN 'LIMPIO' EN EL QUE PARTICIPÓ GENTE QUE NO HABÍA PARTICIPADO ANTES.



Y GENTE A LA QUE NUNCA SE LA VIÓ

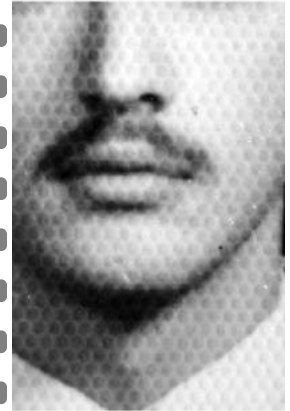
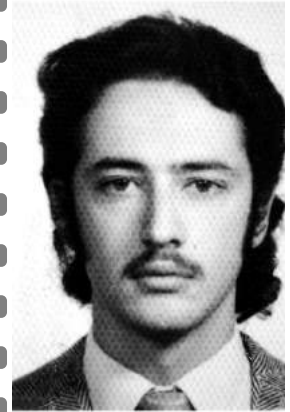




Duele que no estés aquí para continuar con la misma fe en la búsqueda de ese ideal de una sociedad habitada por la paz y la igualdad de oportunidades, que tanto querías. Duele que tu vieja se haya ido sin saber de vos, duele que haya que seguir reclamando por tu injusta muerte para que tus principios de vida perduren y todo no haya sido en vano.

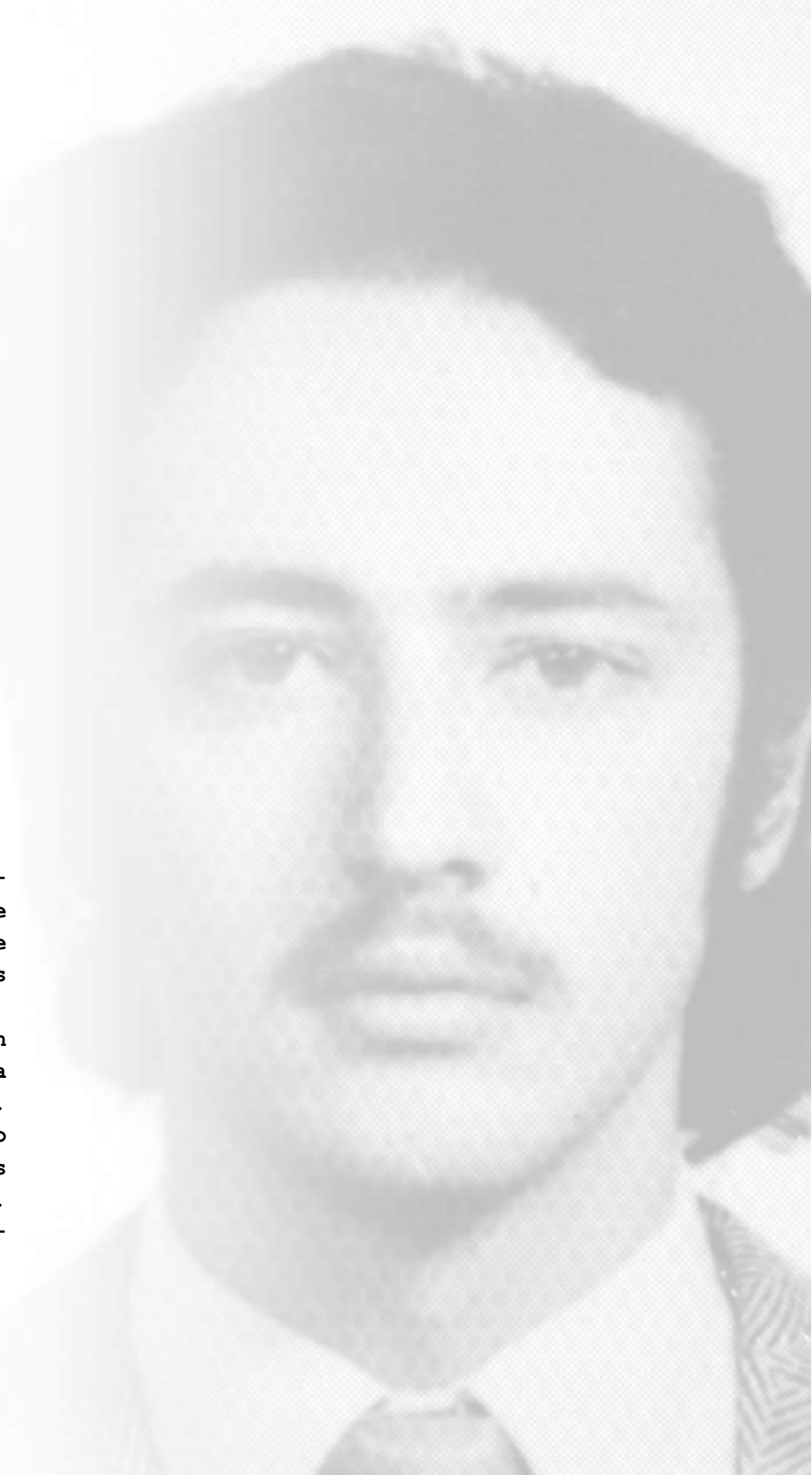
Juan Humberto Ciámpoli,  
compañero en el TT, entre 1969 y 1971

Víctor Hugo PACIARONI  
Desaparecido el 3 de junio de 1976



Víctor nació en Cañada de Gómez, provincia de Santa Fe, el 24 de mayo de 1952. Fue desaparecido el 3 de junio de 1976 en Córdoba, a la edad de 24 años (CONADEP N° 7809).

Se había casado en abril de 1975 y en marzo de 1976 había nacido su hijo. Era empleado de Ferrocarril General Mitre. En 1970 había egresado del Colegio Pío XII, de Córdoba, e iniciado sus estudios de Arquitectura en 1972 (FAU R/4114). Militaba en la VC (Vanguardia Comunista).



## VÍCTOR HUGO PACIARONI, TE ESTÁN NOMBRANDO<sup>1</sup>

**T**enía diecisiete años, vivía en la ciudad de Córdoba aunque era oriundo de Cañada de Gómez, Santa Fe. En esa época se venía el Cordobazo, que iba a pasar a unas cuadras de su casa, bajando de la zona sur de IKA-Renault hacia la Plaza de las Américas. Y Víctor Hugo, después “Barbijo”, olió algo porque no quiso viajar con sus padres y se quedó solo -era hijo único- para meterse en la pueblada. Apenas cuatro meses después, en el Comedor Universitario, se hace la toma estudiantil y las cocinas, enormes y complicadas, no funcionan. “Barbijo” se ofrece para ayudar y puede hacerlas andar. Comieron y lucharon. Ojo, que rindió seis materias de Ciencias Económicas hasta que se pasó a Arquitectura, según su madre porque ya estaba en política. Vi la foto en la casa de sus padres. Está con un perro negro, el suyo; él también morocho y muy pibe todavía, con mucho sol y su compañera, Roxana, embarazada, que estaba esperando a Mariano que iba a nacer en el '76.

Mientras tanto, Víctor Hugo milita en la VC (Vanguardia Comunista); se juega, es detenido en 1974 mientras cubría a un grupo de compañeros que hacía “pintadas” a favor de la Lista Marrón de René Salamanca, en las elecciones del SMATA, en la época de las intervenciones que terminaron con el fascista brigadier Raúl Lacabanne en el poder provincial.

Estuvo sesenta días detenido -el peronismo de la “seguridad nacional”- en Encausados y luego en la Penitenciaría de barrio San Martín, con compañeros “Montos” y del ERP. Después de salir, regresó a visitarlos y darles algunas pertenencias, como un colchón.

Se vino el golpe de los nazis Videla y compañía. “Parar, ocupar y luchar” era la consigna de VC y Víctor Hugo la propagandizaba en el sur de la provincia, en Bell Ville, donde mandaba el comisario Raúl Telleldín padre, asesino, torturador. Y también difundió esa oposición al golpe entre los obreros ferroviarios de Villa María y entre los tamberos de esa zona.

Después del golpe, el Partido lo trajo de vuelta a Córdoba. Parece que fue

---

<sup>1</sup> Capítulo del libro *Vidas y luchas de Vanguardia Comunista*, Ediciones Nuevos Tiempos.



en la misma Plaza de las Américas, por donde pasó con los obreros mecánicos, donde lo secuestraron un 3 de junio de 1976. Lo vieron en La Perla de la hiena Menéndez y en la Penitenciaría; después no se supo más. Había sido militante ferroviario y Secretario General del Centro de Estudiantes de Arquitectura en 1974, por la agrupación TUPAC. Mucha vida militante, mucha actividad para sus veintitrés años. Era la generación del '70.

Al día siguiente [de su secuestro] tenía pactada una reunión con otros dirigentes de la VC, entre ellos, Roberto Cristina y Sergio Ortiz, en una casa de un barrio atrás del barrio San Marcelo. Él sabía dónde era la reunión, conocía el lugar. La reunión se hizo igual. No cayó nadie. “Barbijo” no dijo nada. Era un hombre de carácter muy social, optimista y de fierro.

Además, sabés Barbijo? Te están nombrando, como al “Cabezón” Roberto Cristina, Secretario General de VC que siempre decía cómo te portaste. Seguimos recordándote, igual que a los demás compañeros, por todo lo que fuiste: militante, estudiante, ferroviario, compañero.

Y a tus viejos tampoco los quebraron; firmes como eras vos, de igual palo. Te abrazamos para siempre.

Américo Soto, su amigo



Mirta Noemí ABDÓN de MAGGI

Asesinada el 19 de junio de 1976



Mirta nació en Córdoba el 17 de enero de 1947. Fue asesinada a los 29 años el 20 de junio de 1976, cuando se encontraba detenida en la Unidad Penitenciaria N° 1 de Barrio San Martín, Córdoba, donde había ingresado a mediados de 1975 (REDEFA N° 1303). Poco tiempo antes, en la cárcel, había nacido su hija. Era militante del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores / Ejército Revolucionario del Pueblo). Había egresado del Instituto Ricardo Rojas, de Córdoba, e ingresado en 1974 a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU-R/6153).

También era alumna de la Escuela de Artes de la UNC y empleada del Centro de Cómputos de la Provincia de Córdoba.

El 19 de junio, a las 23 horas, fue retirada de la cárcel por personal militar junto con los presos Claudio Zorrilla, Miguel Ángel Barrera y Esther María Barberis y llevados todos hasta los predios posteriores de la Ciudad Universitaria. Allí, pocas horas después, con las manos atadas con alambres, fueron obligados a correr y ametrallados. Sus gritos fueron escuchados por los obreros nocturnos de la Fábrica CORCEMAR.

El hermano mayor de Mirta, Ricardo Elías Abdón, había sido secuestrado en diciembre de 1975 en La Matanza, Buenos Aires, y continúa desaparecido. Otro de sus hermanos, también secuestrado, recuperó su libertad tiempo después.

**N**ació un 17 de enero de 1947, en el seno de una familia de inmigrantes sirio-libaneses. Fue la tercera de los cinco hijos de Domingo Abdón y María Yacci Juri; hermana de Ricardo Elías, María Ester, Raúl y Domingo. Completó su educación primaria en el Colegio José María Paz, frente a la plaza Jerónimo del Barco de Alto Alberdi. Desde muy pequeña se interesó en la pintura, la poesía y la música. A la edad de 8 años estudió dibujo e inglés en la biblioteca popular de Alberdi.

Me viene a la memoria una pregunta que le hizo a mi padre a la edad de 5 años; ella venía de la mano de un amiguito vecino (Kike); se acercaron a papá y le preguntaron a qué edad se podían casar. Sorprendido, mi padre se puso a reír y les dijo que lo podían hacer cuando ella usara zapatos altos y él pantalón largo; entonces ellos se miraron y dijeron ¡ah, bueno...! Y muy contentos se fueron a jugar. Ésta fue una, entre muchas ocurrencias.

Cursó el secundario en el Instituto Ricardo Rojas del Cerro de las Rosas y a los 16 años inauguró en el garage de la casa una escuelita de arte y pintura infantil. Era muy querida entre sus amigos y compañeros. Siempre rodeada de amigos, le gustaba ser principal organizadora de picnics, de las fiestas del Día del Estudiante, o de la programación de los “asaltos” (reunión bailable) en la casa de algún compañero.

Se interesó siempre por la cultura, estudió Bellas Artes y tuvo oportunidad de participar en algunos espacios de exposición de trabajos en el Museo Genaro Pérez. Pero, antes de definir su vocación por las artes plásticas, había sido alumna de la Facultad de Arquitectura.

Hablaba el francés con fluidez. Le gustaba recitar a García Lorca y cantar las canciones de Edith Piaf. Tocaba “diana” al amanecer y “silencio” al atardecer con la trompeta que se había comprado, y eran bellas estas ocurrencias que provocaban chistes y sonrisas en la familia. Cuando no lograba sus objetivos a veces se deprimía, pero le duraba poco, hasta que se le ocurría cómo realizarlos.

Así era nuestra “petiza”, como le decíamos en familia. Fue una personita de amplios criterios y con los valores que nos enseñaron nuestros padres, especialmente el amor a la familia, a los amigos, la solidaridad con la gente, el derecho a la vida y al bienestar económico social. Avanzaba en la vida con alegría y la esperanza de un mundo mejor, imaginándose junto a su compañero y muchos hijos alrededor de una larga mesa. Su primera hija tan esperada, Verónica (Dafne), nació en la Penitenciaría de Córdoba pocas semanas antes del golpe militar del '76. Puedo imaginarme la enorme pena que habrá sido para Mirta el desprendimiento forzado de su hijita.

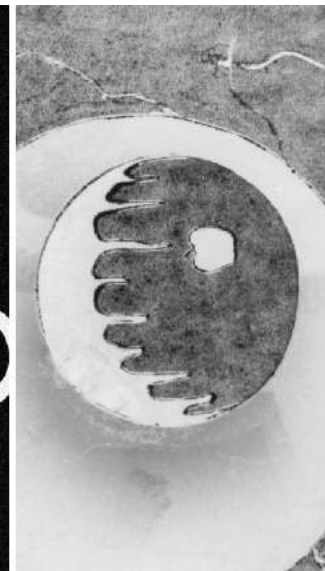
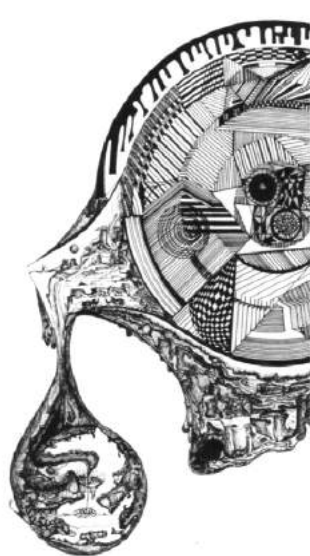
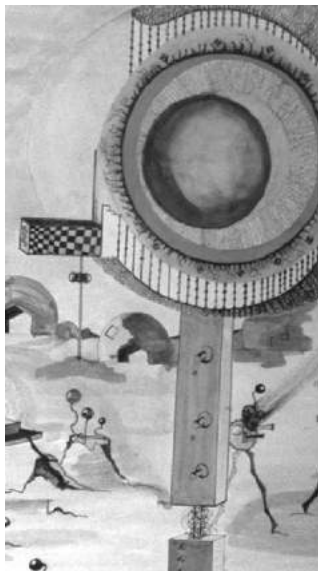
*Querida hermana, con estos recuerdos quiero mantener viva tu memoria y vencer al olvido.*

María Ester, su hermana

“ ...en el mes de mayo (del '76), nuestras condiciones de vida se iban agudizando, cada milico que entraba al pabellón nos hacía bailar, cuerpo a tierra, salto de rana, salto de paracaidista. Algunos parecían tenerle alguna consideración a una compañera embarazada que ya se le notaba más, y sólo le decían que abra y cierre los ojos, o entrar y salir de su celda, levantar y bajar los brazos (cosa que a veces me hacía gracia, en medio de la locura, porque cada vez le costaba más por lo gorda que estaba).

En otra oportunidad entraron unos militares que nos dijeron que venían de Tucumán; traían puestas unas colchas o mantas como ponchos y el oficial a cargo, después de arengar, dijo que nos pusiéramos de rodillas y que nos numeráramos, y que de ahí en más sólo seríamos un número; por suerte no se quedaron muchos días, pero las condiciones de vida se hacían cada vez más difíciles, la comida era escasa, por la noche sólo nos daban un plato de sopa, y el domingo a los fideos del mediodía le agregaban agua por la noche y eso era la sopa. El mate cocido era sin azúcar, y rara vez a la mañana tenía color de leche.

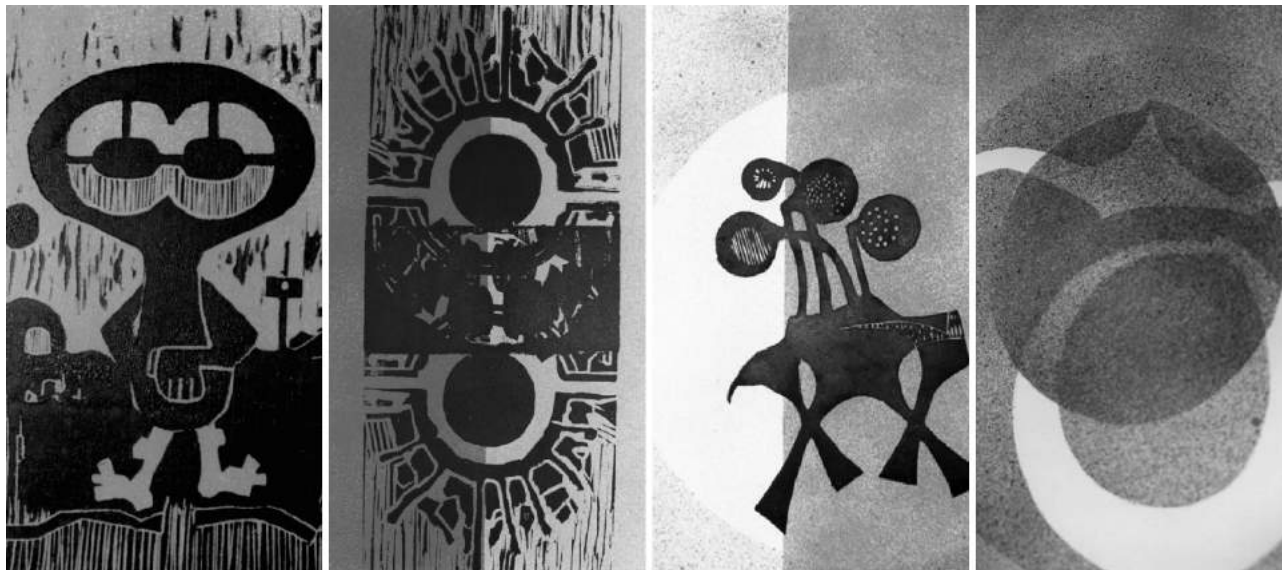
No teníamos cómo calentar agua y el agua de las duchas era fría. Por la noche, después de tomar la sopa debíamos ir al baño, y luego nos encerraban pero ahí el miedo era mayor, ya que cada una estaba sola; además, ellos generalmente venían, y si escuchábamos pasos caminando por el pabellón yo recuerdo que rogaba para que no se detuvieran frente a mi celda; no respiraba, y cuando pasaban sentía un gran alivio y a la vez, contradictoriamente, algo de culpa por lo que le podía ocurrir a otra compañera. Mis temores se cumplieron un sábado por la noche cuando los pasos se detuvieron unas tres celdas más adelante y el militar, que hizo abrir a la



celadora la celda de la Turca Mirta Abdón, la llamó por otro nombre “Laura”; ella dijo que no se llamaba así, pero el militar le ordenó salir de la celda que estaba a oscuras, pues la lámpara de la misma se había quemado ese día y se la llevó. Las compañeras que estaban enfrente o a los costados lo percibieron mejor, pero hasta el otro día no sabíamos qué había ocurrido con ella. Como al mediodía, vino una celadora a retirar sus pertenencias y nos dijo que la habían matado. También nos enteramos que junto con ella se habían llevado esa noche a otra compañera del piso de arriba, la Tati (Esther María Barberis) y otros dos compañeros, Miguel Ángel Barrera, que era el esposo de Tina que estaba en nuestro piso, y también a Claudio Zorrilla. Después nos enteramos que en todos los casos entregaron sus cuerpos a sus familiares, diciéndoles que habían sido muertos en un “intento de fuga”. Al día siguiente que se llevaron a la Turca era domingo, día del padre, día de la bandera también, y nosotras teníamos programada una obra de teatro; las obras eran siempre dirigidas por la Turca, con la ayuda de Charo. Esa tarde de domingo recuerdo a Charo, antes de comenzar la actividad, parada frente a lo que había sido la celda de la Turca, mirando por la mirilla para adentro, y cuando le pregunté qué hacía me dijo: “vengo a pedirle fuerzas a la Turca para seguir con la función...”<sup>1</sup>

Edelveis Gallegos

<sup>1</sup>Párrafo del libro *Nosotras, presas políticas*, Nuestra América, 2006, que relata situaciones vividas por Mirta y otras presas de la Penitenciaría de Córdoba, y el momento de su traslado junto a otros compañeros luego fusilados.



Conocí a Mirta cuando cursaba el 4º y 5º año del secundario en el Instituto Ricardo Rojas. Estábamos en distintos cursos pero nos encontrábamos en el recreo y compartíamos caminatas, charlas y tareas. Con Mirta nos hicimos rápidamente amigas a partir de su iniciativa. Un día se acercó en el recreo y me dijo de golpe: “Flaca, me gusta como sos, ¿querés que seamos amigas?” A mí me causó sorpresa y gracia, pero esa franqueza y sencillez para expresar sus sentimientos y decir lo que pensaba me gustó y facilitó dejar de lado timideces e inseguridades. Fue el inicio de una amistad adolescente que pronto se transformó en parentesco, cuando me convertí en su cuñada pocos años después, y finalmente en compañerismo, compartiendo las inquietudes políticas de los '70.

Eran los años de Onganía, '66 y '67, teníamos 17 años y éramos parte de un grupo alegre, inquieto, y cuestionador de “las cosas que estaban pasando en el país y en el mundo”.

Nos gustaba el colegio porque había espacios para participar y formar un centro de estudiantes; podíamos “hablar de política”, cosa que hicimos especialmente con el profe de Educación Democrática.

Recuerdo que en esos días se había producido la invasión israelí a Palestina, en la Guerra de los Seis Días, y uno de los compañeros con ascendencia judía, había pedido a sus padres que le permitieran viajar a Israel para luchar al lado del pueblo judío. Esto generó un debate en los recreos y a alguien se le ocurrió proponer que Mirta, descendiente de árabes, y el otro compañero, de judíos, “defendieran sus posiciones frente al problema”. Mirta estaba muy enojada con la idea, porque se daba cuenta que era tomada con ligereza, afectando las sensibilidades de ambos y que de algún modo se estaba promoviendo el enfrentamiento. Recuerdo que ella se animó a plantear que su familia de inmigrantes árabes había encontrado en este país las posibilidades de vivir dignamente, de trabajar y que sus hijos estudiaran y progresaran. Entonces, por sobre todas las cosas, ella se sentía y era argentina, y eso le habían inculcado sus abuelos y sus padres. Creo que se sintió muy orgullosa y aliviada cuando el profe de Educación Democrática estuvo de acuerdo con ella y, tratando de explicarnos la complejidad de ese





conflicto, nos sumergió en “la guerra fría”, con el mundo dividido en dos bloques: capitalismo y socialismo, etc., etc.

Y seguíamos dándole vuelta a estos temas en el altillo de su casa de Alberdi, que era “su pieza”. Allí, entre ropas, papeles, libros, muñecos y posters de los Beatles, nos reíamos con Mafalda, empezamos a leer los cuentos de Cortázar y escuchábamos a Mercedes Sosa, los Olimareños, a Sui Géneris y Almendra, a Violeta Parra y Serrat, y me contaba del vecino del que estaba enamorada y de la admiración y el amor que tenía hacia su hermano Elías.

En octubre del '67, cuando nos enteramos de la muerte del Che, Mirta consiguió algunos diarios y revistas y nos juntamos en su casa varios compañeros a comentar las noticias. Recuerdo la tristeza que teníamos, mirando aquella foto del Che muerto en un catre de campaña.

Llegamos a la universidad y fue el Mayo Francés, y luego entre asambleas, barricadas y cierre de Facultades pasó el Cordobazo... y después Trelew... Y así siguió una vorágine de acontecimientos que vivimos juntas, nos impactaron y marcaron nuestro rumbo; seguras y convencidas de que el cambio era posible, íbamos hacia el mismo destino pero por caminos paralelos porque ahora estaban junto a nosotras Gustavo, Elías y muchos más.

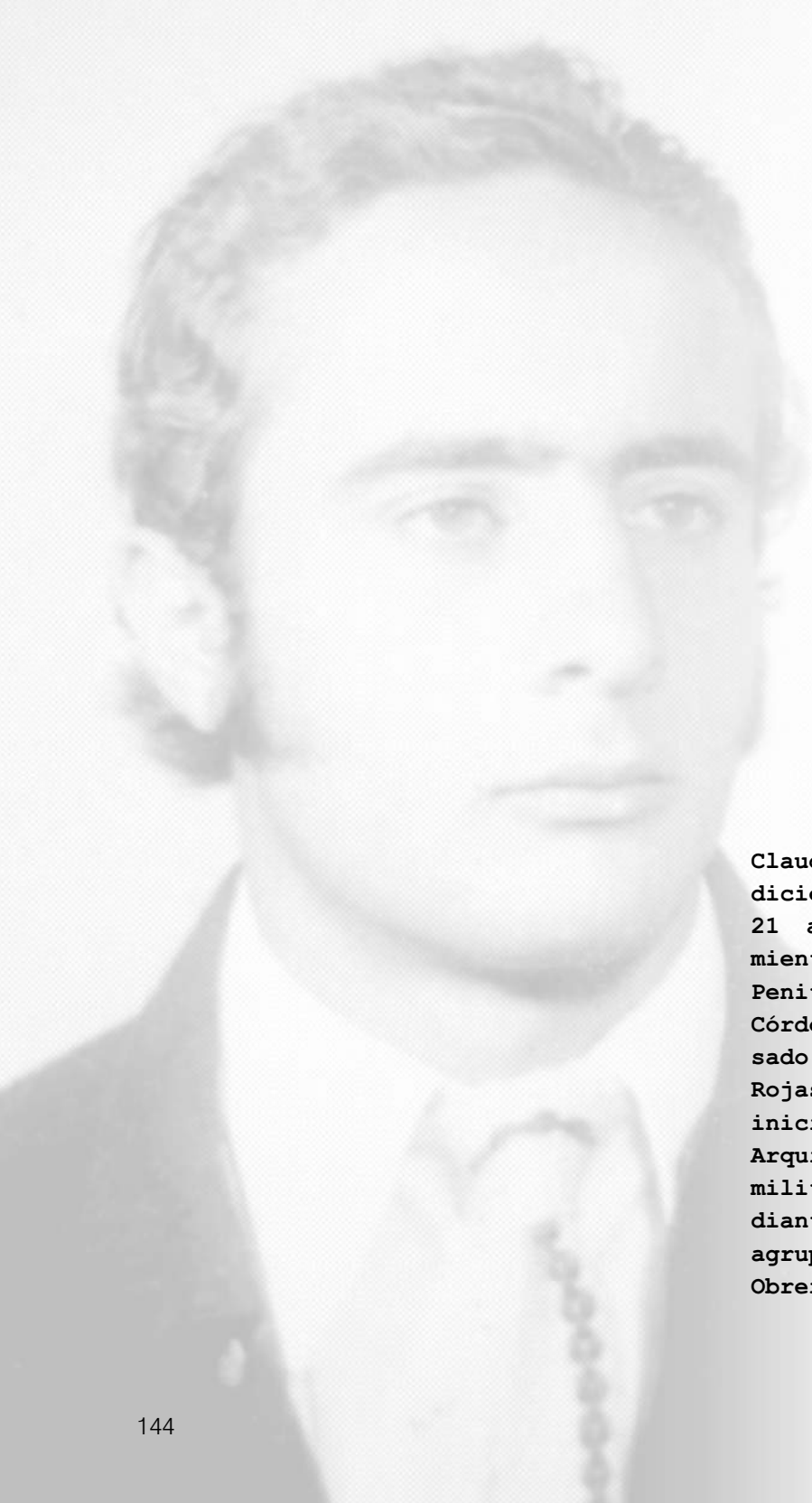
Elba, su cuñada



Claudio Aníbal ZORRILLA

Asesinado el 19 de junio de 1976





Claudio nació en Córdoba el 8 de diciembre de 1954. Fue asesinado a los 21 años, el 20 de junio de 1976, mientras estaba detenido en la Unidad Penitenciaria N° 1 de Barrio San Martín, Córdoba (CONADEP N° 10074). Había egresado en 1973 del Instituto Ricardo Rojas, donde fue líder estudiantil, e inició al año siguiente la carrera de Arquitectura en la UNC (FAU R/6133). Era militante de la TERS (Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista), agrupación universitaria de Palabra Obrera.

“ Claudio Aníbal Zorrilla es el nombre de mi hijo cobardemente asesinado por el Comando militar, paramilitar y/o policial [...] Inopinadamente detenido por policías de civil cuando en compañía de su novia efectuaba compras de material para la Facultad de Arquitectura, el día 25 de octubre de 1974. Alojado en la Sección Informaciones de la Policía Central, debió soportar toda suerte de torturas, incluso amenaza de muerte, mientras permanecía con los ojos vendados junto a otros detenidos. Al cabo de 20 días aproximadamente fue pasado a la Unidad Penitenciaria de barrio San Martín, donde recién pudimos verlo.

[Fue] Acusado de participar en el copamiento de la Fábrica de Armas de Villa María, cuando esa noche mi hijo participaba de una fiesta de 15 años de la hermana de la novia, donde la presencia de 50 personas que le conocían ofrecieron su testimonio para la justicia. El tiempo transcurría sin que la causa fuera girada a Bell Ville, a quien correspondía actuar por razones de jurisdicción. Patrocinado por el Dr. Hugo Vaca Narvaja, reclamé al Jefe de Policía por telegrama colacionado el envío de la causa al Juez correspondiente. Luego de dos meses de detención la policía remitió el expediente a Bell Ville [...] La lentitud impuesta a la tramitación del sumario (por temor, por supuesto, del Juez), prolonga la detención de mi hijo mientras corre el año 1975.

En el mes de diciembre, el Juez de la causa en Bell Ville, luego de numerosos procedimientos, resuelve el sobreseimiento provisional de Claudio y, cuando debía ser liberado por la Policía Federal, ésta le aplica un decreto a Disposición del PEN (Poder Ejecutivo Nacional). Con fecha 11 de septiembre de 1975 presentamos el pedido de opción para abandonar el país [...] En marzo de 1976 es dado el zarpazo por los grupos militares, quienes con absoluto desconocimiento constitucional, desencadenaron el terror en el país y la cancelación de todo vestigio de respeto de la vida humana y los más elementales derechos del pueblo.

Es así que suprimen los contactos familiares con los detenidos, se tortura todavía más a los que sufren privación ilegítima de libertad, y se asesina impunemente. Ya no pudimos verlo nunca más con vida a nuestro querido hijo” [...]<sup>1</sup>

**E**l 19 de junio de 1976, a las 23 horas, Claudio Zorrilla fue retirado de la cárcel por personal militar, junto a los presos Mirta Abdón, Miguel Ángel Barrera y Esther María Barberis. Fueron llevados a los predios posteriores de la Ciudad Universitaria y allí, pocas horas después, con las manos atadas con alambres, fueron obligados a correr y ametrallados. Sus gritos fueron escuchados por los obreros nocturnos de la fábrica CORCEMAR. La justificación de los militares fue que se había producido un intento de atentado contra el Hospital Militar, situado en las inmediaciones del lugar de los asesinatos.

Al retornar la democracia, los familiares denunciaron el hecho a la Justicia Federal, señalando al General Luciano Benjamín Menéndez como principal responsable, aunque también fueron responsabilizados el General Juan Bautista Sasaiñ y el Director de la Penitenciaría, José Alberto Torres.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Extracto del Testimonio realizado por Antonio Zorrilla y señora, cedido por el Archivo “Oscar Arnulfo Romero” de Tiempo Latinoamericano.

<sup>2</sup>En base a *Por la memoria, por la justicia, por un sueño*. Op. cit.

## LA PRIVADA

**C**onocí a Claudio en el año 1974. Yo terminaba mi secundario, él cursaba 1º año de Arquitectura. Claudio fue detenido a media mañana del día 25 de octubre de 1974, lloviznaba... Dos semanas estuvo incomunicado en el Cabildo. DOLOR. PICANA. INTERROGATORIO. PACIENCIA. SED. INCERTIDUMBRE. Lo trasladaron a la Penitenciaría de barrio San Martín. Luego de algunos meses fue puesto a disposición del Poder Ejecutivo. Son imborrables los recuerdos de lo que vivimos en esos años; pero hay uno, uno que quisiera compartir. Es el recuerdo de la última vez que estuve con Claudio.

La noche del 23 al 24 de marzo de 1976 fui a visitarlo a la cárcel; teníamos "LA PRIVADA", visita en donde las compañeras (esposas y novias) podíamos pasar la noche con ellos. El olor del Golpe se respiraba en cada detalle; afuera, la cárcel estaba rodeada de gendarmes. A las 12 de la noche (madrugada del 24 de marzo) desde la celda oíamos a algunos presos comunes que, mientras hacían el pan, escuchaban radio, cantaban, reían, hablaban. El aroma del horneado se filtraba entre los barrotes de un pequeño ventiluz que estaba infinitamente alto. El mundo se paralizó cuando una marcha militar quebró el murmullo... COMUNICADO N°... El Golpe de Estado se había instalado. No dormimos en toda la noche. El presentimiento de que nunca volveríamos a vernos latía en cada uno de nosotros. Nos abrazamos muy fuerte, nos besamos, nos acariciamos. Nunca más volveríamos a vernos, ni a tocarnos, ni a olerlos, ni a discutir, ni a escucharnos, nunca más íbamos a compartir nuestros sueños.

Amaneció, Claudio tomó un peine que había sobre una mesa pequeña, al lado de la cama. Me peinó, me peinó como si fuera una sirena, me tocó como si fuera lo más frágil del mundo. La noche terminó, un guardiacárcel vino a buscarnos, el último abrazo... chau....

Los meses siguientes fueron grises, de DOLOR, OSCURIDAD, FRÍO, MUERTE, BARRO, INFIERNO, PICANA, INTERROGATORIOS, GRITOS, SUEÑOS, PESADILLAS, ESPERANZAS, D2, OBEDIENCIA, FUSILAMIENTOS, TRASLADOS, HAMBRE, PACIENCIA, EXILIO, SED, PARAPOLICIALES, ALAMBRES, FRÍO...

Claudio fue sacado de la cárcel en la madrugada del 20 de junio de 1976, y fusilado junto a otros presos políticos. Tenía 21 años.

Rosa Mercedes González, su novia

## CLAUDIO ZORRILLA Y EL RUGBY

**E**l olvido termina devorándolo todo, nos dijo Borges, quien más tarde que temprano sería triturado por aquél, fatalmente. Este vínculo melancólico y argentino con el sentido de nuestros días, nos identifica y nos arroja de un cierto desencanto, uniéndonos ante el espanto del breve flash de neón en la noche de los tiempos. Pero es a ese instante de momentánea claridad en fuga al que quiero llegar, en esta postergada despedida a Claudio Zorrilla, deuda que contraí a mediados de 1976.

A Claudio -busco ser preciso- lo conocí en un ámbito por demás extraño al de nuestra Facultad de Arquitectura, esto es, en el fervor deportivo del rugby, vistiendo la pintoresca casaca de Bajo Palermo en las divisiones intermedias, que los sábados por la tarde nos enfrentaba con los siempre temibles Athletic, Tala y La Tablada, entre otros.

Pero tal vez en esa dimensión de fatigada energía de niños excitados ante la vida, que se abría urgente por nuestras cabezas y por nuestra sangre, pueda ahora fijar los datos centrales del Claudio Zorrilla que evoco y que hemos empezado a perder en el tiempo y la memoria. Seguramente todo lo que hacemos se tiñe inevitablemente de la propia manera de interpretar al mundo, pura dialéctica diría Homero Expósito, y lo tengo que decir: pura ideología, palabra que por esos años carecía del giro fastidioso de estos tiempos de canallas.

Será por esto que no puedo dejar de pensar en Claudio y su manera de afrontar el juego desde su puesto de *full back*, casi un atalaya en el soporte del equipo, digamos, un defensa futbolero para hacerlo más comprensible. Pero éste no es un detalle baladí, sino que revela algunas de las claves para entender al camarada asesinado.

El *full back* es un jugador que cumple dos roles centrales. Por un lado, es el visionario que impulsa la guinda al punto en que se cruzan las coordenadas por donde se demuele al contrincante, un *factotum* de la victoria, y es también el último recurso ante el desplome de sus catorce compañeros durante la carga enemiga, quizás el ángel de la guarda en las plegarias infantiles.



Cuando todo sale bien, o cuando todo sale mal, muchas miradas se dirigen a este Virgilio guiando su equipo al paraíso del *in goal* o al séptimo círculo del infierno, una vez la guinda es depositada bajo los propios palos.

Muchas veces pensé, Claudio, durante el agitado pasmo que nos abrumaba frente al (por aquellos años) imbatible Córdoba Athletic, qué difícil hubiera sido estar en tus botines cargando el mandato casi bíblico de no equivocarte nunca. Pero al fin de cuentas todo era un juego. Cuando te llevaron supe que aquello ya no era un juego y temí estar en tus zapatos, y esta vez iba en serio.

Pero volvamos al rugby. Una vez finalizada la carga trabajosa y casi proletaria de los *forwards*, en cuya segunda línea me encontraba, solíamos abrir el juego por la diagonal de los veloces tres cuartos, quienes eran tackleados uno tras otro. Cuando el pase terminaba en manos de alguno de los *wings*, estos giraban sus cabezas preocupadas intentando encontrarse con la tuya. Entonces, desde un bosque de músculos y rodilleras, aparecía Claudio solo como Kagemusha enfrentado al cerrado círculo de lanzas, impulsando la guinda sobre los contrarios en una majestuosa y extendida parábola e indicándonos el lugar donde debíamos golpear a la defensa enemiga.

Eran otros tiempos, claro, y nos habíamos acostumbrado a un Batman de sensual abdomen y a un Guasón más parecido a César Romero que al Hombre Que Ríe de la versión Jack Nicholson / Tim Burton. Tampoco conocíamos los anabólicos, y nuestros cuerpos se modelaban más en el trote por Malbrán, Sagrada Familia y el Parque Autóctono que en la performance narcisista del gimnasio. Es así que el físico de Claudio tenía una contextura modesta la que, en el canon universal de aquellos años, se hubiera ubicado más cercana al *hooker* que al *full back*: no muy alto, delgado pero de ninguna manera flaco, con una masa muscular más parecida a la del nadador amateur que a la del rugbier de las pesas y las mancuernas.

Ahora bien, los porotos los ponía en otro plato cuando clavaba sus ojos en el horizonte, ensayando un enorme (y ahora imposible) proyecto de algo más grande que la arquitectura y la ciudad, quizás por estar conectado a la realidad y a la vida de una manera más gregaria, más grupal, donde el equipo era una simulación, una maqueta a escala reducida del planeta en el que Claudio pensaba, y mientras nuestros sudores se mezclaban con la tierra polvorienta del *pack* fragoroso, entre genitales prensados e inminentes moretones, él con un rápido replanteo de la situación reconocía la autopista directa al *in goal* contrario y hacia donde partía la guinda. Así, el proletariado tomaba por asalto el Palacio de Invierno.

Ahora lo sé, Claudio, era tu manera de entender al mundo y sus complejidades. El rugby era un juego y también un ensayo, y sabías que atrás de la turbamulta enemiga debía existir un mundo distinto al de la miseria cotidiana de los





que duermen en La Cañada o bajo los puentes, al de los peatones que espejan su piel gastada en el cristal polarizado de un BMW y al de los que -como parte de la manada- meten en la urna el nombre del que los condena. Y hacia allí partía la guinda trotskista.

En las antípodas, territorio exclusivo del *pinball*, las del juego de la realidad y el día a día, algunos tienen ese que sé yo de lucidez al anticipar la trayectoria de la bola de cromo en su inextricable laberinto descendente, como enigmático y estrellado mandala. Son los que en fulminantes reflejos pulsán uno de los botones con que el destino, o ese Dios que nunca se manifiesta y se ve, nos ha dotado, retrasando por unos segundos su caída en las entrañas del Leviatán de hojalata. Para el observador detallista en los sortilegios del autómatas, el trayecto aleatorio del acero redondo en el plato inclinado sintetiza el plan divino para nuestras vidas. Por el contrario, el rugby es un juego de trabajosos progresos hacia un objetivo lejano y posible, contestando el destino en perpetua declinación de la esfera cromada en su camino al corazón de las tinieblas. En las lógicas del *pinball* la vida es una perpetua lucha individual de oposiciones y equilibrios; en el rugby es un plan de objetivos y progresos comunitarios. Vos decidís el juego que querés jugar: el *pinball* o el rugby. El problema estuvo en que Claudio era rugbier y no pinballista y el mundo había comenzado a cambiar y la realidad se inclinaba cada día más y más.

Estallaron algunas bombas en Medio Oriente hacia finales de 1973 y todo fue distinto. Y demasiado para el atento *full back*. La bolita engrosaba ahora sin parar y ya sin freno; en su constante aceleración descendente no servían tácticas ni reflejos. Y mientras la Revolución Proletaria se perdía irremediamente como lágrimas en la lluvia, la pesada esfera destartaba levas y resortes... nadie podía parar ahora su indetenible carrera hacia el agujero final. Y no te quedaban más fichas en el bolsillo.

Intuyo las tenebrosas luces negras que iluminaban tu paseo con Rosa cuando los abordaron y tu cara dibujó el desesperado rictus de final de juego que aún reflejan las galerías de Córdoba. A esa hora todo se detuvo como en un apagón expansivo y virtual, y sólo quedaron en el mundo los ojos de la maldad tras los lentes ahumados de tus captadores, las manos ahogando el grito de tu novia y tu corazón bombeando la sangre reservada para el último calvario.

Nadie vio nada, pero intuyo a los casimires de *Thompson & Williams* bañados en el sudor adrenalínico de la suerte anticipada, a los mocasines de Capone taconeando el tap macabro de la muerte y, en el confeti barato de Vértice Musical, a Laureano Brizuela entonando el kyrie del juicio final (algunos aún recuerdan a Brizuela, pero ninguno el aria elegíaca de aquel atardecer). Nadie vio nada, pero intuyo que por el Paseo de las Novias los maniqués cubrían su rostro de yeso y nácar ante el espanto inminente. Nadie vio nada, pero intuyo los gritos inútiles cuando te daban máquina y tu cuerpo casi de niño dibujaba un

mapamundi de magullones y cardenales. Nadie vio nada, pero intuyo cuando te quitaron la venda y entendiste que ése era el final; luego, la voz demente del milico ordenándote correr (la última voz que escucharían tus aturridos oídos). Nadie vio nada, pero intuyo cuando sorprendido sentías los primeros agujeros por tu espalda, quemándote y, antes de hundirte en la noche, te preguntabas si eso era morir. Nadie vio nada, pero intuyo que en la última conciencia, desesperado buscabas a tu madre; pero no estaba y entonces te dormiste. Después no sentiste nada más.

Y sí Claudio, el mundo después de vos fue distinto. Te sorprendería saber que Paul McCartney no compuso más nada memorable y que a John Lennon le taladraron el pecho como a vos; que te perdiste el *Hotel California* de los Eagles, el *De Par en Par* de Aute, y *Rimini*, de Fabricio De André; que a Borges no le dieron nunca el Nobel y sí a un carismático de novelitas alegres; que España pasó de exportar muertos de hambre a demorarnos en los aeropuertos por temor a nuestros okupas; que el Muro se desplomó y ya no hay quien los detenga; que URSS y Che ya son vocablos que encontrás en el Pequeño Soppena Ilustrado; que un tal Ronald Reagan junto a un tal Juan Pablo II y una tal Margaret Thatcher iniciaron la verdadera Revolución De Estos Tiempos; que declaramos la guerra a los ingleses y en sesenta días contábamos con dos mil chicos menos; que algunos activistas del campo popular se pasaron al campo copular; que Charly García -sí, aquel *enfant terrible* de Sui Generis- supo construir su imagen de Gran Icono Rebelde Argentino (G.I.R.A.) y ahora es un estrecho amigo de Carlos Menem . . . a ver, cómo te lo podría explicar. Es muy complicado y largo, mejor lo dejamos ahí. Ah! Mercedes Sosa vota a un carcamán de derecha llamado Mauricio.

Y sí Claudio, el mundo después de vos fue distinto y trajo renovaciones que no hubieras sospechado. Te cuento que por unos años pasamos de la abstracción aburrida, los sistemas y los módulos, al reencuentro con la arquitectura y la ciudad en los textos de un tal Aldo Rossi ¿Sabés que hubo nuevos aires en el pensamiento de la disciplina y que tal vez te hubieran gustado? Verdaderas joyas literarias del oficio, qué sé yo, un esclarecedor Oriol Bohigas, o el delirio de Nueva York de un tal Rem Koolhaas, o una mirada distinta en la tesis sobre la arquitectura y la tecnología de unos tales Ábalos y Herreros. Y sí Claudio, por ahí que también la muerte te ahorró algunas perplejidades. Nunca te enterarás que la maquinaria de poder de la pintoresca Tercera Posición, los Apotegmas y la Triple A, sí sí la misma que te apresó, renace siempre de las cenizas y ahora ha vuelto en forma de unicato. Tampoco entenderías cómo la agudización de las contradicciones sólo acumula votos justicialistas (aunque no lo creas). Y sí Claudio, entre *La Serpiente que Viaja Por La Sal* de Spinetta y *La Bolsa* de un tal Cordera, el signo de estos tiempos es el abandono del juego colectivo por la individual neurastenia del mandala sobre la mesita inclinada de hojalata.

Cómo reencontrarnos con el horizonte abierto del campo de juego, cómo abandonar la bidimensionalidad chata del entretenimiento bobo. Ésta es la pregunta Claudio, ésta es la pregunta.

Hasta siempre.

Alberto Baulina



Carlos Roque GARCÍA  
Desaparecido el 22 de junio de 1976



Carlos nació en Santa Fe el 16 de agosto de 1943. El 22 de junio de 1976, a las 2.30 de la madrugada, un grupo de cinco o seis personas que dijeron pertenecer a la Policía lo llevó detenido de su domicilio en barrio Iponá, en Córdoba, para averiguación de antecedentes. Desde ese momento permanece desaparecido. Tenía 32 años (CONADEP N° 6644). Había ingresado a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNC en 1961 (FAU R/740). Militaba en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores).



**C**arlitos nació acompañado: era mellizo. Tal vez por eso concebía la vida compartiéndolo todo. De niño le gustaba el juego. No solía protestar por nada, todo le parecía bien, se adaptaba. Si tenía fiebre, se sentaba al pie de una escalera; había que preguntarle qué pasaba y decía “estoy cansado”. Era parte del no quejarse.

Siempre con disposición para todo y sumamente sensible. Desde muy joven le agradaba hacer arreglos en la casa, incluso los que incluían material de construcción ¿Sería éste un indicio de la elección de su carrera? Esto y su creatividad. Con pocos elementos, como el mago de la galera, sacaba de apuro en esas “pequeñas cosas” que se nos presentan a diario.

Cuando tenía nueve años tuvo un pajarito y, como entraba poco sol en casa en invierno, le había hecho una roldana a la jaula. Ni bien llegaba de la escuela iba corriendo a subirlo y darle de comer, antes que él, para que alcanzara a tomar sol.

Era muy agradecido ante cualquier gesto o atención que recibía; incluso con la comida, cuando se lo atendía, todo le parecía rico. Hacía, desde su infancia y adolescencia, un culto de la amistad.

Cursó la primaria en la Escuela N° 6 Mariano Moreno, y el secundario en el Colegio Nacional Simón de Irondo. Mientras terminaba el bachillerato, asistía de noche a un curso de dibujo de dos años, en la Escuela Industrial Superior. El dibujo lo apasionó de chico, tenía una facilidad asombrosa.

Elegió Córdoba para seguir Arquitectura porque podía contar con alguien de la familia.

Betty, su hermana





**E**n los años '70 éramos jóvenes parejas recién formadas, con niños pequeños. Teníamos esperanzas, creíamos en ideales. Vivíamos en Barrio Iponá Segunda Sección, zona nueva que había sido vivero, calles de tierra, las plantas brotaban por doquier, las casas sencillas estaban a medio construir por nosotros mismos, los jardines y los patios eran abiertos y todas las casas se comunicaban. Aún no había tapias... Algunos festejos eran en la calle, donde nos juntábamos espontáneamente a compartir unos cho-ripanes.

Mi patio daba en diagonal con el jardín de Maqui y Carlos y me cruzaba a veces, yuyos mediante, a tomar unos mates con Carlos, que trabajaba en un tallercito al fondo del patio. Ahí lo miraba trabajar con destreza, armando caños, recortes, y, de tanto en tanto, un mate. Sólo lo recuerdo como un hombre muy sencillo en su forma de ser, que trabajaba todo el tiempo en su taller y que construía departamentos pequeños frente a la plaza. Nunca entendí que un día se lo llevaran, dejando solos a su mujer y a su niño pequeño. Nunca supimos más de él, y ya hace 30 años... Se llevaron un hombre muy trabajador, buen padre y esposo, buen amigo. Y extraño esos mates que eran "la libertad de antes del miedo", del aislamiento en que luego nos vimos sumergidos los que quedamos. De la desconfianza que nos sembraron.

¿Qué tan peligroso era alguien que trabajaba todo el día con sus manos? Extraño a un amigo que no se fue, lo llevaron.

Silvia Germán, vecina y amiga

**N**o sé en qué mes del invierno del '66, pero era cerca de la 1:30 de la noche, íbamos derecho por la avenida; pasando por la plaza General Paz (la de la rotonda cuyas cadenas rompió el Cordobazo y la de las mujeres gordas, trabajadoras sexuales ellas), en ese recorrido que desde la FAU hacíamos las noches en que, por comprar el último paquete de Cigarrillos Colmena a medias, nos quedábamos sin un peso para la CATA (así le decíamos a los ómnibus de la Corporación Argentina de Transporte Automotor). El Pelado y yo nos desviábamos para el lado del Mercado de Abasto, después de cruzar el río; el Peje -inmenso personaje de Cruz del Eje-, compañero de camino hasta ahí, subía por la Sáenz Peña hacia la zona de la plaza de Alta Córdoba, donde vivía.

La cana controlaba siempre a la buena gente ahí... Y cuando nosotros llegamos se nos complicó la noche.

El Peje, morocho oscuro él, tenía una enfermedad que cada tanto le afectaba en su tono muscular, creo que se diagnosticaba como "miastenia". En aquellos momentos en que estaba más cansado o haciendo crisis su enfermedad, para conversar con vos de cerca, necesitaba ponerse las manos sobre las cejas para levantar los párpados y poder ver claramente, al mismo tiempo que producía un efecto en su rostro de aparente desprecio hacia su interlocutor. Y esa noche así estaba afectado.

Entonces nosotros, jóvenes sospechosos de cualquier cosa para la dictadura de Onganía, llegamos frente al piquete de la cana que nos cerraba el paso hacia nuestro descanso. Y que "a ver los documentos", que "hacia dónde van" y que "de dónde vienen" y "por qué esos libros y esos dos panfletos", y "vos, negro ¿qué me mirás así?" "Contra la pared. Abran las piernas. Levanten los brazos". Y el Pelado que no se aguanta una injusticia ni un prepeo. Que "¿no ves que está enfermo?", que "¿no conocés la miastenia?", que "el bajo tono muscular", que "es una cobardía proceder así" y... Callate pelao!!!, le decimos. Pero había sido un impacto en los milicos la miastenia (la palabra, no lo que veían), y después de una interconsulta sobre el término y sobre "¿qué hacer con estos?", pasamos, gracias al desprecio y al rebusque doctoral de la palabra.

Lejos, más tarde, nos reímos mucho...

Tiempos de sequía en los bolsillos de nuestras familias. Y el Pelado propuso una solución: que vos sabés, hay que vender algo. Que tengo un hermano en Santa Fe al que un mayorista de collares, cadenas y otras fruslerías de fantasía le debe algunos favores, y nos puede conseguir que nos fíen una partida para vender. Y eso nos hizo.

Y ahí andábamos, con una valijita de cartón duro símil cuero, tratando de ganarle a la ciudad para el tranvía, los Colmena o algo mejor y, si se daba, para el estómago. Pero claro, antes teníamos que vencer al vicio, que fue -me adelanto a decirlo- nuestro muro infranqueable.

Vendíamos, después de pagar piso un tiempo, por 3, gastábamos 2 en puchos, 2 en viajes, 3 en sanguuche...

Conclusión: "Hay que equiparse con un vehículo para hacer rentable el negocio". Y del depósito de bienes incautados para el remate por un abogado (a quien, con el pasar de los años, los cordobeses recordaríamos entre otras cosas por la isla que creyó haber construido), sacamos furtivamente una Puma 3ª serie con la que nos fuimos a ganar mercados al exterior... de la ciudad ¡A Colonia Tirolesa se ha dicho!

Temprano, aunque mal dormidos como siempre, alentados por el primer viaje exitoso, salíamos por segunda vez. Manejaba el Pelado, atrás con el muestrario -valijita de cartón- venía yo prendiendo los puchos que disfrutábamos. A la altura de Villa Esquiú o por ahí, se nos cruza un perro. El Pelado lo quiere esquivar, perdemos el equilibrio, lo agarramos; nos vamos a un zanjón con barro y agua estancada, y ahí quedamos. Al picho, lo mató; “las joyas” y nosotros, todos embarrados y golpeados... pero los puchos que llevábamos en la mano o en la boca estaban enteros, prendidos y listos para darles una seca; y ahí, hechos una piltrafa pero fumando... y riéndonos del momento, lo invitamos a pitar al perro.

Era junio del '76. Habían pasado diez años de aquel piquete de la época de Onganía.

El Pelado hacía un tiempo que construía casas, formando una especie de cooperativa o algo así con dos hermanos santiagueños. Ellos manejaban bien la cuchara y él, que sabía de todo un poco, se dedicaba más a las instalaciones, por lo menos en esta vivienda, en un barrio de Córdoba. Y ahí yo participaba -por primera vez- de la, digamos, asociación.

Mi tarea como arquitecto (el Pelado hacía rato que había considerado un poco aparte de su vida el seguir en la facultad) era, entre otras, la de gestionar el cobro de los Certificados de Obra ante el Banco Hipotecario. La construcción venía bien llevada, sin problemas, ya que el Pelado tenía buena visión, manejo y creatividad del conjunto de los oficios que intervienen en una obra.

Ese día teníamos que gestionar un adicional a cobrar y yo lo iba a pasar a buscar por su casa para ir juntos al banco, tomarnos un café mirando la calle de la Córdoba avasallada...

Ese día, no, fue de noche, los jueputa lo secuestraron.

Te juro que, aunque han pasado los años, me cuesta reírme... Será porque me falta saber dónde te encuentro para tomar ese café, Pelado.

El Flaco, amigo y compañero de la Facultad

**E**l sueño de un mundo mejor siempre estuvo presente en todos los momentos de su vida. Creo que fue el denominador común de quienes ahora recordamos con esta palabra tan particular que los argentinos tuvimos que asimilar en nuestro lenguaje cotidiano: DESAPARECIDO. Qué difícil explicar y explicarnos su significado más allá de lo literal, de la categoría de ausente. Todos los que estuvieron y convivieron con el Pelado (Carlos) lo recuerdan por esa condición de visionario que lo caracterizó.

Su familia recuerda, desde su lugar afectivo, lo que suscitó la llegada de los mellizos Carlos y Adela, últimos retoños del matrimonio de María Muñoz y Antonio García, tenaz inmigrante que había llegado a estas tierras, solo, a los 14 años desde una España convulsionada. Coco, Chicha, Pochola y Betty, los hermanos mayores, se encargaron de la atención de los mellizos, mientras los padres atendían el pequeño negocio. Ellos, los padres, no están, se los

llevó tempranamente la angustia de lo inexplicable. Oriundo de Santa Fe, Carlos vino a Córdoba a estudiar Arquitectura. El padre ayudó en su estudio el primer año de Facultad; luego, en el segundo año, el acuerdo fue estudiar y trabajar. Con disposición e ingenio hizo distintas actividades fuera de las horas de estudio. Entró a la Municipalidad de Córdoba como sobrestante, que significa inspeccionar obras subcontratadas por el ente municipal a empresas privadas. Carlos debía controlar que las obras se realizaran según especificaciones técnicas. Pero, como bien dice el refrán, “el hilo se corta por lo más delgado”: en una oportunidad aplicó, según correspondía, una multa muy abultada a la empresa, porque ésta no cumplía con los materiales en cantidad y calidad según lo estipulado en pliegos. Como nunca faltan los acuerdos superestructurales, el que quedó afuera fue Carlos.

Su vida de estudiante lo mostró siempre muy activo e interesado tanto en diseño como en aspectos constructivos. Tenaz, operativo e innovador había pensado un sistema de cerramiento (placas livianas y económicas que había denominado “Yes-can”). Eran paneles compuestos por una estructura sándwich de cañas dispuesta en forma de tramas intercaladas con yeso; experimento que llevó a cabo como prototipo, para comprobar la resistencia, peso y acabado. El objetivo era agilizar los métodos constructivos y abaratar los materiales, utilizando como materia prima soporte algo natural: la caña.

En ese período, trabajó en agencias de publicidad como dibujante, además de hacer planos, perspectivas y maquetas a tesis de la Facultad.

Muy sensible a todo lo que sucedía en la sociedad, en el año 1967 dejó la Facultad para dedicar más tiempo al compromiso social.



Como autónomo organizó una pequeña propuesta, ahora la llamaríamos PYME, para fabricar lámparas y distintos artefactos lumínicos en madera de enchapar con estructuras de varillas de madera o metálicas. Muchos de los artefactos incluían en su diseño diferentes rezagos de matricería, piezas de estampado y todo lo que era susceptible de transformar y reciclar con estética.

Fue una persona de mente ágil y de gran creatividad, siempre atenta a la innovación y a generar nuevos emprendimientos para aportar soluciones al hábitat con sentido social.

En el año 1973 llegó Manuel, su hijo, con el cual pudo compartir con gran felicidad sólo tres años.

Como bien dice León Gieco: "Todo esta guardado en la MEMORIA..."

*Hoy, año 2007 y a pesar de tu prolongada ausencia, los amigos de los años 60 y 70 están presentes recordando experiencias y momentos compartidos; y, desde el lugar de esposa y compañera, considero que tus ideales, compromisos y sensibilidad social, siguen siendo para los que te conocimos y para tu hijo el paradigma de vida válido a seguir en la búsqueda de verdad y justicia.*

Maqui Zimmerman, su esposa





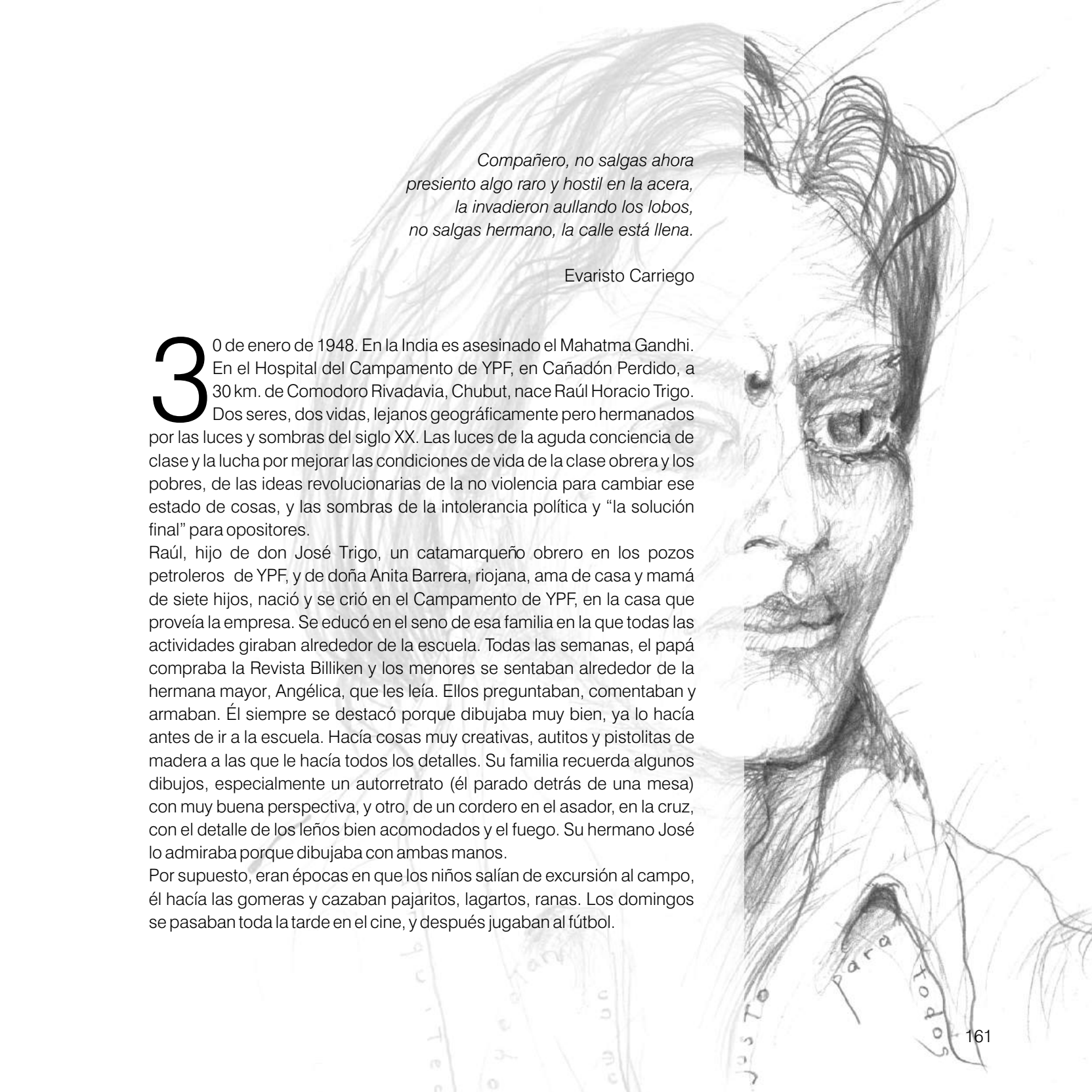
Raúl Horacio TRIGO  
Desaparecido el 23 de junio de 1976



Raúl nació en Cañadón Perdido, Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut, el 30 de enero de 1948. Fue desaparecido en Córdoba el 23 de junio de 1976, a la edad de 28 años (CONADEP N° 1875). Fue secuestrado en la madrugada de ese día por miembros del III Cuerpo de Ejército y personal del Comando Radioeléctrico de la Policía de la Provincia de Córdoba, después de que éstos tirotearan y allanaran el departamento de una vecina, quien fue asesinada en esas circunstancias. Los captores, entonces, ingresaron en el departamento de Raúl y su esposa y en las restantes tres viviendas del piso. Luego de interrogarlos, Raúl fue separado y llevado, según se dijo, para averiguación de antecedentes. Militaba en la Federación Juvenil Comunista y fue visto en La Perla.

Había egresado del Colegio Nacional "Perito Moreno", de Comodoro Rivadavia, e iniciado la Carrera de Arquitectura en 1970. Según consta en su legajo, llegó a inscribirse en el año académico 1975 (FAU R/2617).





*Compañero, no salgas ahora  
presiento algo raro y hostil en la acera,  
la invadieron aullando los lobos,  
no salgas hermano, la calle está llena.*

Evaristo Carriego

**3**0 de enero de 1948. En la India es asesinado el Mahatma Gandhi. En el Hospital del Campamento de YPF, en Cañadón Perdido, a 30 km. de Comodoro Rivadavia, Chubut, nace Raúl Horacio Trigo. Dos seres, dos vidas, lejanos geográficamente pero hermanados por las luces y sombras del siglo XX. Las luces de la aguda conciencia de clase y la lucha por mejorar las condiciones de vida de la clase obrera y los pobres, de las ideas revolucionarias de la no violencia para cambiar ese estado de cosas, y las sombras de la intolerancia política y “la solución final” para opositores.

Raúl, hijo de don José Trigo, un catamarqueño obrero en los pozos petroleros de YPF, y de doña Anita Barrera, riojana, ama de casa y mamá de siete hijos, nació y se crió en el Campamento de YPF, en la casa que proveía la empresa. Se educó en el seno de esa familia en la que todas las actividades giraban alrededor de la escuela. Todas las semanas, el papá compraba la Revista Billiken y los menores se sentaban alrededor de la hermana mayor, Angélica, que les leía. Ellos preguntaban, comentaban y armaban. Él siempre se destacó porque dibujaba muy bien, ya lo hacía antes de ir a la escuela. Hacía cosas muy creativas, autitos y pistolitas de madera a las que le hacía todos los detalles. Su familia recuerda algunos dibujos, especialmente un autorretrato (él parado detrás de una mesa) con muy buena perspectiva, y otro, de un cordero en el asador, en la cruz, con el detalle de los leños bien acomodados y el fuego. Su hermano José lo admiraba porque dibujaba con ambas manos.

Por supuesto, eran épocas en que los niños salían de excursión al campo, él hacía las gomeritas y cazaban pajaritos, lagartos, ranas. Los domingos se pasaban toda la tarde en el cine, y después jugaban al fútbol.



gran parte del siglo  
XX  
el norte  
del sur

arquitectos proyectar un mundo  
de gusto

Era bastante callado, hablaba poco y lo preciso. Cuando iba al secundario descubrió a The Beatles y empezó a comprar sus discos. Leía mucho, siempre tenía libros que iba renovando. En esa época también empezó a leer la Revista *Primera Plana* y la compraba siempre porque salía *El Diario del Che* en capítulos. Figuró en el Cuadro de Honor de su escuela, pero él criticaba esas cosas. Cuando terminó el secundario trabajó un par de años en el Ministerio de Obras Públicas de Comodoro Rivadavia, para juntar dinero para irse a Córdoba a estudiar. Participó, como dibujante, en la construcción de la Escuela 105 de esa ciudad.

Ya a fines de 1969 se inscribe en la FAU, para comenzar el Ciclo Lectivo de 1970. Años del Taller Total. Rocco, un compañero de Primer Año, compartió con él no sólo las clases sino también el colectivo gratis que recogía a los alumnos en la Plaza Vélez Sársfield y los llevaba al Comedor Universitario, y los memorables almuerzos, llenos de la efervescencia política de la época. Lo recuerda por lo silencioso y austero, por lo incisivo de sus opiniones y su fino humor. También, en su memoria, lo vuelve a ver yendo a la Facultad con un rollito con sus dibujos, los Trabajos Prácticos, perfectos, mientras que el resto llegaba cargado con sus enormes reglas “T” y carpetas y láminas enormes.

En marzo de 1971, durante los incidentes del “Viborazo”, allanan su casa, en la que vivía con tres compañeros que, como él, militaban en la Federación Juvenil Comunista; los detienen y pasan once meses en sucesivos Penales, General Roca, Neuquén, Rawson. Los liberan en febrero de 1972 y él vuelve a Córdoba, afianzado ideológicamente. La experiencia de la detención, el compartir todos esos meses con presos políticos de todas las tendencias, lo enriqueció y fortaleció en sus ideales.

Vuelve a la Facultad; vende libros para costearse sus estudios y luego ingresa como dibujante en un estudio de arquitectura. Continúa su militancia en la Universidad. Nos enamoramos, y nos casamos en octubre de 1975. Compartíamos las lecturas; eran épocas de la Revista *Crisis*, del Diario *La Opinión*, la música de Los Beatles, Víctor Jara, Daniel Viglietti, los Quilapayún, el Uña Ramos, El Tata Cedrón, Los Trovadores, Víctor Heredia, la Negra Sosa. Amábamos el buen cine, el arte, pasear por las calles y paseos de Córdoba y el dulce de leche. Y, por supuesto, codo a codo en los quehaceres domésticos, porque “eso era ser un verdadero revolucionario en la pareja.”

Cursaba Quinto Año y los planes eran regresar a la Patagonia cuando egresara: soñaba con construir de determinada manera para paliar los efectos del viento.

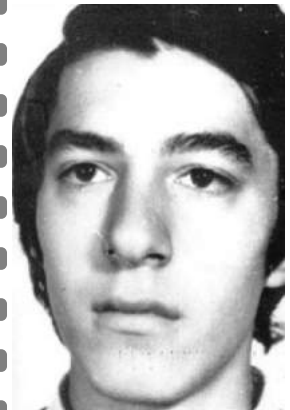
Marzo de 1976, Golpe de Estado. Madrugada del 23 de junio, estábamos en nuestro hogar, y en medio de un terrible operativo de fuerzas conjuntas del ejército y la policía, lo llevan detenido. Desde ese primer momento la búsqueda fue incesante y vana. En el mes de septiembre se supo que estaba secuestrado en La Perla. Después, el silencio definitivo.

Un sobreviviente del campo de exterminio La Perla lo recuerda especialmente porque hablaba de sus sueños como arquitecto, para aplicar en su Comodoro natal. Le decíamos “el Negro Trigo”... Sólo nos queda la memoria, el recordar, del verbo “*recordaris*”, volver a pasar por el corazón.

Raquel Sosa, su esposa



Eduardo Daniel BUDINI  
Desaparecido el 6 de julio de 1976





Eduardo nació en Córdoba el 10 de junio de 1957. Tenía 19 años cuando fue secuestrado el 6 de julio de 1976, poco después de la una de la mañana, por personas armadas y vestidas de civil que allanaron el domicilio familiar en Córdoba, en nombre del Ejército Argentino. Amenazaron a la familia, registraron la propiedad y encerraron en uno de los dormitorios a los padres y sus hermanos mayores. Luego se llevaron a Eduardo, quien desde ese momento se encuentra desaparecido. Fue visto en La Perla (CONADEP N° 4066). Ese mismo año había iniciado la carrera de Arquitectura en la UNC (FAU R/7766).





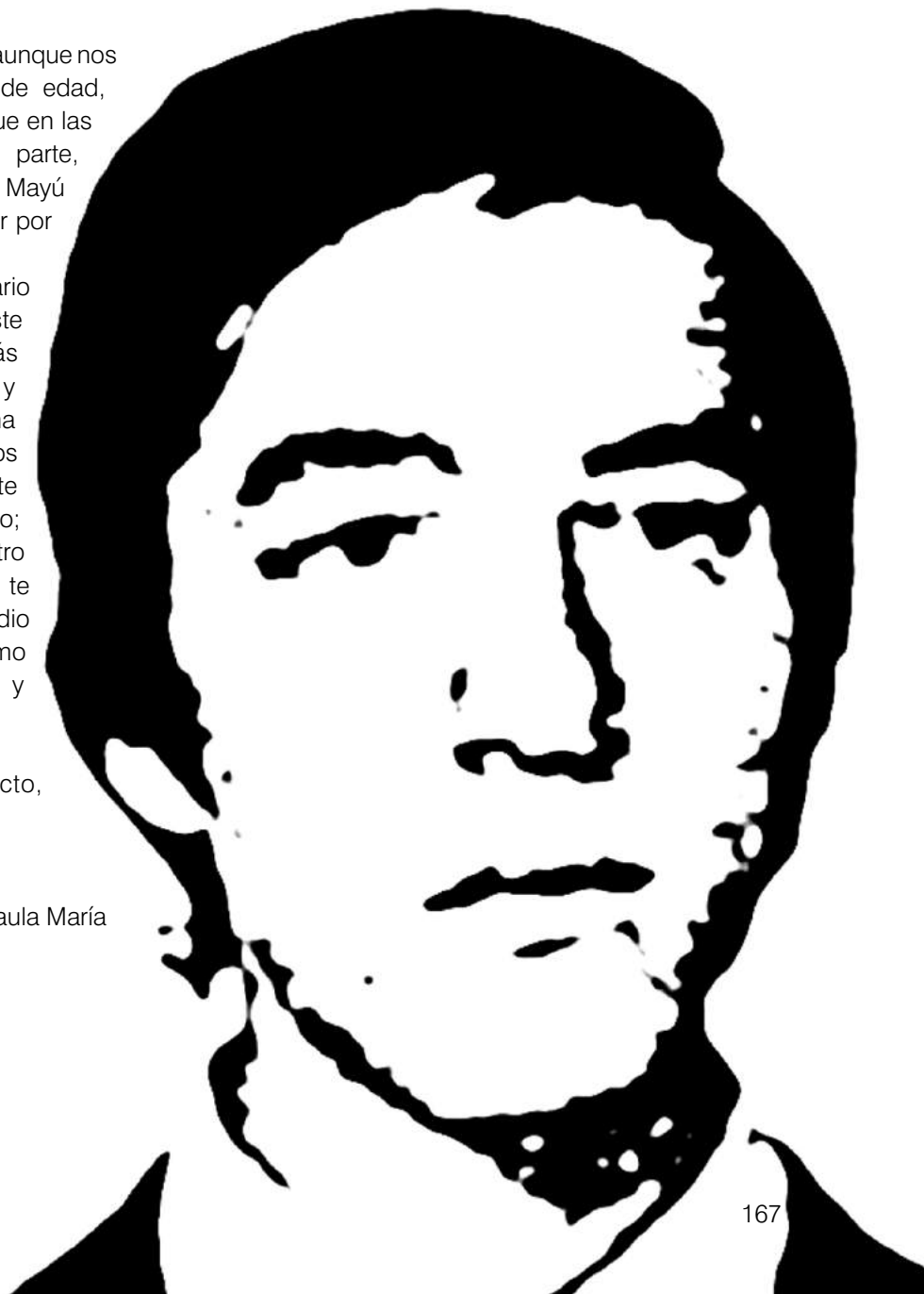
Querido Eduardo:

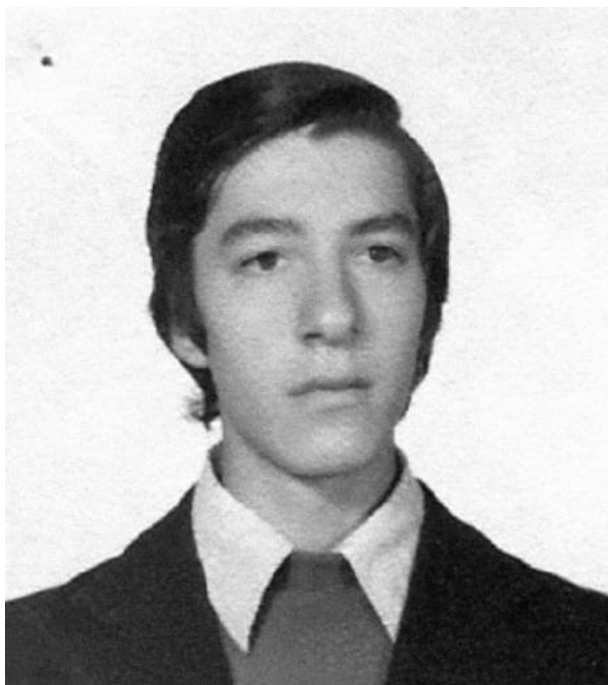
**E**l menor de los tres hermanos; aunque nos llevábamos poca diferencia de edad, siempre te cuidábamos, ya que en las travesuras llevabas la peor parte, como caerte al río helado en julio en Mayú Sumaj, o cruzarte una yarará al caminar por las sierras, también en Mayú.

Bueno, cariñoso, simpático, en el primario diste trabajo con ortografía pero fuiste siempre buen alumno. Eras el más sociable, los vecinos te conocían y apreciaban por solidario, por tu carisma para dirigir. De los tres a los que nos gustaban el dibujo y las bellas artes, fuiste el que decidió seguir el camino del viejo; no le tuviste miedo a la sombra del maestro y te decidiste por Arquitectura, que te gustaba mucho. En el importante estudio de arquitectos donde entraste como pasante, elogiaron tu dedicación y capacidad.

Inocente, tu camino fue el correcto, hermano.

Tu hermana Paula María





### *Lección de geología*

*Como en los cataclismos  
de las eras geológicas  
amplias masas pétreas  
cubren el globo.*

*Complicada estructura,  
fracturación, estratos,  
fuerzas compresionales,  
sedimentación.*

*Tiempo dentro del tiempo,  
vientos rasantes, planos,  
estacionarios.*

*Nitratos, sales, fósforos,  
basura humana.*

*Cada generación es una ola  
intentando sobrevivirse.*

*“Un cuerpo es tanto más elástico,  
cuanto mayor es su resistencia  
a fuerzas deformadoras  
que se le apliquen”*

*Ésta es la ley geológica,  
pasando ciertos límites  
todo es irreversible.*

*Cada hombre es una gota  
intentando sobrevivirse.  
Y están los espejos de fricción,  
sepultados por sedimentos más recientes.  
Gran coherencia y profundidad  
de fuerzas orogénicas;  
terrible compresión,  
uniformemente distribuida.*

Chochó Budini, su madre.

Reynaldo Lázaro SÁENZ BERNAL

Desaparecido el 14 de julio de 1976





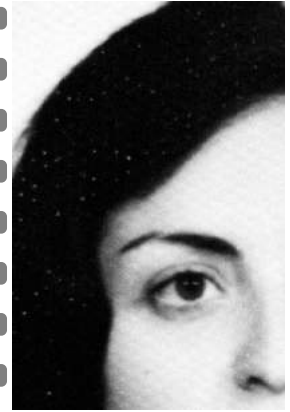
Reynaldo nació en Potosí, Bolivia, el 17 de diciembre de 1951. Fue desaparecido en Córdoba a la edad de 24 años, el 14 de julio de 1976 (CONADEP N° 5858). Había cursado sus estudios secundarios en el Seminario San Cristóbal y en el Instituto Latino Americano de Educación, en Potosí, egresando de este último en 1972. En 1974 se inscribió en el Ciclo Básico Nivel I de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba. También estudiaba en el Instituto Politécnico Privado (FAU R/6176).



**R**eynaldo Lázaro Sáenz Bernal fue secuestrado en la madrugada del 14 de julio de 1976, cuando descansaba con su esposa. Según la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP), el operativo fue realizado por hombres de civil que se presentaron en su domicilio particular; fue visto en La Perla y se supo que estuvo también detenido en jurisdicción de la Fuerza Aérea. Desde enero de 1974 trabajaba como obrero mezclador en “Goma Ponds SCA”, donde tenía militancia gremial.

Ana Catalina ABAD de PERUCCA

Desaparecida el 15 de agosto de 1976



Ana nació en San Martín, Mendoza, el 4 de noviembre de 1951. Fue secuestrada en Córdoba junto a su esposo José Carlos Perucca, el 15 de agosto de 1976. Ambos fueron conducidos a La Perla y Ana, que entonces tenía 25 años, murió ese mismo día a causa de las torturas (CONADEP N° 7572). El secuestro estuvo a cargo de la Tercera Sección de Operaciones Especiales -OP3-, dependiente del Destacamento de Inteligencia 141; según testimonio de vecinos, dos días después el domicilio fue allanado violentamente y saqueado. José sobrevivió en La Perla hasta junio de 1977 cuando, contra las varias promesas de liberación, habría sido fusilado en los alrededores. La pareja tenía una niña de tres años. Ana, antes alumna de Ciencias Políticas en la Universidad Católica, había iniciado sus estudios de Arquitectura en 1975 (FAU R/6377).



**A**na Abad no fue mi amiga íntima, ni compartí con ella largos períodos de tiempo, pero sí fue un referente de mi infancia y mi adolescencia, por eso puedo evocarla con mucha más precisión que a la mayoría de mis compañeritas de escuela, cuyos nombres, rostros e historias se han ido borrando con el correr de los años. En mi memoria, los rasgos que definieron a Anita desde la niñez, su integridad, su inteligencia y sentido de la responsabilidad, así como su trágico final, resultan inseparables de esa gran paradoja que aún estamos lejos de haber descifrado: la de los recorridos, encrucijadas y puntos de contacto de una generación que fue a la vez la más favorecida (en educación, atención paterna y bienestar) y la más sistemáticamente destruida de nuestra corta historia nacional.

No puedo hablar de Anita como militante porque para esa época hacía varios años que no nos veíamos. Puedo recuperar, sin embargo, a la niña que conocí cuando tendría unos once años, un par más que yo.

Anita me debe haber impactado mucho porque evoco su imagen con increíble frescura. Era una nena de cabellos oscuros y rizados. Sus ojos marrones, grandes y expresivos, se destacaban en una piel blanca y transparente que se ruborizaba con facilidad.

Nos conocimos (dato de época de las clases medias en formación a principios de los sesenta) en las clases de piano que daba una maestra del barrio. Yo, que aunque buena alumna era díscola y desprolija, quedé prendada de la suavidad y la inteligencia de esa niñita que, sin embargo, era seria, formal y responsable en un grado excesivo para su edad.

Años después, nos reencontramos en Cristo Rey, la escuela parroquial de barrio General Bustos donde también conocí a quien sería mi marido, Rodolfo Agüero. No teníamos demasiado trato porque cursábamos distintos años, pero recuerdo que Anita era, con ventaja, la mejor alumna de su promoción en una escuela muy exigente.

Antes de terminar la educación media, Anita ganó una beca de la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica de los Estados Unidos para cursar allá el último año del secundario (por eso tuvo después que convalidar el título en el Colegio Nacional del Monserrat).

A su regreso, nos encontramos y me sugirió que me presentara a la misma





beca, para lo cual me pasó toda la información. Ella estaba por ingresar a Ciencias Políticas, en la Universidad Católica (donde sé por referencias que cursó varios años, aunque desconozco si llegó a licenciarse). Fue la última vez que la vi y recuerdo que me pareció más seria y equilibrada que nunca.

Cuando me enteré, años más tarde, de su desaparición, no pude menos que reflexionar si aquel viaje (iniciático, sin duda) al interior del “American way of life” no habría operado en ella, como en mi caso, una divisoria de aguas.

Conviene recordar -porque a menudo este dato es desdibujado por las eclosiones que marcaron el final de la década- que en la Argentina de los sesenta (esa Argentina que según las estadísticas era el 10º país más rico de la Tierra), Estados Unidos aparecía, y no sólo para las clases medias, como un paradigma de progreso y bienestar, de orden democrático y justicia, representaciones que primero el cine y luego la TV nacional, con sus programas enlatados, habían difundido copiosamente. No es de extrañar entonces que, enfrentada al funcionamiento real de esa sociedad, una adolescente sensible e inteligente descubriera con rapidez (aunque no hubiera leído a Adorno) las grietas del modelo: la infinita estratificación de las clases, el feroz principio de exclusión que subyacía a la “igualdad de oportunidades”, la existencia rutinaria, insípida y orientada al consumo de la sociedad industrial de masas y, sobre todo, la pura formalidad de democracia y religión en el país del norte.

Norma Fatala, compañera de escuela



Carlos Alberto PEREYRA  
María Teresa HUERTA de PEREYRA  
Asesinados el 21 de agosto de 1976



María Teresa y Carlos se casaron en 1970.

Ella había nacido en Córdoba el 15 de febrero de 1948. Egresó del Instituto Nuestra Señora del Huerto en 1965 e ingresó a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica al año siguiente. En 1969 pidió el pase a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba (FAU R/1597).

Carlos había nacido en Buenos Aires el 5 de enero de 1948. Egresó del Colegio Pío X de Córdoba. Al igual que María Teresa, estudió en la Universidad Católica, y continuó sus estudios de Arquitectura en la UNC. Ambos obtuvieron el título el 18 de diciembre de 1973.

Fueron asesinados la tarde del 21 de agosto de 1976 por personal del Ejército, que allanó el domicilio particular del matrimonio en barrio Parque Capital de la ciudad Córdoba. Ambos tenían 28 años. Militaban en la organización Montoneros.



Una mano muy grande y fuerte agarrando la mía, eso era mi padre. Una sonrisa franca y fresca, eso era mi madre. Muchos globos en septiembre para mi cumpleaños, eso eran mis padres. Dos tableros muy grandes, con papeles también grandes, cada uno con un flexo, con lápices raros llamados "rotring", y muchas casitas construidas con un poco de todo, con arbolitos de esponja por todo el comedor, eso era mi hogar. Amigos, familia, guitarra, una radio, un perro que ladraba y todo con olor a "pórtland" fresco, eso era mi día a día. Gritos por un megáfono, disparos, bombas, llantos, silencio y ausencia, eso fue el final.

Sol, su hija

## **ANÉCDOTAS DE CONVIVENCIA FAMILIAR Y AGRADECIMIENTO A UNA VIDA FECUNDA**

¡Qué difícil que es hablar de estos temas! Sacar estos recuerdos de esos cajoncitos que tiene nuestro corazón. Y una vez reflatados, poder expresarlos con alguna prudencia para no herir a otros que también han querido mucho a la Tere y el Gordo. En casa, la Tere era protagonista, bueno, la verdad es que en las familias grandes todos son unos personajes pero cada uno es protagonista de algún rol especial. A la Tere le tocó ser la mayor de ocho hijos y mi mamá se apoyaba mucho en ella para ordenar a los chicos, sobre todo cuando había temporada española en el teatro. Tenía un carisma especial, le hacíamos caso, estaba pendiente. Hermano supone necesidad.

En su adolescencia participó del Movimiento Católico de Juventudes, integrándose a las diferentes actividades de esa organización: peregrinaciones, campamentos, charlas, peñas, fogones, debates. Allí es donde conoce a quien después sería su marido Carlos Alberto Pereyra, el Gordo.

Por lo pronto, me acuerdo la cara de Papá cuando llegaba el Gordo y besaba en la boca a su novia delante de los doce o catorce comensales, entre hermanos, primos e invitados, sentados a la mesa cotidiana de la casa de Independencia. Nosotros le hacíamos la barra a esta suerte de oso grandote cuando la abrazaba y casi ni se la veía a la flaquita de la Tere ¡Cómo se amaban!

Se casaron en 1970. Recuerdo el departamento en la calle Zelaya de Barrio San Martín, su primer nido, donde recibieron a Solcito, su hija mayor y primera nieta (la que lo ablandó al viejo). Las veces que íbamos, ya en la renoleta de la Mamá o en el ómnibus que a la vuelta venía de la plaza de los burros, los encontrabas rodeados de alegres amigos, tocando algún tema folclórico o discutiendo cuestiones que harían poner colorada a Mafalda.

Con gran vocación y habilidad manual se pasaban los días frente a los planos. Nosotros los chicos, metidos entre los tableros de dibujo, les comíamos las pastillitas "Volpi" con que representaban maquetas de inmensos barrios, con muchas casitas blancas y cuadradas, con plazas, escuelas, hospitales y centros de recreación. Les encantaba la arquitectura, los proyectos solidarios, la cultura popular.

En esa época vivían de la concesión de la librería de la facultad y no había fotocopiadoras. Tenían un grabador de cinta magnética con el "botón de plumita" para dictado. Los apuntes de clase eran transcritos a mano con letra de arquitecto y reproducidos en el mimeógrafo con esténcil para venderlos a los alumnos en el quiosco de la facultad. Las discusiones se armaban por las interpretaciones "integrales, interdisciplinarias e internivel", de lo que dijo en el "taller total" el profesor o alguno de los "comitentes reales". Y porque "no dijo eso", había que revisar los carretes de cintas hasta encontrar la razón. Se reciben a fines del 1973, con una tesis donde desarrollaban un proyecto de hospital que recibe muchas felicitaciones. Comienzan a trabajar como arquitectos y, apoyados por la familia Pereyra y un crédito 1070 del Banco Hipotecario, construyen dos hermosos dúplex en Barrio Parque Capital. A poco de mudarse, Tere queda felizmente embarazada de Martín ¡Por fin, ya era hora!

Por último, nos vienen a la memoria su alegría y ganas de vivir en las fiestas de los veranos y primaveras en Carlos Paz, andando en velero con los amigos, yéndonos a Cosquín en la estanciera con el portón abierto para que entre el malón.

*En esta familia dejaste huella de entereza, de solidaridad, de profundo amor por la vida. Gracias Tere, gracias Gordo, gracias Sol y Martín.*

Familia Huerta

Ramón Antonio RAMÍREZ  
Desaparecido el 24 de agosto de 1976



Ramón nació en Frías, provincia de Santiago del Estero, el 23 de febrero de 1953.

Fue desaparecido el 24 de agosto de 1976 en Córdoba a la edad de 23 años (CONADEP N° 5872). Fue secuestrado alrededor de las 13 horas de la vivienda que habitaba en barrio Talleres, por un grupo de personas que se identificaron como policías y que se movilizaban en dos vehículos. También se llevaron a su hermana, que sería liberada horas más tarde. Fue visto en La Perla.

Había egresado en 1971 de la Escuela Normal República del Ecuador, de la localidad de Frías, e ingresado a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en 1975 (FAU R/7058).



**R**amón fue el primer hijo de los cuatro que tuvo el matrimonio de Lauro Ramírez y Ana Zulema Castellanos. Ana del Valle, Marta Elizabeth y Patricia del Carmen son sus hermanas. Nació en el seno de un hogar modesto y digno, sostenido por el trabajo de ambos esposos. Desde niño se destacó por su carisma, era líder natural en todos los grupos en los que participaba. Practicaba deportes e integró equipos de fútbol infantil.

Entusiasta, solidario y con actitud siempre positiva hacia la vida, trabajó desde muy joven en proyectos comunitarios tales como la reparación de mobiliario de escuelitas rurales, fumigado, pintura....

Amaba la música y la plástica. Se destacaba por su talento natural para el dibujo y la pintura, y también era aficionado a la fotografía y al teatro. Participó en varias obras con el grupo vocacional "Ciudad de Frías".

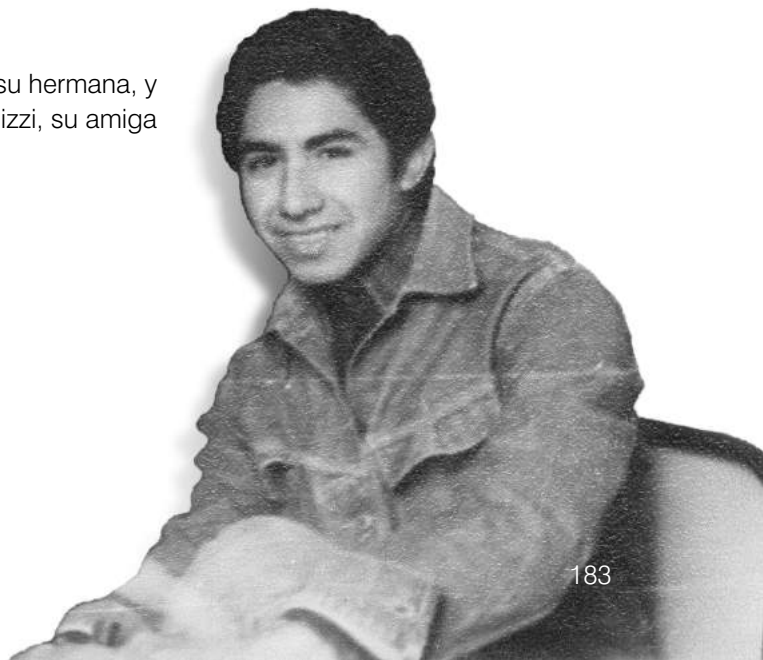
Al concluir la secundaria, eligió estudiar la Carrera de Ingeniería Civil, por lo que se trasladó a la ciudad de Córdoba y se inscribió en la Universidad Nacional; pero dejó en suspenso esta carrera para cumplir con el servicio militar en el Distrito Santiago del Estero.

De vuelta en Córdoba, inició la carrera de Arquitectura. Coursaba el segundo año cuando fue detenido. Desde ese momento su familia lo busca.

Ramón, nuestro hijo, nuestro hermano, merece cumplir con su destino.

¡Jamás bajaremos los brazos! Si está con vida, queremos encontrarlo... Si está muerto, deseamos recoger sus restos.

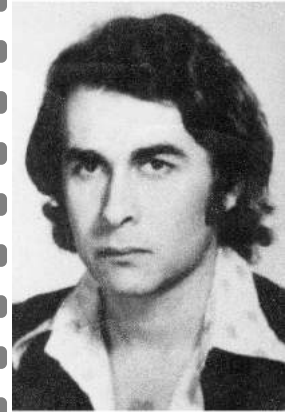
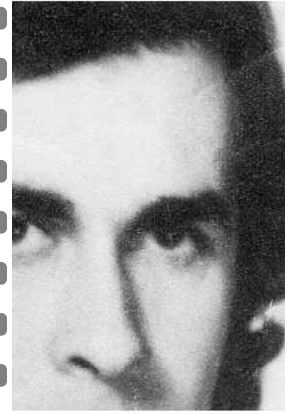
Ana Ramírez, su hermana, y  
María Cristina Gómez Galizzi, su amiga








Carlos Ángel SALLES  
Desaparecido el 31 de agosto de 1976





Carlos nació en San Antonio de la Paz, provincia de Catamarca, el 12 de mayo de 1951. Fue desaparecido a la edad de 25 años en la ciudad de Córdoba, el 31 de agosto de 1976 (CONADEP N° 300). Fue secuestrado de su domicilio ese día, entre la 1.30 y las 2 de la mañana, por un grupo armado integrado por uniformados y personas vestidas de civil que se identificaron como pertenecientes a la Policía de Córdoba. En el mismo operativo fueron llevados su hermana y un compañero de estudio, quienes serían liberados a las pocas horas. De Carlos no se supo nada más. Había egresado en 1969 del Colegio La Salle de Córdoba, e iniciado en 1971 sus estudios de Arquitectura. Llegó a cursar el Nivel V de la carrera en 1975 (FAU R/2879).

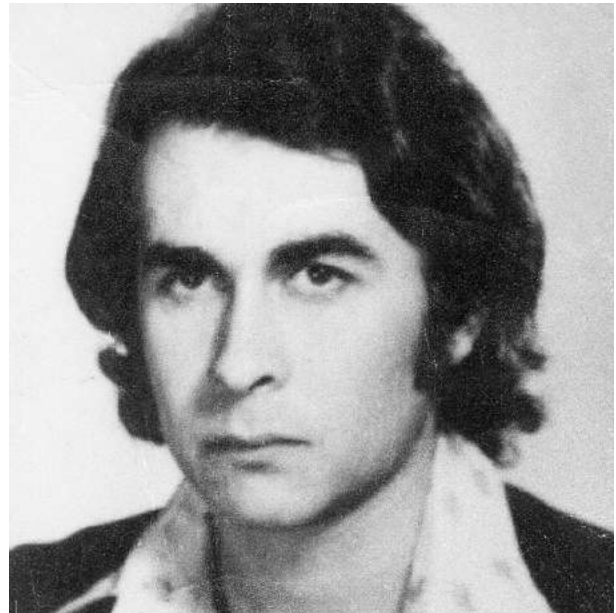
Carlos nació el 12 de Mayo de 1951 en la localidad de San Antonio de La Paz, en la provincia de Catamarca. De familia laburante, nuestro padre era transportista y nuestra madre docente. Tenían cuatro hijos, dos varones y dos mujeres; Carlos era el mayor de los hermanos.

Cursó la primaria en la Escuela N° 16 de la localidad de San Antonio de La Paz, e ingresó luego para su formación secundaria en el Colegio La Salle de la ciudad de Córdoba, de donde egresó con el Título de Bachiller Perito Mercantil en 1969. Al comenzar los estudios superiores, se planteó primero la carrera de Ingeniería Civil en la Universidad Nacional de Córdoba (1970), para luego ingresar definitivamente (1971) en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNC, hasta su desaparición en la madrugada del 31 de agosto de 1976 cuando cursaba el 5º año de la carrera.

De contextura delgada y 1,70 de estatura, su carácter era, a diferencia del resto de sus hermanos, terriblemente alegre y bullicioso. Amaba su carrera, pero soñaba con volver al pueblo para ayudar a su padre, por lo que solía repetir con frecuencia... “cuando me reciba, cuelgo el título y me voy a manejar colectivos...”.

...Le gustaba tocar la guitarra, cosa que hacía de oído, para lo cual siempre solía pedírsela a nuestro abuelo paterno, que también tocaba ese instrumento.

...De fácil relacionarse, muy querido por sus amigos. Creyente, de profunda fe religiosa y, como buen catamarqueño, ferviente devoto de la Virgen del Valle. Para nada silencioso y muy activo, por lo que su presencia en el ámbito familiar era alegre y festiva:



entrando y saliendo permanentemente, como quien no quiere perderse de vivir nada de lo que sucede tanto en su entorno íntimo como fuera de él, por lo que su ausencia fue muy dura e imposible de asumir. Entre sus virtudes, se destacaban la franqueza y lealtad. Era un muchacho sin envidia y fundamentalmente “sin pelos en la lengua” para las cosas que le importaban.

...Con el paso del tiempo, se puede comprobar que su persona es recordada con afecto y cariño por quienes lo conocieron y estuvieron a su lado, puesto que siempre traen al recuerdo alguna anécdota vivida junto a él. No es un ser fácil de olvidar, tanto para su familia como para sus amigos.

Eddy Salles, su hermana

David Oscar ZARCO PÉREZ  
Desaparecido el 16 de septiembre de 1976



David nació en Santiago del Estero el 25 de junio de 1954. Fue desaparecido en Córdoba, a la edad de 22 años, el 16 de septiembre de 1976 (CONADEP N° 2258). Lo secuestraron a las 2 de la madrugada de ese día, en presencia de su compañera y luego de que su domicilio fuera allanado y requisado por unas doce personas armadas y de civil que manifestaron pertenecer a las fuerzas de seguridad.

Había egresado en 1971 de la Escuela Normal Mixta de Profesores Manuel Belgrano, en Santiago del Estero, e ingresado en 1972 a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU R/3877). Según consta en su legajo, la última inscripción corresponde al año académico 1975.

Al momento de su desaparición, estaba trabajando para un grupo de arquitectos abocados al proyecto del estadio Chateau Carreras, una de las tantas obras destinadas al Mundial de Fútbol a realizarse en Argentina en 1978. Había tenido militancia en la Federación Juvenil Comunista.

Querido hijo:

**P**uedes imaginar, desde donde estés, lo que te he extrañado en estos treinta años y te extraño, después que manos inescrupulosas te llevaran y eliminaran sólo por pensar diferente.

¡Qué terrible tener que ser, como deducía una poeta, el árbol enano en el campo enano; tenías que igualarte al resto para poder vivir! A veces pienso en esos días en que te buscaba aquí y allá, y un oficial del ejército me dijo que si no eras judío, que no temiera, que aparecerías.

Qué ironía: aparecer, cuando te tuve nueve meses en mi vientre para que “aparezcas” en este mundo que no te dejó volar ¡Hasta eso, te discriminaron! ¿Pero quieres que diga una cosa? Te admiro hoy, como te admiré entonces.

Ninguno de nosotros, los que quedamos, puede igualarte: sereno, criterioso, yo diría sabio.

Una vez más te digo: no te olvidamos ni dejaremos que te olviden, incluso sólo por considerarse los dueños del mundo y tener las armas a su disposición. Sé además que, desde donde estás, me das la fortaleza para continuar a pesar de mi edad, y te bendigo por ello. No te pongas triste. Aquí estoy.

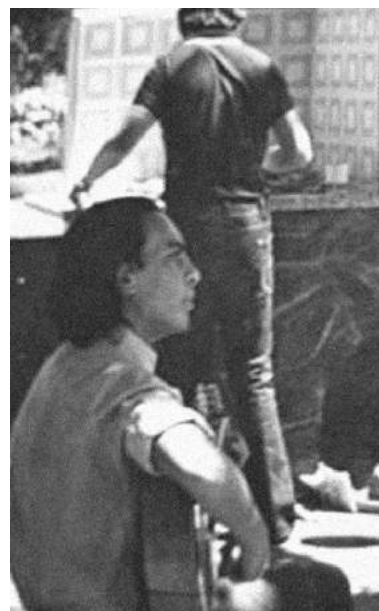
Te amo, mamá

Pd. Oh, casi me olvido. Besos de tus hermanos.<sup>1</sup>

**P**or osadía, orgullo, añoranza, me atrevo a expresar en pocas palabras el sentimiento extraordinario que siente una hija hacia su padre. Me llamo Pilar, hija de David Oscar Zarco Pérez, al cual le arrebataron su libertad, con toda la magnitud que representa este vocablo, le arrancaron su juventud, su futuro, un 16 de septiembre del '76, por el grave delito de ser portador de una capacidad intelectual admirable, competente, transgresor, defensor de ideales, convicciones,

---

<sup>1</sup>Testimonio publicado en *30 años. Homenaje a los Desaparecidos de la Comunidad Judía de Córdoba*. Op. cit.



de una justa causa, la igualdad para todos. Hoy puedo decir con seguridad que nos abandonó terrenalmente con sus ideales y moral intactos.

Ya pasaron 30 años y reconozco que fue una etapa nefasta de la historia Argentina donde desaparecieron universitarios de gran capacidad intelectual. Harán falta varias décadas para recuperar tanta pérdida en las universidades del país.

*Papá, hoy puedo decir que siento un inmenso orgullo de ser tu hija y, mirando tu foto que atesoro de corazón, me sacude un sentimiento de añoranza por aquello que nunca podré experimentar, las pequeñas cosas de la vida: ser hija, amiga, contar con un abrazo, disfrutar de tus palabras los primeros días de colegio, que conozcas a tu nieta...*

*Pero con ayuda de tus amigos, quienes te recuerdan como un ser humilde, honrado, amistoso, carismático, leal -valores que a lo largo del tiempo la sociedad ha ido olvidando y descartando de la cotidianeidad- me hice del mejor de los recuerdos.*

En el presente no tengo rencores, pero sí puedo expresar mi tristeza por todos aquellos que, como mi padre, desaparecieron o sufrieron la dictadura.

Hoy manifiesto con gran convicción que tu ausencia es sólo física, que tu presencia es constante en cada acto de mi vida diaria.

Hoy expreso con orgullo tu nombre, tratando de ser tu prolongación aquí y ahora.

Proyectando mi esperanza en un cambio generacional, con el objetivo a largo plazo de una sociedad más humana, solidaria, justa, sin prejuicios, que no discrimine, que apele a la verdad. Tengo certeza de que es el momento indicado para que cada uno, desde su postura, colabore para lograr un país más justo.

Hoy te recuerdo, con mucho afecto, agradeciendo tu valentía, arrojo, coraje, tu verdad, y por dejarme la mejor de las herencias, TU EJEMPLO, un espejo que trato de imitar en este difícil camino de la vida.

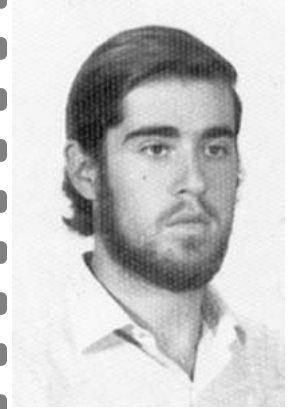
Gracias... te recuerda incansablemente.

Tu hija, Pilar Zarco Pérez





Rubén Manuel GOLDMAN  
Desaparecido el 20 de septiembre de 1976



Rubén nació en Córdoba el 22 de abril de 1952. Fue secuestrado el 20 de septiembre de 1976, a la edad de 24 años, de la fábrica textil de su familia, por personas que se movilizaban en un coche de la policía y un camión del ejército. Desde entonces está desaparecido. Fue visto en La Perla (CONADEP N° 1647). Según consta en el Legajo FAU, había egresado de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano en 1972 e ingresado a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNC en 1973, donde alcanza a inscribirse en el Nivel II de la carrera (FAU R/3950). Militaba en la Federación Juvenil Comunista.



Sus padres eran Dora Aisenstein y Zus Goldman. Vivió en la casa familiar de la calle Uspallata de Barrio San Martín hasta que se casó conmigo, en 1975. Lo conocí en la adolescencia, en el Kinder del Club de ACIC (Asociación Cultural Israelita Cordobesa), en el año 1969, más o menos para la época del Cordobazo, mientras él hacía su secundaria en la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano. Estudiamos juntos en la facultad. Él dejó para dedicarse de lleno al trabajo en la fábrica familiar y a la militancia en la “Fede”. Me regaló su tablero, regla T, banqueta. Recuerdo que una de las docentes que tuvo en 1º año fue Talía Triay.

Desde muy joven, luego de la muerte de su padre, tomó un lugar en la industria textil familiar iniciada por el abuelo, que producía ponchos y colchas regionales argentinos y se ubicaba en el predio de la calle Obispo Ceballos del mismo Barrio San Martín, donde estaba la casa de los abuelos. De allí lo secuestraron el 20 de septiembre de 1976, cuando tenía 24 años. Rubén era alto, tenía pecas, los ojos pardos del color del tiempo, el cabello castaño rojizo, a veces rulos. Familiar y generoso, sobre todo extrañamos su alegría, el humor y las chanzas, la risa que nos arrancaba con los chistes cordobeses y cuentos judíos, incluyendo palabras en idish. En casa, las tareas cotidianas con Rubén eran compartidas y divertidas. Tenía un costado de gran calidez y ternura.

Le gustaba el teatro. Escuchaba a los Beatles, Pink Floyd, Víctor Heredia y La Negra Sosa. Leyó a Marx y Lenin, Scalabrini Ortiz, Scholem Aleijem.

Laboriosamente, en la causa Menéndez se van reuniendo los datos de la verdad. Fuimos golpeados con inusitado dolor por las declaraciones del genocida Bruno Laborda -mayo 2004-, quien dijo que a los detenidos se los fusilaba delante de la fosa a la que tapaban sin demasiados cuidados, y agrega que en 1979, cumpliendo las “disposiciones finales”, se levantaron los restos con palas mecánicas, se compactaron y llevaron en camiones para esparcir los minúsculos pedazos en una salina próxima a la ciudad de La Rioja.<sup>1</sup>

Dora Rud de Goldman

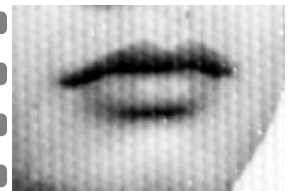
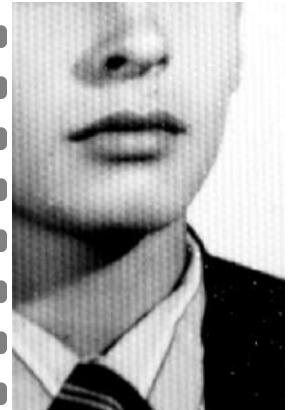
---

<sup>1</sup>Testimonio publicado en *30 años. Homenaje a los Desaparecidos de la Comunidad Judía de Córdoba*. Op. cit.





Raúl Mateo MOLINA  
Desaparecido el 5 de octubre de 1976





Raúl nació en Córdoba el 28 de diciembre de 1950. Fue desaparecido el 5 de octubre de 1976 en la misma ciudad, a la edad de 25 años (CONADEP N° 6618).

Fue un destacado dirigente del PCR (Partido Comunista Revolucionario) y Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura, donde integraba la CIU (Corriente de Izquierda Universitaria).

Egresó del Instituto Secundario Manuel Lucero en 1968, e inició sus estudios de Arquitectura en 1969. Las últimas asignaturas aprobadas corresponden al mes de diciembre de 1975 (FAU R/1773). En mayo de 1976 fue expulsado de la Universidad Nacional de Córdoba por el lapso de diez años, al aplicársele el Art. 2 de la Ordenanza N° 9/76 de la UNC, que refiere a las actividades de "adoctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político" desarrolladas por alumnos.

El día 5 de octubre de 1976, a las 20 horas, en la esquina de 27 de Abril y la Cañada, fue introducido en uno de los dos vehículos en que se desplazaba un grupo de personas vestidas de civil y fuertemente armadas, mientras sus acompañantes y otros transeúntes eran amenazados para evitar cualquier tipo de resistencia. Tiempo antes, su domicilio había sido allanado en dos oportunidades y su madre, Sara Luján de Molina, detenida y posteriormente liberada. Según testimonios fue asesinado en La Perla.

**M**e han pedido que haga una semblanza de Raúl. Era mi hijo y yo lo veo como lo voy a describir. Tal vez sus amigos y compañeros estén de acuerdo conmigo, inclusive, hasta algunos de sus opositores políticos concuerden en algo.

Pero de lo que estoy muy segura es que los militares criminales, en este caso, Luciano Benjamín Menéndez y sus secuaces que asesinaron a Raúl, están muy satisfechos de haber eliminado a todos los que representaban un peligro para los nefastos planes que querían aplicar en nuestro país. Mi hijo fue un muchacho muy especial, fuera de serie. Un ser único, dotado de inteligencia, sensibilidad, fuerza, todo eso unido a una capacidad de trabajo fuera de lo común. Fue por dos periodos Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura donde ya prácticamente había terminado la carrera, pues lo único que le quedaba pendiente era la Tesis cuando el 24 de marzo de 1976 se produjo el Golpe de Estado.

También fue Secretario de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) y cursó el 1° Año de la Facultad de Medicina como alumno regular, cumpliendo con los prácticos y parciales pues él tenía como principio que "todos los que formaban parte del centro de estudiantes debían ser un ejemplo". Lo recuerdo caminando por los pasillos de su Facultad, junto a sus compañeros, las veces que iba a buscarlo. También lo he escuchado hablar, lo hacía con fluidez, sin papeles ni ayuda-memoria. Defendía a sus compañeros, apoyando el Taller Total que, según tengo entendido, convenía económicamente al estudiantado. De hecho fue lo primero que la Dictadura borró, además de expulsar a Raúl junto con los restantes miembros del Centro. Tenía 25 años cuando el 5 de octubre de 1976 lo secuestraron. Fue "levantado" en la esquina de 27 de Abril y la Cañada, frente al edificio de la Municipalidad, por un grupo de hombres vestidos de civil, muy armados, que iban en un Falcon. Fue ante muchos testigos. Sus actividades y sus posiciones patrióticas y democráticas eran públicamente conocidas, pero su carisma, poder de convocatoria e ideales resultaban peligrosos para los planes de la siniestra Junta Militar. Segar vidas tan valiosas son crímenes más que de lesa humanidad, es traición a la Patria, deshonor al uniforme, a su misión de defendernos y a la institución, que es sostenida por todos nosotros, el pueblo.

Sara Luján, su madre





“ [...] Me acuerdo del pibe Molina, jovencísimo, porque debía tener 22, 23 años, no debía tener más en ese momento. Y tengo algún recuerdo, fundamentalmente por el tema de la confrontación con él. [...] me acuerdo una anécdota espectacular. Yo, metido en el Decanato, siento una patota que entra, que golpea las puertas y empieza a decir de todo. Salgo de la oficina y me lo veo al Molina parado, viste, en esos catafalcos de archivo, de esos que tienen tres cuerpos, así, parado arriba, arengando: “porque éste es el reaccionario...”. Y me movilizó la Facultad de una forma... [...] Sí, sí, de Molina me impresionaba cómo movilizaba a la gente [...]”<sup>1</sup>

---

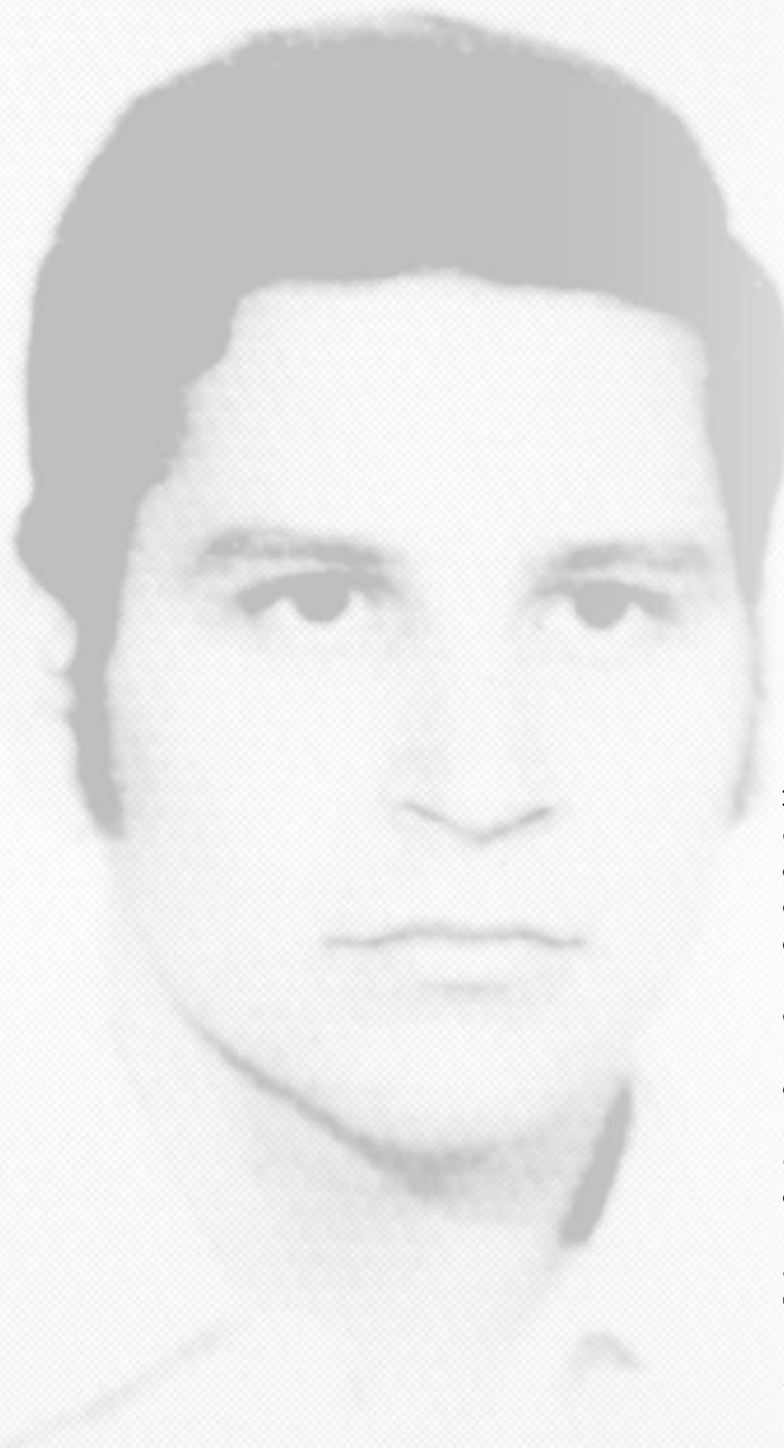
<sup>1</sup>De la entrevista al Arq. Juan Carlos Fontán, Delegado Interventor de la FAU entre 1970 y 1972, realizada el 28 de mayo de 2007.





Ernesto Ronaldo LOWE  
Desaparecido el 21 de octubre de 1976





Ronny nació en Buenos Aires el 20 de octubre de 1947. Fue desaparecido el 21 de octubre de 1976 en esa ciudad, a la edad de 29 años (SDH N° 953). Pocos días después, el 1 de noviembre, fue secuestrada su mujer Stella Maris Altamirano, quien también continúa desaparecida. El "Gordo", como le decían, había egresado en 1964 del Colegio Nacional de la localidad de Rosario del Tala, provincia de Entre Ríos, e iniciado los estudios de Arquitectura en la UNC al año siguiente. Cursó hasta 1971, año en que aprobó asignaturas del Nivel V del Taller Total (FAU R/1284). Era militante del GRS (Grupo Revolucionario Socialista).

**E**scribir algo sobre la vida de mi viejo, de cómo era mi viejo; ésa fue la consigna que me marcaron para este libro; y la verdad es que no me resulta nada fácil, ya sea desde lo netamente literario como desde lo afectivo y emocional. Un tiempo atrás, seguramente hubiera dicho que me resultaba algo imposible hablar de una persona que no conocí; que me resultaba lo mismo hablar de él o de mi vieja (Stella Maris Altamirano, desaparecida también), como de la vecina de la vuelta de casa, a la que no conozco. Pero la verdad que hoy no me da lo mismo, seguramente debe ser por lo que dice mi tío Alfredo, que pudo compartir muchas cosas junto a ellos: “El sobrino despertó”, reflejando en esa simple frase todo lo que para mí implica este despertar a querer conocer a mis viejos, a querer conocer sus vidas, sus pensamientos, sus anécdotas, a querer de alguna manera poder armar mis recuerdos de ellos sin siquiera haber podido conocerlos.

Con lo poco o mucho que he podido ir recogiendo de los relatos de las personas con que he hablado de él, he podido ir entendiendo algunas cosas que, ciertamente, antes no sabía por que las hacía o las sentía mías, o pensaba que eran de pura casualidad. Y está visto que en la vida nada es por casualidad. Pude entender por qué me gusta tanto y le pongo tanto empeño a cantar a pesar de mis pobres aptitudes vocales para hacerlo, entendí mis gustos por las carreras de autos, entendí por qué me gusta tanto poder compartir con mis amigos en cada oportunidad que tengo de estar cerca de ellos, entendí que nada de esto es por casualidad, entendí que de alguna manera fue mi herencia, esa herencia proveniente de mis dos años y medio compartidos con él y con mi vieja, a pesar de que no los recuerde.

Estos rasgos, junto a características muy particulares de él, como su renguera, secuela de una poliomielitis cuando era muy chico, su facilidad de palabra ante auditorios llenos, su capacidad de integrarse con el resto de las personas sin importar quiénes fueran, lo describen de alguna manera. Pero hay una frase que en todos los relatos es el común denominador, “era un buen tipo”, y eso creo es el mejor resumen de su personalidad, ya que esto lo he podido escuchar de personas tan disímiles entre sí que es increíble que puedan coincidir en algo.

Y creo que ese recuerdo de buen tipo es con el que se han quedado todos aquellos que lo pudieron conocer, y el que queremos tener aquellos que estamos buscando conocerlo.

Martín Lowe, su hijo

## CARTA A UN HERMANO PRESENTE

Hola hermano querido:

**E**stoy aquí bajo mi parral, donde tantas veces en estos 31 años tuvimos nuestros silenciosos coloquios; pero éste, el de hoy, quiero compartirlo con los que te conocemos y los que desean hacerlo. Me doy cuenta de que nunca te he escrito una carta, por eso elegí este modo para contarte lo que necesito ¿Te das cuenta hermano? En los veinte años que convivimos no nos separamos, no tuvimos la necesidad de escribirnos para saber de nosotros, y cuando la vida nos separó, la historia no nos lo permitió.

Pero hoy quiero hacerlo Ronny, para contarte que Martín, tu hijo, quiere saber de vos. Desgraciadamente, de tu vida de militancia mucho no le puedo contar, pero sí puedo hablar de nuestra infancia, de cómo yo te recuerdo, de la forma en que siempre me cuidaste. De las tantas veces que yo me enojé cuando vos no me permitías hacer cosas, por protegerme.

Puedo contarle que vos fuiste la persona más justa que yo conocí.

Puedo contarle de cuando jugábamos bajo el aguaribay a las carreritas de autos. O a construir casas con ladrillos de barro, o cuando cazábamos palomas y las cocinábamos en el monte, para que el papi no nos retara.

Puedo contarle de la vez que se me perdió la cruz de oro que la mami me había puesto, cuando nos iba a llevar al cine del pueblo y, como castigo, no me permitió ir al cine y vos te quedaste!! Consideraste que no era justo el castigo, pues la cruz se había perdido por estar jugando juntos.

Así podría escribirte ciento de páginas, pues son inacabables las anécdotas de nuestra infancia y adolescencia, tiempo en el que escudriño mis recuerdos y no encuentro uno en que pueda recordarte enojado; siempre estabas de buen humor, y con esperanza en el futuro, convencido de que la lucha junto a tu compañera Estela -también desaparecida- era la correcta y de lo que tenían que hacer.

También puedo contarle a Martín con cuánto amor esperaban su



nacimiento, y cuánto amor le diste en el poco tiempo que pudiste estar con él, amor que ponías en el asco que te daba cambiarle los pañales o la satisfacción de darle una mamadera y la felicidad que tenías cuando él sonreía, o cuando lo veías vestido con su osito turquesa (pues a Estela le gustaba vestirlo de ese color).

También te escribo Ronny (porque así es como te nombramos; también te decían el “Rengo”), para que disculpes los 30 años de tía ausente con Martín. Perdón por haber aceptado el mandato de silencio que nos impusieron y que por miedo acaté; estoy en deuda con ustedes hermanos... Pero pueden estar tranquilos, que la semilla de esperanza, de justicia y dignidad por un mundo mejor que ustedes sembraron yo, en silencio, la seguí cultivando y ha germinado en mis hijos y en los hijos de mis hijos.

De a poco, como vaya saliendo, voy a dejarle a lo largo de este tiempo todos y cada uno de los momentos que compartí con vos, Víctor, y Estela, a él, tu hijo, porque así como él hoy puede buscarlos, yo también he podido empezar a compartirlos, ya que siempre estuvieron en mi memoria. El dolor ya no me paraliza, sí continúa siendo hondo pero puedo contarlo, puedo escribirlo, hablar de vos, yo te hago presente, los hago presentes, ellos los desaparecieron, yo ya no más!

Te pido perdón hermano si en estos años no te acerqué a tu hijo, no te llevé a pasear con él, no te traje a cada uno de sus instantes más felices; yo tampoco estuve allí. No pude. No fueron fáciles estos años de silencio y ausencias, no fueron fáciles mis días, pero mis fuerzas, las mismas que me sostuvieron ante el horror, las que me permitieron callar, aceptar, son las que me sostienen para recordar y hablar a pesar del dolor; mis fuerzas, el amor de mis hijos y mis nietos. Por eso hoy también me hago presente.

Tu hermana Cristina

## PARA RECORDAR AL “GORDO” LOWE

**H**abíamos venido en 1965 de la misma provincia, Entre Ríos, y en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo éramos, un poco, una legión pueblerina y extranjera a la que le resultaba fácil reunirse, en virtud de la necesidad compartida de enfrentar lo nuevo y extrañar. Él era de Rosario del Tala, una ciudad del interior entrerriano que yo recordaba por un asado con cuero memorable con que nos agasajaron una vez que fuimos a cantar con un coro de la Escuela Moreno de Paraná. Rosario del Tala: ciudad de campo y ganadera. Recuerdo a este compañero alegre y grandote en todo: tamaño, corazón, pasión. Este muchacho que enfrentaba las secuelas de una enfermedad terrible con una ortopedia metálica, un zapatón pesado y cruel y la alegría de vivir, de crecer, de estudiar y de servir.

Recuerdo la pasión que ponía en la lectura, el estudio, la polémica; pero todavía mucho más la necesidad que tenía de vivir y querer vivir como pensaba, querer ser como creía que debía ser, de un solo golpe, de frente, leal, sincero, duro.

Hicimos varios trabajos juntos; sabíamos que venía cuando subía golpeando los peldaños de fierro de la escalera que llevaba a la azotea de la pensión de Don Alfredo, en la calle Independencia. “Hola muchachos”, y con una sonrisa se arremangaba la camisa celeste, grande como para guardar un corazón enorme. Recuerdo un trabajo en particular de Urbanismo 2... La puta que tuvimos que estudiar para rebatir al Arquitecto Devoto y sus docentes. Devoto sabía un *toco*, pero nosotros vislumbrábamos otras formas de conocer y de actuar. Queríamos ver el bosque y el árbol.

Nos jugamos en un trabajo final muy crítico, con otro encuadre y método, más directo, emocional, con un conocimiento real de la gente y no de datos generales con gráficos abstractos y estadísticas en que las personas eran números de colores.

Habíamos subido y bajado mil veces las calles y las barrancas de Paso de los Andes, que era el sector de estudio y propuesta; conocíamos el taller



mecánico y el mecánico; la verdulería, la verdulera y el almacén de la esquina; al sector lo palpamos con la piel y nos emocionaba trabajar para esa gente en ese lugar, sin desplazarlos, radicándolos mejor sobre el territorio que habían elegido y querían para vivir.

En esa pasión por aprender éramos coherentes, y con una mezcla de soberbia y timidez les pedíamos, les exigíamos, a los técnicos que eran nuestros profesores, que politizaran sus conocimientos y propuestas, que los llevaran a los partidos políticos, que se los brindaran a las organizaciones sociales, que se acercaran a la gente.

No había lugar ni tiempo que no pudiéramos ocupar para polemizar con ellos, en el aula, en la Sociedad de Arquitectos, el Día del Urbanismo, en la vereda, en la calle.

Allí, en la terraza de la calle Independencia, terminamos el trabajo.

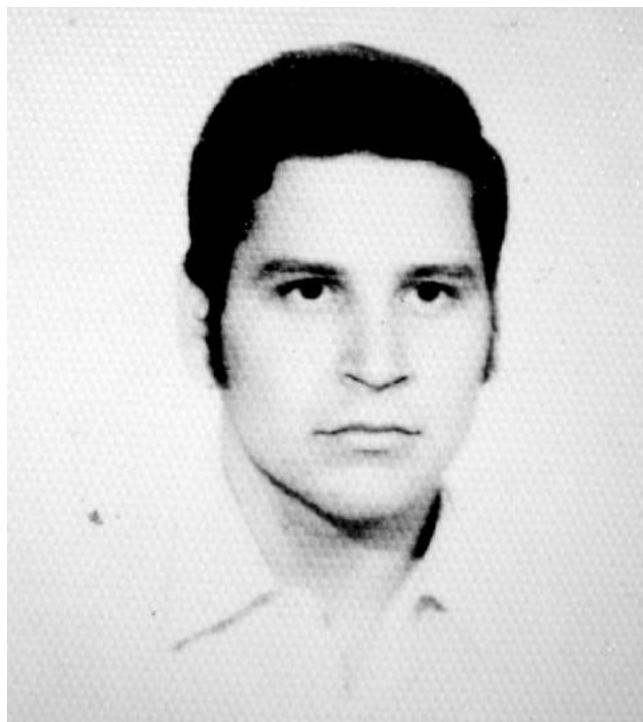
Habíamos construido una idea que sabíamos distinta y que frontalmente enfrentaba a los docentes. Al final, pusimos una frase que nos llenó de orgullo, algo así como que la aprobación del trabajo significaba la negación de los encuadres, procesos y métodos propuestos por la Cátedra.

Algunos decían “No, no pongamos eso que nos van a hacer de goma”, y con el “gordo” dijimos “Má sí”, y lo entregamos con la frase incluida.

Nos aprobaron con una buena nota, que nos gustó porque aprobábamos con una construcción nuestra que sentíamos necesaria e importante y que, de última, habían reconocido.

Pasión y alegría, eso es lo que recuerdo de Lowe; lealtad y gratitud por la vida, y esa necesidad de querer vivir como pensaba que debía hacerlo, esa necesidad de querer y servir al otro.

Luis Coccato



*Puedo verlo? recordarlo? estaba en las asambleas en medio del bullicio,  
el "gordo Lowe " paradigma de aquellos militantes del ayer...  
junto a sus compañeros, con la palabra y el desafío  
tan distinto a lo que hoy vemos.....  
En algún lugar dibuja esos proyectos de su utopía  
dibuja y nos mira con nostalgia por un tiempo  
de tanta confraternidad y de tanta amistad  
que bien supo cultivar  
Está presente en la ausencia  
ya que sería hoy una palabra de luz  
en las penumbras de realidad.*

Delfina Bonino



Héctor Ernesto HUNZIKER  
Desaparecido el 19 de diciembre de 1976



Héctor nació en Córdoba el 18 de diciembre de 1952. Fue desaparecido el 19 de diciembre de 1976 en Buenos Aires; acababa de cumplir los 24 años (SDH N° 2307).

Realizó su secundario en la Academia Argüello y comenzó a cursar en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNC en 1971, llegando a completar el tercer año en diciembre de 1975 (FAU R/2755). En mayo de 1976 fue expulsado de la Universidad Nacional de Córdoba al aplicársele el art. 2 de la Ordenanza N°9/76 de la UNC, que refiere a las actividades de "adoctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político" desarrolladas por alumnos. Héctor militaba en Montoneros. Fue secuestrado en el Estadio de Boca, en Buenos Aires, por un grupo de civiles y uniformados fuertemente armados. Meses antes, en julio y septiembre de ese mismo año, habían sido secuestrados sus hermanos Claudia y Diego, respectivamente. Al año siguiente, el 18 de septiembre de 1977, fue secuestrada en Buenos Aires su mujer, Alicia María Hobbs. Todos continúan desaparecidos. Los tres hermanos Hunziker fueron vistos en La Perla.

**R**ecuerdo a mi hermano chiflándome desde el fondo de mi barrio con la cara colorada y el uniforme de gimnasia blanco, ya que estaba haciendo el servicio militar obligatorio. Corría el año 1971 y en esa época todos los “colimbas” hacían el entrenamiento militar en el Camino a La Calera, el cual se comunicaba con “La Carolina” (mi barrio) por calles de tierra muy poco transitadas.

Entre saludos y abrazos, intercambiamos estas palabras:

-¡Hola sapo!!!!!!

-Hola, ¿te dejaron salir?

-Algo así... me escapé un ratito...

-Ajá... ¿Y cómo?

-Les regalé unos vinos a los soldados más viejos...  
¿Mamá?

-En la cocina.

-¡Chau, sapito cancionero! Me voy a comer algo rico, ¡estoy harto de la comida de los milicos!

Mi mamá no preguntó mucho, y derramó como siempre un montón de afecto y contención que se traducían en: almuerzo (tortilla de papas con ensalada), abrazos múltiples, preguntas indispensables para saber cómo había hecho para burlar la vigilancia y, por último, un par de cagadas a pedo para tratar de evitar líos posteriores...

También recuerdo que el primer contacto de mi hermano con un militar fue complicado ya que, a una pregunta, él respondió: “¡No señor!” A lo cual le contestaron sin amabilidad: “¡El señor está en el cielo!”.

Es más que seguro que mi hermano aprendió rápidamente los grados y las normas de esa

institución, ya que luego de ocho meses de “esto es un infierno” le dieron la baja de honor, con felicitaciones y ofrecimientos para seguir su entrenamiento de paracaidista.

El próximo capítulo que ronda mi cabeza es cuando, a principios de los setenta, se compró un pantalón pata de elefante de piel de durazno y una remera cuello polo Lacoste, color rosa. A la serie de cargadas y burlas familiares respondió con indiferencia, aclarando que a él el color rosa le encantaba y que lo iba a seguir usando.

Otra historia que recuerdo es una compartida con Alicia, su novia. Un día llegaron bien tarde a casa, cuando todos estábamos durmiendo, y golpearon a mi ventana, ya que era la más cercana a la puerta de entrada. Yo les abrí la puerta y al otro día, al levantarme, fui corriendo al comedor esperando un quilombo por la osadía del “Chancho”; pero la sorpresa que me llevé fue enorme cuando me encontré a mi viejo y a Héctor sentaditos, desayunando, como dos caballeros...

-¿Y Alicia? - le dije en secreto, sin avivarlo a mi papá.

-En la pieza, no digas nada sapo.

-Yo le voy a decir a mamá lo que pasó anoche.

-¡Sapo: calladito! Si llegas a decir algo te hago cagar.

-¡Aja!, ¿tan grave es, che?

-No, no es grave, sino que entenderían todo al revés, vos sabés cómo son.

-Bueno. Yo, mudita, pero quiero un bombón helado.

Por supuesto, yo recibí mi helado y una explicación sobre lo lindo que era dormir con tu novio o novia. Hubo en esa época muchas tardes en compañía de Alicia y sus hermanas, en la pileta, jugando con el perro y con el gato que dormía arriba del perro.



La última vez que nos vimos, su mirada era otra. Fue en Buenos Aires, ya que vivían allá con Alicia y, el nuestro, fue un encuentro casual en el barrio de Once. Mi mamá y yo habíamos salido de compras, y ya habían secuestrado primero a Claudia, y después, a Diego, mis hermanos, menores que Héctor. Mi mamá, desesperada, lo abrazó y le contó que habían secuestrado de casa a Diego.

-Sí, se llevaron a tu hermano, no sabemos nada de él, lo fueron a buscar a la escuela y, como no lo encontraron, fueron a casa...

No recuerdo otras palabras, sólo caras de tristeza y desesperación, de incredulidad e impotencia. Yo tenía 12 años y supongo que no entendía mucho la ferocidad del momento.

En mi familia actual tenemos dos perros boxers, una hembra, la gorda Lola, y su hijo Enzo. Los dos fueron secuestrados, esta vez por ladrones de perros; a la

Lola la recuperamos el día 16 de su cautiverio, y al Enzo lo recuperamos a los 2 meses.

*Quando te extraño mucho, "Chanchito", me abstraigo mirando un cuadradito de pelo color caramelo de nuestros perros, y recuerdo las noches enteras jugando al estanciero, las remeras Lacoste rosas, los pantalones bota de elefante de piel de durazno, tu amor por Alicia, y a lo lejos aparece tu voz que me llama a almorzar una vez más tortilla de papas, a ver el show de los Tres Chiflados y a repartir una Coca-cola de litro en cinco vasos puestos en fila para controlar que todos tuvieran la misma cantidad.*

Irene, su hermana

**H**éctor, como todos los chicos de aquella generación, creía y estaba convencido de que había que cambiar las cosas para que fueran más equitativas para todo el mundo. Él tenía todas las condiciones para llegar a ser un gran arquitecto. Era muy estudioso y amaba su carrera. Sin embargo, como muchos, dejó de lado sus sueños para poder concretar un nuevo proyecto de vida para todos. Le encantaba dibujar, solía dibujar escenas de la vida cotidiana.

Fue una persona muy querida por todos los que pudimos de alguna manera estar a su lado. A todo lo que encaraba le ponía muchas ganas, mucha fuerza, mucha voluntad, mucha garra; él arremetía, no importaba el resultado. Así se entregaba en cada partido de rugby mientras jugó en Universidad Nacional, en cada materia que cursaba. Incluso cuando hizo la colimba, a los veintiún años, lo hizo tan bien que recibió un diploma por su destacado desempeño como paracaidista. Era audaz, siempre dispuesto a aprender cosas nuevas y poner todo en ello. Nosotros alguna vez pensamos que ese diploma lo podría haber ayudado a salvarse, pero no fue así.

Se hizo querer por sus amigos, sus compañeros. Era una persona muy optimista, en los peores momentos supo ponerle una cuota de gracia y humor a la situación.

Cuando perdió a dos de sus hermanos... había que buscarlos, había que seguir por ellos. Así lo entendía él y así lo hizo. Irse del proyecto era darle la espalda a todos sus compañeros caídos, a sus hermanos. Junto con Alicia María, su compañera, trataron de averiguar cuál había sido el destino de Claudia y Diego.

Vivir en la clandestinidad era difícil, se extrañaba Córdoba y su vida universitaria y, sin embargo, él en ningún momento pensó en abrirse.

Era el día de su cumpleaños número 24, había que festejarlo, había que darse un "permisito" entre tantas prohibiciones y así, con ese optimismo que lo caracterizaba y con la sensación de que nada grave podía sucederle, fue a ver el partido de Talleres contra River y nunca más volvió. Lo único que recibimos de él fue una llamada telefónica en la que, entre códigos que sólo ellos conocían, le dijo a su compañera, Alicia María, lo que había sucedido. Como despidiéndose de la vida, de su vida... su "Lovy".

Para Héctor, que fue como un hermano.

Elvira Hobbs



Yo, para Héctor, era casi como un padre. Era un chico muy tierno, muy parecido a la madre. Íbamos y volvíamos juntos de mi estudio, porque él trabajaba allí como estudiante de arquitectura. Y ahí conversábamos mucho. Héctor, además, jugaba al rugby en Universidad Nacional. Tenía fama de no ser buen jugador pero sí era muy corajudo, muy aguerrido, muy bueno para cierto tipo de jugadas.

Con mi hija Alicia María, se conocieron en la Academia Argüello, donde los dos eran alumnos del secundario. Héctor egresó de la Academia, pero mis chicas no. A mis chicas les negaron la reinscripción. Cuando la Academia dejó de ser de la Káiser norteamericana para pasar a ser de la Renault de los franceses, transformaron el colegio y pusieron a una profesora como directora, la famosa señora Boyero. Se encontró con todo este grupo de chicos quienes venían preparados, organizados, para actuar de determinada forma, [y les impuso] una cosa totalmente convencional y tradicional. Y por supuesto hubo resistencia.

Yo me acuerdo que se hacían en el colegio todos los días asambleas con todos los alumnos, y se leía alguna noticia importante del diario y recién se entraba a clase. Por supuesto, con la profesora Boyero todo eso desapareció. Se generó una situación de enfrentamiento bastante embromada; llegó un momento en que los chicos estaban totalmente rebeldes. Fue en el '70, '71. Alicia María tenía 16 años (nació en el '55). Le negaron la inscripción no sólo a ella sino a su hermana, Mariana. Era una gran injusticia, desde ya, una gran arbitrariedad...

Alicia era abanderada en la escuela primaria, y cuando pasó al secundario quedó de abanderada Mariana. Así que en un acto -a mí todavía se me pone la piel de gallina- una hermana le entregó la bandera a la otra hermana. Un caso bastante particular. Eran chicas bastante queridas.

En un momento dado, volvemos de un viaje al Norte que habíamos hecho y nos encontramos con Alicia María llorando, con una cara de destrucción total, y bueno, nos contó que había cortado con Héctor, el novio. Pero parecía bastante en serio. Y el motivo era que él había entrado en la organización y no quería arrastrarla a ella. Ella no se resignaba a perderlo. No había un problema de índole ideológico y político, de diferencia de ideas, de sentimientos, digamos. Sino que Héctor no se animaba a comprometerla a ella por razones obvias de seguridad. Ella estaba tan enamorada de su novio que acepta e ingresa al movimiento con toda responsabilidad.

Cuestión que empiezan a hacernos la vida imposible a toda la familia. A tal punto que la cosa empezó de una forma bastante brutal. Estaba yo tranquilamente acostado, por dormirme, acababa de apagar la televisión, cuando empiezo a sentir que raspaban las paredes. Eran las Fuerzas Armadas que estaban subiéndolo. Acá en Córdoba, en Villa Belgrano. Allí empezó la tragedia porque se llevaron a dos de las chicas, a Mariana y Elvira.

Alice [Alicia María] ya estaba casada y estaba viviendo por su lado con su marido. Y yo estaba con las tres más chicas. No se llevaron a la más chica, Paula, porque estaba con osteomielitis, enyesada, y andaba con muletas. Entonces no se animaron a llevarla. Las tuvieron seis días a Mariana y Elvira. A

Mariana la volvieron loca porque la interrogaban todos los días. No saben dónde las tuvieron presas, dónde las tuvieron detenidas, desaparecidas. Vendadas, no se sacaban la venda ni para dormir. La cuestión es que se las llevaron; a su vez me allanaron el departamento que yo les había prestado a los chicos (Héctor y Alice). Me hicieron pedazos la puerta porque no la abrieron con ganzúa sino que a culatazos, a hachazos. Se metieron en el departamento, afanaron, robaron. Ellos ya andaban detrás de Héctor y Alicia María...

Por fin nos fuimos a Buenos Aires donde alquilamos un departamento y vivimos todos juntos, incluidos Alicia María y Héctor. Llevábamos una vida relativamente tranquila, yo seguía trabajando para el estudio y mandaba las cosas desde allí.

Pero, lamentablemente, yo quería que Alice y Héctor se fueran; no tenía sentido que permanecieran en el país, pero la organización -bajo la idea de que "se había perdido la batalla pero no la guerra"-, no se lo permitía. Por desgracia pudo más ella que yo, lo que les costó la vida. Ambos son desaparecidos y nunca más los volvimos a ver.

Héctor fue raptado en la cancha de Boca en Buenos Aires, en oportunidad de un partido entre Talleres de Córdoba y River. Nosotros le pedimos que no fuera, incluso Alicia, pero como era bastante tozudo no nos hizo caso; por supuesto el estadio estaba rodeado de represores.

Nos dimos cuenta de que había caído porque era tarde y no regresaba, hasta que sonó el teléfono y era él que llamaba para decirle a Alicia que la esperaba en la esquina de Las Heras y Callao, para salir a comer con unos amigos. Felizmente, ellos tenían una clave

entre ellos: si Héctor la llamaba "Chumbita", no había problema, pero si le decía Alicia María la situación era muy grave. Fue la última vez que oímos su voz.

Hicimos montones de gestiones, pero no conseguimos absolutamente nada.

En el ínterin, había muerto mi querido socio, el arquitecto Revol, en un accidente de auto, así que mi otro socio, Díaz, me necesitaba. Resolvimos volver a Córdoba toda la familia con excepción de Alicia María, que se quedó en Buenos Aires buscando a su marido o, por lo menos, intentando conseguir noticias.

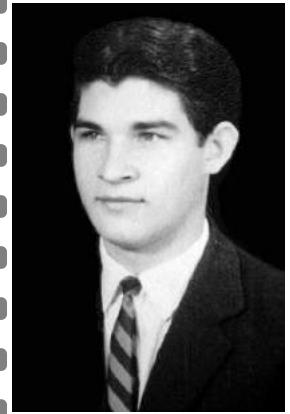
Pero el 18 de septiembre de 1977, en el Hotel Parlamento, en Buenos Aires, fuimos asaltados por un grupo cobarde de comandos de civil fuertemente armados, y yo no pude defenderla. Se la llevaron y nunca más volvimos a verla, pero esto es otra parte de la historia que creo merece ser contada, pero no aquí, pues ésta es una síntesis de lo que ocurrió con mi querido Héctor.

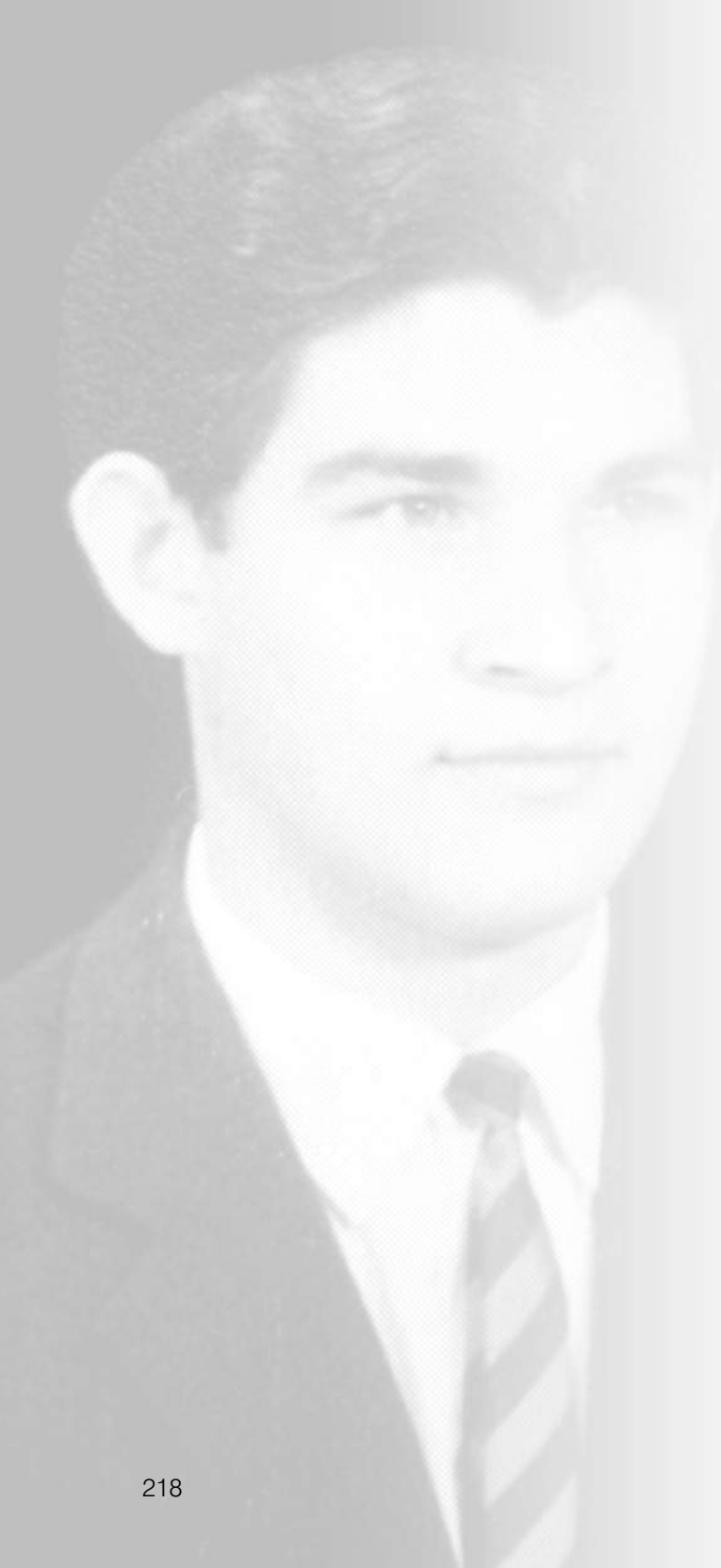
---

<sup>1</sup>De una entrevista al Arq. Huber Hobbs, padre de Alicia María y suegro de Héctor Hunziker, realizada en septiembre de 2007.



Miguel Ángel MORESI  
Desaparecido el 18 de mayo de 1977





Miguel nació en Córdoba el 23 de abril de 1947. Fue desaparecido el 18 de mayo de 1977 en Buenos Aires, a la edad de 30 años (CONADEP N° 4427). Había ingresado a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNC en 1966, donde cursó hasta el Nivel V de la carrera (FAU R/372). Pertenecía al PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo).



**M**e es difícil describir a Miguel. Me preguntan cómo era, cuáles eran sus rasgos más destacables. Fue mi marido, la persona con la que compartí buena parte de mi adolescencia y juventud y el padre de mis tres hijos. Puedo decir que era sobre todo un buen tipo. Paternalista por momentos, de carácter fuerte, sin términos medios y, como detrás de una coraza, escondía una gran sensibilidad. En ocasiones era muy afectuoso. No tenía una gran formación política ni intelectual, no era un teórico, mostraba una fuerte necesidad de *hacer* y de comprometerse con todo lo que emprendía.

Perteneía a una familia de clase media. Su padre era jefe de la sección "cereales" del Molino Minetti, y su madre era profesora de secundario. Debían trabajar para sostener a nueve hijos. Miguel fue el segundo hasta los doce años, cuando fallece el mayor de sus hermanos. La posterior enfermedad y muerte del padre lo obliga, con su hermana Elvira, a colaborar activamente en la crianza de los hermanos menores y a intervenir en la vida doméstica familiar.

Los amigos de barrio Juniors y del secundario le decían "Mino" o "Gringo"; este último apodo lo acompañó el resto de su vida y aludía a sus cabellos castaños y a los ojos claros. Nos conocimos cuando yo tenía 14 años y él 18, ambos íbamos al Garzón Agulla, aunque luego Miguel egresó del Ricardo Rojas. Eligió la carrera de Ingeniería, a la vez que

comenzó a trabajar como celador en una escuela nocturna, época de la cual le quedaron muy buenos amigos. Nuestro grupo de salidas estaba integrado por Armando, su amigo más cercano, y mi amiga Matilde y, a diferencia de alguno de nosotros, a Miguel no le gustaba bailar ni tenía un interés especial por la música. Prefería hacer cosas prácticas como remodelar su casa, construir la pileta o dedicarse a la fotografía que fue su *hobby* por largo tiempo. En los momentos libres, además, le gustaba viajar: en una “Renoleta” solíamos escaparnos a las sierras, y también hacíamos algún que otro trayecto más largo, como a las Cataratas o Tucumán.

En el '66 dejó Ingeniería para comenzar Arquitectura. Mal año. Onganía intervino las universidades (que entraron en una prolongada huelga de varios meses) y fue asesinado el estudiante Santiago Pampillón. Yo ingresé a la Facultad de Arquitectura en el '69, año del Cordobazo. Durante los '70 y '71 transformamos en estudio el garage de la casa de Ana, mi hermana. Allí instalamos los tableros, dibujábamos, jugábamos a las cartas y tomábamos mate y, de vez en cuando, hacíamos alguna reunión para debatir los temas del momento. Miguel cursó hasta el 5° año de Arquitectura, en plena época del *Taller Total*, experiencia pedagógica que no lo sedujo de manera especial. Nunca realizó actividad política dentro de la Facultad, pero fuera de ese ámbito la militancia le exigiría más adelante una total disposición.

Junto con un amigo, y con el apoyo familiar, compró un bar al que llamaron “Cañón Cruzado”, por las dos bóvedas de crucería que cubrían las habitaciones. Eran restos de construcciones jesuíticas ubicadas sobre la calle Duarte Quirós, frente al lateral del Colegio Monserrat. La fachada de principio del siglo XX escondía una serie de edificaciones coloniales. En

una de las bóvedas, una especie de aljibe daba entrada al subsuelo que estaba cubierto con otra bóveda de cañón corrido. El “Cañón Cruzado” fue uno de los lugares de la bohemia universitaria: sus mesas, producto del ingenio y la economía de recursos, consistían en láminas de aglomerado sobre viejas patas de máquinas de coser, mudos testigos de solitarios cafés, almuerzos en la semana y hasta las concurridas peñas de los viernes. Sus empanadas y locros se hicieron famosos. La gente se reunía a guitarrear, cantar y escuchar los relatos de cuentistas ocasionales. Se entonaba a Viglietti, Zitarrosa, Yupanqui, Víctor Jara, Violeta Parra y muchos otros. Sonaban las canciones sobre el Che, la “Cantata a Santa María de Iquique” de los Quilapayún y, en general, mucho folklore.

En el '72, Miguel interrumpió sus estudios, vendió el bar y compró un chalecito a las afueras de Villa Allende. Fue por esa época que un amigo nos pone en contacto con el PRT. Como la organización necesitaba una casa segura y una cobertura legal, nos casamos en enero del '73 y nos instalamos en aquel pueblo a veinte minutos de Córdoba. Yo seguí trabajando y estudiando por un tiempo más, mientras Miguel hacía una quinta, remodelaba la casa, fabricaba los muebles o elaboraba dulces caseros. Ya incorporados al PRT-ERP recibimos formación política y militar; sin embargo, Miguel tuvo un rol básicamente técnico como responsable en Córdoba de la construcción de infraestructuras para la organización. De hecho, la imprenta subterránea de barrio Güemes estuvo a su cargo. Es de este tipo de imprentas clandestinas de donde salieron el periódico *El Combatiente* y la revista *Estrella Roja*.

En 1974 se agravó la situación en Córdoba: se produjo el Navarrazo; inició su accionar el Comando

Libertadores de América, esa versión cordobesa de la Triple A; fueron asesinados en Buenos Aires el Cuqui Curuchet, abogado de sindicatos combativos, y Atilio López, ex-vicegobernador y dirigente de la UTA. Se sospechaba que a Miguel lo venían vigilando. Debimos abandonar el chalet estando yo embarazada de nuestro primer hijo, y es así que entramos en la clandestinidad. Durante varios meses me alojé en un departamento en algún punto de la ciudad de Córdoba, mientras mi marido se escondía en las instalaciones mismas de la imprenta, aún en construcción. A mediados de octubre del '74, debí volver a la legalidad para el nacimiento prematuro de Roberto y pasé un tiempo en lo de mi hermana. Miguel recién conoció a su primer hijo dos meses después.

Cuando se terminó la imprenta de Güemes, partimos a Buenos Aires. Vivimos en diferentes sitios durante dos años y medio, ocupando y abandonando sucesivamente las viviendas que habitábamos: González Catán, Constitución, Caballito, La Plata, Villa Adelina... La militancia lo era todo y todo nuestro universo estaba ligado a ella: familia, casas y bienes.

Allá, Miguel realizó cursos para sargento y luego para teniente. Se hizo cargo de todo aquello ligado a la infraestructura edilicia a nivel nacional y, tiempo después, pasó a ser el responsable de logística. Manteníamos escasos contactos con nuestras familias en Córdoba; mi padre nos visitó en algunas oportunidades (en una, los vecinos le sugirieron que no se detenga en la casa y que siguiera caminando). Mi madre y mi hermana, en vísperas del nacimiento de nuestro segundo hijo, buscaron a Roberto -a la sazón, un bebe de un año- para traerlo por un tiempo a Córdoba. Miguel no pudo estar presente cuando en octubre del '75 nació Ernesto. A pesar de ello, debo decir que cuando estaba en la casa los hijos

ocupaban todo su tiempo.

Tratábamos de aparentar una vida normal, rutinaria, respondíamos a las exigencias de seguridad, incluso, en el aspecto personal: adecuada vestimenta y una imagen cuidada de matrimonio joven de clase media, con hijos pequeños que llevábamos al parque o de visita a la casa de algún simpatizante.

A finales del '76, recurrimos nuevamente a mi hermana que, junto con mi suegra, van a Buenos Aires a buscar a los niños para traerlos, una vez más, a Córdoba; yo estaba en mi tercer embarazo. Las casas de los compañeros iban cayendo una a una y la organización había perdido casi toda capacidad operativa. Aislados entre nosotros, sobrevivíamos con dificultad.

En marzo del '77, nació nuestra hija Mariana. En abril, Miguel cumplió 30 años. El 18 de mayo salió de la casa y ya no regresó. Luego de esperar varias horas, a la madrugada, decidí abandonar la vivienda: cargué a mi beba y un bolso con papeles, pañales y mamaderas.

Una imagen de esa mañana me acompaña a lo largo de los años. Sentada en un ómnibus, yendo hacia algún sitio con Mariana en mis brazos, observo la ciudad a través de la ventanilla. Es un soleado día de otoño, un hermoso día. Miro a la gente y la veo feliz, ocupada en su vida, como si nada pasara. Todo aparenta normalidad. Y yo, sumida en un estado indescriptible.

Nunca más supe de Miguel.

Norma Terreno,  
Córdoba, mayo de 2007

**A**ntes de ser mi amigo, fue mi profesor de matemáticas. Una tarde, charlando entre ejercicio y ejercicio, salió el tema de por qué estudiaba Arquitectura. Me dijo que él, en realidad, estudió Ingeniería siguiendo los designios de su madre, quien quería seguir la tradición familiar, pues su abuelo había sido ingeniero. Siendo él un avanzado estudiante de Ingeniería, que cursaba con muy buenas notas, descubrió un día que lo que realmente deseaba era estudiar Arquitectura. Entonces le pregunté cómo hizo para dejar una carrera exitosa -casi al final de la misma-, y me dijo: "Crucé la calle". Para aquellos que no conocen Córdoba, la Facultad de Ingeniería está frente a la de Arquitectura. Esa tarde aprendí que los hombres están divididos en dos: los que se quedan en el cordón de la vereda y los que cruzan la calle.

Armando, su amigo



**M**i cuñado, el Gringo, hubiera cumplido 60 años en abril de 2007. Sin embargo, las fotos y mi memoria me remiten a un muchacho que siempre será menor que mis hijos (y esto resulta imposible de poner en palabras). Pero también a una sociedad más inclusiva que la actual que, y quizás por ello, aspiró a producir profundos cambios hacia algo mejor.

Después de 30 años de su desaparición algunas imágenes de él se me presentan en tonos fuertes y otras se desdibujan, alterando incluso la fidelidad de los hechos. Pero así es la memoria. Seleccioneo dos momentos, extremos en su temporalidad, con una distancia de diez años entre sí, que fue el tiempo en que estuvimos vinculados por la familia, la confianza y los afectos.

Lo vi por primera vez en el cumpleaños de quince de mi hermana, en octubre del '66, en mi casa familiar de barrio Juniors. Eran pocos invitados y, quizás por ello, logré diferenciarlo de los varones de una familia muy numerosa que vivía a unas pocas cuadras. "Buen mozo", lo hubieran calificado mis abuelas, con mirada fuerte y un aire de lo que hoy denominaría capacidad de mando, aunque en aquel momento era sólo un muchachito saliendo de la adolescencia. De entrada me impresionó como un tipo derecho, activo y con intereses muy diversos, que iban desde la fotografía hasta la cocina (para esto, recuerdo, realizaba estudiadas compras en el Mercado Norte).

La última vez que estuve con él fue en diciembre del '76 en Buenos Aires a donde, con urgencia y sin hacernos demasiadas preguntas, su madre y yo debimos viajar para buscar a mis dos sobrinos y traerlos a Córdoba. Mi hermana, para ese entonces, llevaba su tercer embarazo en un estado avanzado. Las circunstancias hicieron que esa también fuera la última vez que el Gringo estuviera con sus dos hijos varones. Nos encontramos en la Plaza Miserere y, no sé bien en qué términos, manifesté mi preocupación por él y mi hermana. "El pueblo nos va a apoyar", fue su respuesta con la cual, en vano, trató de tranquilizarme.

A la distancia, la oscuridad de aquella plaza y la de esa época habitan en mi memoria con el recuerdo luminoso de nuestras carcajadas, empujando un Fiat 600 e intentando cruzar la Cordillera para así arribar a tiempo a Santiago de Chile. Íbamos, ilusionados, al acto del 1° de Mayo del '71 a escuchar el discurso de Salvador Allende.

Ana Terreno, su cuñada,  
Córdoba, julio de 2007

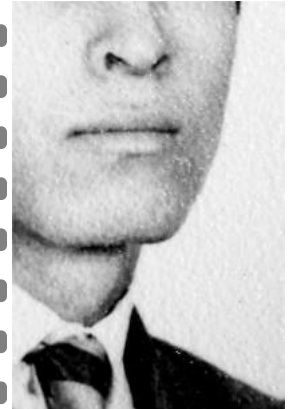
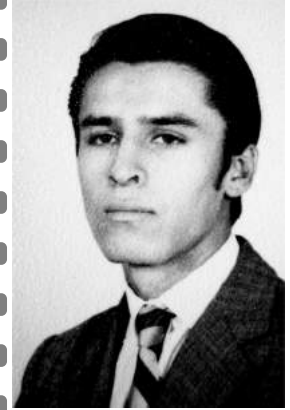








Rodolfo José VERGARA  
Desaparecido el 24 de mayo de 1977



Rodolfo nació en Córdoba el 14 de diciembre de 1951. Fue secuestrado en la vía pública el 24 de mayo de 1977 y está desaparecido desde aquel día. Tenía 25 años (CONADEP N° 2193). Su domicilio fue requisado momentos después y, según testimonios, su compañera también fue secuestrada estando embarazada de cuatro meses. Ambos fueron vistos en La Perla. Su primera esposa, Herminia Falik había sido secuestrada en diciembre de 1976, llevada a La Perla y muerta en la sala de torturas. Rodolfo militaba en el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo) y trabajaba en el Banco del Interior. Si bien había egresado en 1968 del Instituto Gustavo Martínez Zuviría de Córdoba, cursó varios años en el Colegio Hugo Wast, de Unquillo. En 1969 ingresó a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNC y, según consta en su legajo, llegó a inscribirse en el Nivel III del Taller Total (FAU R/1809).



**E**l “Tata” vivió parte de su niñez y adolescencia en Unquillo, donde fue alumno del Colegio Hugo Wast. Allí tenía varios amigos con quienes era muy solidario, especialmente uno muy pobre, “el Hucha”, a quien le regalaba su ropa y zapatillas nuevas. Era solidario, muy inteligente y se destacaba en todas las actividades que emprendía.

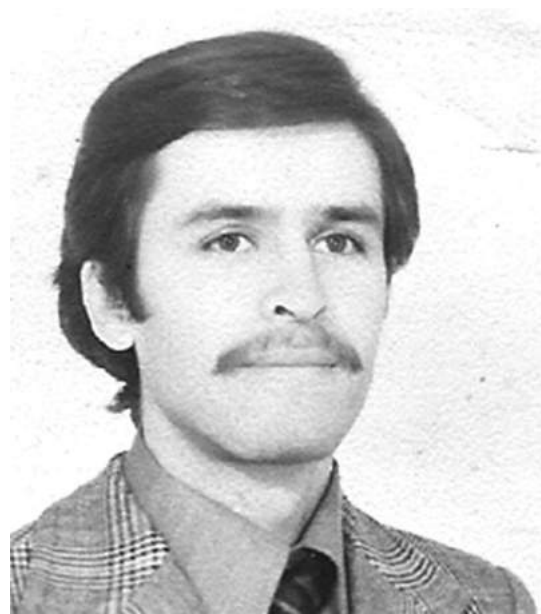
Por su contextura física menuda le decían “Poca Sopa”, lo que no le impedía dedicarse al deporte. Era admirable su actividad física. Jugaba al fútbol en las inferiores del Club Juniors de la ciudad de Córdoba. Practicaba también el ajedrez en la categoría Juvenil de la Asociación Cordobesa de Volantes.

A los 15 años, mientras estudiaba, empezó a trabajar como empleado en una compañía de Seguros. Terminó de cursar la secundaria antes de cumplir los 17 y en 1969 ingresó a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba.

Trabajaba para costear sus estudios. Era la época del Taller Total, cuando en la Facultad de Arquitectura había un alto grado de discusión política. Realmente era admirable su capacidad de estudio, trabajo y militancia. En el comienzo de la carrera universitaria militó en la LAP (Línea de Acción Popular) y, al poco tiempo, se incorporó al PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) que, desde entonces, fue la razón de su vida. Otro de sus apodos era el “Lole”. Cuando compró el tablero de dibujo, como en todas las causas de su vida, dibujaba con pasión hasta altas horas de la madrugada. Luego se iba a trabajar al Banco y después, nuevamente, a la Facultad. Cuando comenzó a militar se fue a vivir a un barrio obrero con otros compañeros.

En 1973 se casó con Herminia Falik, que también sería secuestrada y desaparecida, con quien tuvo dos hijas: Ana Natalia y María Silvia.

Aunque estaba orgulloso de ser padre y tener una familia, se dedicó plenamente a la militancia. Eso lo llevó a estar muchas veces solo. Compartimos momentos en nuestras distintas tareas y responsabilidades, así como afectos que nos permitieron ser no sólo compañeros de lucha sino, también, amigos muy entrañables. Le interesaba saber cómo se sentía y estaba el compañero del cual era





responsable ante la organización, y dedicaba momentos de los encuentros para apoyarnos a todos. Para ese entonces, ya habían sido secuestrados y desaparecidos o asesinados muchos compañeros. Fue secuestrado el 24 de mayo de 1977, a los 25 años. Había decidido no irse del país hasta que no saliese el último compañero, aunque tuvo oportunidades por ofrecimiento de la familia política.

*Flaco, tu sonrisa y mirada triste no se borran de mis recuerdos. Si bien yo era la "pequebu" del grupo, creo que era una de las que más comprendía lo que hacías y lo que dejabas por el Partido.*

*Creo que el sacrificio de muchos revolucionarios como vos es un ejemplo para tus hijas y las nuevas generaciones, que tienen muy pocos referentes de dirigentes políticos comprometidos por un verdadero cambio de esta sociedad injusta. Luchaste para cambiar la sociedad y para que no hubiese un chico con hambre en nuestro país. El ejemplo del Che fue siempre tu bandera. Hoy, después de 30 años de tu secuestro, te extrañamos y siempre recordamos tu lucha y militancia, convencido de tus ideales revolucionarios.*

*Compañero Rodolfo, hasta la victoria siempre.<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup>Este texto recoge el material escrito por Rubén y María Rosa, hermano y cuñada de Rodolfo Vergara, respectivamente.

## PALABRAS FINALES

**S**in duda, cada una de las historias aquí contadas resulta, en sí misma, trágicamente conmovedora. Consideradas en su conjunto, sin embargo, el compromiso social, el sacrificio militante y su victimización por el terrorismo de Estado desbordan los relatos particulares para configurar un fragmento épico de la historia, no sólo argentina, sino latinoamericana. En la marejada atroz de la reformulación de mundo orquestada para su propio beneficio por el poder económico transnacional, naufragaron las esperanzas, las luchas, las vidas mismas de una generación que creyó en la posibilidad de resistir y vencer a un enemigo enormemente poderoso. Su derrota, es hora de decirlo, es una forma de la derrota de todos. Un índice del fracaso colectivo en la realización de una democracia que exprese la igualdad de los seres humanos, no sólo en el sentido abstracto de la ley, sino en el sentido concreto del derecho a una existencia digna. Recuperar el impulso hacia la consecución de una sociedad más justa es probablemente el mayor reconocimiento que podamos ofrecer a estos jóvenes luchadores, a sus vidas generosas, a su capacidad de ser -y sentir- con los otros.

## FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS

**E**n la preparación de este volumen se ha recurrido a los archivos institucionales pertinentes, a publicaciones de organismos de derechos humanos y a entrevistas, testimonios y material fotográfico de familiares, amigos, compañeros de estudio y docentes de la FAUD. Otras ilustraciones que acompañan algunos testimonios son de la autoría del estudiante homenajeado.

En cuanto a la documentación, se han consultado los Legajos de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD), los registros de la CONADEP (Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas), de la SDH (Secretaría de Derechos Humanos de la Nación) y del REDEFA (Registro de Desaparecidos y Fallecidos). Se ha apelado también a los archivos de los organismos de derechos humanos, particularmente Abuelas e H.I.J.O.S, al Registro de la Morgue Judicial de Córdoba, al Archivo de *La Voz del Interior*; a la Hemeroteca de la Legislatura y al Centro de Conservación y Documentación Audiovisual (FFyH, UNC).

En cuanto al material bibliográfico, se han consultado:

—*Por la memoria, por la justicia, por un sueño*. Editado por Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas de Córdoba, 2001.

—Da Silva, Ludmila. *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2001.

—*Nunca Más, Informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas, CONADEP*. Sexta edición, Eudeba, Buenos Aires, 2003.

—*Relatos de amores, sueños y luchas*. Editado por Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas de Córdoba, 2006.

—*30 años. Homenaje a los Desaparecidos de la Comunidad Judía de Córdoba*. Centro Unión Israelita de Córdoba, 2006.

—Videla, Mónica y Adriana Spila. *Recobremos la memoria. Homenaje a cordobeses y cordobesas de las Sierras Chicas detenidos, muertos y desaparecidos*. Ediciones Ñu Porá y Ferreyra Editor, Río Ceballos-Córdoba, 2007.

—*Informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas*. Delegación Córdoba. Segunda edición, Municipalidad de Córdoba, 2007.

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	7
PRESENTACIÓN .....	9
Por Arq. Luis A. Rébora	
PRÓLOGO .....	11
Por Osvaldo Bayer	
INTRODUCCIÓN .....	15
LA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO DE LA UNC .....	23
ARQUITECTOS QUE NO FUERON .....	35
Daniel Antonio COLÓN .....	37
Hugo THERISOD .....	41
Mónica Roxana CHERTKOFF .....	45
Ricardo Américo APERTILE	
Ricardo Rubén HARO	
Jaime MOREIRA SÁNCHEZ	
David RODRÍGUEZ NINA	
Luis Rodney SALINAS BURGOS	
Jorge Ángel SCHUSTER	
Luis VILLALBA ÁLVAREZ .....	49
Tomás Rodolfo AGÜERO .....	61
Ricardo José ZUCARÍA HIT .....	67
Susana Inés STRELZIK .....	73
Alfredo Gustavo D'ANGELO .....	79
Daniel Horacio SAMMARTIN .....	83
Liliana Teresa COLOMBETTI de BULACIO .....	87
Elsa Mónica O` KELLY .....	91
Rosa Dory Maureen KREIKER .....	95
María Amelia LESGART .....	99



Diego Alejandro FERREYRA .....	105
Alejandro Manuel MORALES .....	115
Carlos Alberto SGANDURRA .....	121
Víctor Francisco GONZÁLEZ .....	125
Víctor Hugo PACIARONI .....	131
Mirta Noemí ABDÓN de MAGGI .....	135
Claudio Aníbal ZORRILLA .....	143
Carlos Roque GARCÍA .....	151
Raúl Horacio TRIGO .....	159
Eduardo Daniel BUDINI .....	165
Reynaldo Lázaro SÁENZ BERNAL .....	169
Ana Catalina ABAD de PERUCCA .....	173
Carlos Alberto PEREYRA .....	
María Teresa HUERTA de PEREYRA .....	177
Ramón Antonio RAMÍREZ .....	181
Carlos Ángel SALLES .....	185
David Oscar ZARCO PÉREZ .....	189
Rubén Manuel GOLDMAN .....	193
Raúl Mateo MOLINA .....	197
Ernesto Ronaldo LOWE .....	201
Héctor Ernesto HUNZIKER .....	209
Miguel Ángel MORESI .....	217
Rodolfo José VERGARA .....	225
PALABRAS FINALES .....	231
FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS .....	233

Este libro se terminó de imprimir en Agosto de 2008 en los talleres gráficos de Municipalidad de Córdoba, Provincia de Córdoba, República Argentina.

**R**esulta difícil exponer de una manera lineal los propósitos de este libro. Por una parte, es una conmemoración desde el amor, el dolor, la falta. En otro sentido, es un documento donde las vidas privadas, anónimas, son traídas a la luz, rescatadas de la trama de los sucesos que atravesaron la esfera público-política por aquellos años. Pero el libro es también, fundamentalmente, un homenaje a la generosidad y entrega de esos jóvenes, a sus esfuerzos por operar un cambio de rumbo, por construir un futuro más justo para el conjunto de la sociedad. Porque lo que surge de los testimonios, lo que los identifica más allá de las diferencias ideológicas o los niveles de participación, es su opción por prácticas políticas que, a diferencia del canon al que nos tenía y tiene acostumbrados gran parte de la clase dirigente, exigían sacrificarse por el bien común sin esperar a cambio ventajas personales.



Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño



Universidad Nacional de Córdoba



**Córdoba  
Ciudad**



Gobierno de la ciudad

Dirección de Derechos Humanos

Familiares de Desaparecidos  
y Detenidos por razones  
Políticas de Córdoba



Secretaría de Asuntos Estudiantiles  
Universidad Nacional de Córdoba



COLEGIO  
DE ARQUITECTOS  
DE LA PROVINCIA  
DE CORDOBA



Federación Argentina de  
Entidades de Arquitectos



Sindicato de Luz y Fuerza



Círculo Sindical de la Prensa y  
la Comunicación de Córdoba